

**VIDAS
MAESTRAS
2023**

© 2023 Consejería de Educación y Formación Profesional

© 2023 de los textos, los autores

© 2023 de las fotografías, los autores y el Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco

Edita: Consejería de Educación y Formación Profesional del Gobierno de Cantabria

D. Legal: SA-730-2023

ISBN: 978-84-95302-69-4

**VIDAS
MAESTRAS
2023**

PRESENTACIÓN	7
--------------	---

VIDAS MAESTRAS 2023

AGUAYO DÍAZ JESÚS	11
AGÜERO GÓMEZ CARLOS NEMESIO	19
ALONSO PARRAS PILAR	23
ÁLVAREZ MIERA JUAN JOSÉ	31
AMORRORTU DE MESONES RODOLFO	37
BRUSTLE SABINE MARÍA	43
CAGIGAL COBO CLARA	47
CALLEJA MARCOS MANUEL	51
CALVO DÍEZ MARIANO	57
CUBERO GONZÁLEZ RAIMUNDO	69
CUESTA VEJO BEGOÑA	73
FERREIRO MÍGUEZ SANTIAGO	81
FLOR REBANAL JAVIER	87
GALIANO RODRÍGUEZ ELENA	97
GALLEGO POVEDA JOSÉ ANTONIO	103
GARCÍA MONTES MARÍA ASUNCIÓN	107
GÓMEZ GARCÍA ANDRÉS	113
GONZÁLEZ GONZÁLEZ ROBERTO	117
GONZALO JIMÉNEZ YOLANDA	125
GURTUBAY BETANZOS JUAN	135
IZQUIERDO CASTANEDO AGUSTÍN	147
JAR TORRE MARÍA DOLORES	149
MALDONADO PRIMO CONCHI	157
MANTECÓN PELAYO BEGOÑA	163
MUÑIZ BÁRCENA FRANCISCO JAVIER	167
PEÑA MUÑOZ MARÍA ISABEL DE LA	171

PORDOMINGO RODRÍGUEZ JULY	179
RODRÍGUEZ SERNA BELÉN	183
RODRÍGUEZ DE DIEGO RAFAEL	189
RUIZ RODRÍGUEZ EMILIO	193
SÁNCHEZ CONTRERAS MANUEL	199
SANTAMARÍA GUTIÉRREZ SANTIAGO	205
SIERRA ALONSO CARMEN CATALINA (KATY)	215
VALLEJO SAIZ JOSÉ ALFREDO	223
VIADERO AJA ELBA	229
ZABALÍA MÉNDEZ MARISOL	237

PRESENTACIÓN

U

n año más, editamos en un libro la historia viva de la Educación en Cantabria; la vida y el legado de una serie de maestros y maestras que, a lo largo de su carrera profesional, han sido pilares básicos en la mejora de nuestro sistema educativo.

En estas páginas se recogen los testimonios de una serie de docentes que, a lo largo de vuestros años de profesión, habéis prestado un magnífico trabajo de servicio a la comunidad y que ahora os retiráis, entregando el testigo a otros compañeros y que sean estos quienes continúen, quienes continuemos con esta labor.

Un libro que, además, pretende ser un reconocimiento público a la profesión, más aún cuando esta vive uno de sus momentos más complicados, teniendo que hacer frente a nuevas y complejas realidades en el alumnado, o adaptándose a toda velocidad a las respectivas leyes educativas que, cada vez en mayor medida, han supuesto ese exceso de burocracia que, en ocasiones, nos dificulta en exceso la esencial tarea de ENSEÑAR.

La evolución que ha experimentado la docencia en las últimas décadas, auspiciada, principalmente, por la irrupción en las aulas de las nuevas tecnologías, o el cambio de perfil en docentes y estudiantes ha supuesto todo un reto para el ámbito educativo. La sociedad evoluciona constantemente y esos cambios tienen, inevitablemente, su reflejo en las aulas.

No cabe duda de que estas circunstancias y los cambios sociales han modificado una labor que, sin embargo, sigue necesitando la vocación de sus profesionales. Esa vocación que hace posibles trayectorias tan dilatadas como las de los protagonistas de *Vidas Maestras*. Y en este punto es en el que me hago eco de una cita del historiador y novelista, Henry Adams, con la que no puedo estar más de acuerdo y en la que hacía referencia a que “un maestro trabaja para la eternidad. Nadie puede predecir dónde acabará su influencia”. Esa es la grandeza de vuestra labor.

Por eso, celebrar el día del docente es una manera de reconocer y de celebrar la labor educativa; esa labor que deja una marca imborrable en quienes ejercemos la profesión, pero también en nuestros estudiantes. ¿Quién no guarda un recuerdo de esa maestra de Primaria que nos enseñó a leer; o de aquel profesor que nos hizo entender las matemáticas...?

GRACIAS por ejercer nuestra profesión con convencimiento y pasión a lo largo de todos estos años

GRACIAS a todos los que, desde vuestras aulas, habéis contribuido a construir un mundo un poco mejor.

SERGIO SILVA FERNÁNDEZ
Consejero de Educación, Formación Profesional y Universidades

VIDAS MAESTRAS 2023

JESÚS AGUAYO DÍAZ



**Dos caminos se abrían en un bosque y yo,
yo tomé el menos transitado,
y eso hizo toda la diferencia.**

Robert Frost
El camino no elegido

No era un mal estudiante. Mi madre, ama de casa, y mi padre, un trabajador de Solvay, nos inculcaron a mis hermanos y a mí la importancia de tener unos estudios universitarios que ellos jamás pudieron siquiera plantearse realizar. Tengo muchas cosas que agradecerles; una de ellas, sin duda, es la austeridad con la que tuvieron que dirigir buena parte de sus vidas, como tantas familias de la clase trabajadora durante los años setenta, para darnos a mi hermana, a mi hermano y a mí, la posibilidad de estudiar en la Universidad. Escoger una carrera fue mi primer gran dilema de adolescente. El sesgo de género a la hora de elegir estudios universitarios era entonces mucho mayor que ahora; por lo que yo, al igual que todo mi grupo de amigos, estábamos destinados a las carreras técnicas y científicas; las letras quedaban para las chicas. Estudié por Ciencias el Bachillerato y el COU; pero lo que de verdad me atraían eran materias como la Historia, la Filosofía, el Dibujo o la Literatura. Además, me gustaba hablar en público, explicar cosas a mis compañeros, ser delegado de clase... Con todo ello llegué al final del COU, y, al igual que en el poema de Robert Frost, escogí, para sorpresa de todos, el camino menos transitado: estudiar Magisterio por la especialidad de Ciencias Humanas, y eso hizo toda la diferencia.

Cursé Magisterio en Santander. Buenas notas y acceso directo (lo que significaba entonces no tener que superar una oposición), pero una beca para estudiar Historia en Valladolid retrasó mi incorporación a la docencia. En 1984, empecé a trabajar a la vez que cursaba el último año de la licenciatura. Mi primer destino (provisional) fue el Colegio José M^a de Pereda de Torrelavega; el colegio del barrio en el que me crié y donde, al cabo de los años, estudiaron nuestros hijos, Javier y Jaime; dos chicos estupendos. Resultó duro simultanear el estudio y el trabajo cuando eres nuevo y sabes mucha teoría, pero nada de práctica. Pero en el Pereda tuve suerte: me tocó de compañero a Pepe de la Vega, que me ayudó desde el minuto uno y que supo transmitirme su pasión por una escuela pública que abrazaba la democracia tras las últimas sombras del franquismo. En aquel colegio empecé a conocer realmente

la profesión, con una directora extraordinaria, M^a Teresa Álvarez, y buenas profesionales, cada cual con su estilo pedagógico como, por ejemplo, M^a Jesús Ahumada y Margarita García, con las que me uniría después una relación especial al ser dos de las maestras preferidas de nuestros hijos.

En aquellos años, ochenta y noventa, podíamos estar hasta más de una década sin una plaza definitiva, con lo que íbamos encadenando destinos provisionales por toda la geografía de Cantabria. Del Pereda marché al cabo de tres años al colegio Manuel Lledías de Cartes. A veces los colegios fueron jalonando mi existencia, y, en este caso, el colegio de Cartes lo recuerdo sobre todo por ser el centro donde trabajaba cuando Ángela y yo unimos nuestras vidas para siempre. Con su natural discreción, me pide que no escriba nada sobre ella; pero sería injusto si me saltara esta parte sin agradecerle su paciencia, apoyo y sabios consejos, sin los cuales no habría podido desarrollar la otra parte de mi trabajo, mi actividad sindical de la que hablaré más adelante.

Del Pereda al ya desaparecido Colegio San José de Suances. De nuevo, tengo la suerte de coincidir con docentes muy buenos: Sol,



Carnavales de 1985: disfrazado con mis primeros alumnos en el colegio José M^a Pereda de Torrelavega.



Recreo en Carrascal de Cocejón (CRA de Luena).
Es el invierno de 1998.



En la escuela de Carrascal de Cocejón festejando un cumpleaños.



Otoño de 2009: celebración de la magosta en el CEIP Cervantes de Torrelavega.

Gonzalo, Aurelio, Juan Sánchez... Y de Suances al Manuel Llano de Terán. En este colegio de Cabuérniga conocí a Camilo, otro gran maestro. Con él fui una semana de viaje con los dos cursos de 8º de EGB a un albergue en la Vega de Liébana; excursiones por la Cordillera, subidas a los Picos de Europa, vuelo en parapente...y enseguida me contagio con otra pasión que ha ocupado buena parte de mi tiempo libre: el montañismo. Desde entonces, junto con un grupo de amigos, todos enseñantes (Fernando Trueba, Pepe Serrano, Ángel Toca, Miguel González, entre otros), que sucesivamente se fueron agregando al grupo, no he parado de subir y bajar montañas.

Después del colegio de Terán, me incorporé a la liberación sindical por primera vez, actividad que iré alternando con la docencia en hasta tres periodos de mi vida profesional. Tras estos primeros años de trabajo en el sindicato, llego a mi primer destino definitivo en septiembre de 1997. Fue la escuela de Carrascal de Cocejón que, junto con otras siete, formaban el CRA de Luenta. Ocho alumnos tuve el primer año y de todas las edades, desde Infantil hasta 2º de la ESO. Quizás la experiencia pedagógica que más me ha marcado; me sentí maestro



Curso 2012/2013: pintando un mural para el “Día de la Paz” en el CEIP Cervantes.



Año 2003: firma del segundo acuerdo de adecuación retributiva. En 2008 se firmaría el tercero y último.

en el sentido más pleno de la palabra. Mi siguiente y último destino definitivo fue el CEIP Cervantes, el colegio donde más años he pasado. Dos cosas recordaré siempre con cariño de este centro: el tiempo que pude dedicar a desarrollar otra de mis aficiones pintando todo tipo de carteles, murales, decorados de teatro, etc., y los cuatro cursos (intensos) que ocupé la jefatura de estudios con mi amigo Ramiro como director.

De la otra mitad de mi vida profesional, el sindicalismo, me es más difícil hablar porque son tantas las experiencias y las personas que conocí, que me limitaré a contar solo una anécdota ya lejana, y no nombraré a ninguna persona. Las relaciones de compañerismo tan profundas y con tantas de estas personas, que en algunos casos han cristalizado en una sólida amistad, harían

muy injusto que nombrase a unas y callase el nombre de otras.

Una entrevista lejana

En septiembre de 1987, una comisión de compañeros que formábamos parte de la asamblea de provisionales nos entrevistamos con José M^a Maravall y Alfredo Pérez Rubalcaba, entonces ministro y secretario de Estado de Educación respectivamente. Citados en la Delegación del Gobierno a media tarde, se nos había puesto la condición de no aprovechar la presencia de estas dos autoridades para realizar ningún acto reivindicativo. En caso contrario, automáticamente se suspendería la entrevista. Poco debían de fiarse de nosotros cuando, después de un rato de



Curso 2012/2013:
manifestándonos contra los
recortes en educación.

espera en la Delegación, un policía nos sacó por una puerta trasera del edificio y nos hizo subir apresuradamente en un coche oficial para llevarnos al Palacio de la Magdalena. Allí nos esperaba el director provincial del MEC disculpándose en nombre del ministro que, “agotado”, había preferido quedarse descansando en el palacio que, antaño, fue de los reyes de España.

Cuando entramos en el palacio, Maravall y Rubalcaba, este último fumándose un puro de considerables dimensiones, echaban unas risas y se palmeaban las espaldas con Santiago Roldán, rector de la UIMP. La primera impresión no fue precisamente buena; el desarrollo de la entrevista, en la que le planteamos la particular problemática de nuestro colectivo, tampoco fue mejor: hacían como que escuchaban, pero la atención parecía estar en otro sitio, manifestaron su intención de estudiar nuestras demandas, cumplieron con la liturgia de darnos buenas palabras y enseguida empezaron a levantarse. Entonces les planteamos una última e inesperada petición: un compañero del STEC había sido sancionado recientemente por unas declaraciones hechas como portavoz de la asamblea de provisionales, nos parecía injusto y pedíamos la inmediata retirada del expediente disciplinario. Aquello ya no estaba en el guion. El ministro se sintió incómodo, el director provincial intentaba fulminarnos con la mirada y nos hizo saber que era inapropiado sacar ese tema. Cuando terminó la entrevista, sólo le faltó advertirnos que más adelante nos veríamos las caras.

Yo tenía entonces veintiséis años y la ingenuidad propia de la juventud. El tiempo pasó, gané en experiencia, y cuando ya estuve liberado por el sindicato conocí a muchos cargos

de la Administración educativa. Mi percepción de todos ellos en conjunto, con matices y honrosas excepciones, confirmó la misma impresión negativa que saqué del entonces ministro y secretario de Estado. Hace muchos años de aquel encuentro en el palacio de la Magdalena, pero algo quedó grabado en mí que todavía hoy me conmueve: ese sentimiento de solidaridad que brota cuando defendemos a un compañero que, a su vez, ha pagado injustamente las consecuencias de habernos representado frente a quienes ostentan el poder. Muchos de los detalles de aquella entrevista lejana, como de tantas vivencias de entonces, han desaparecido para siempre en los sumideros de la memoria; sin embargo, las lecciones de honestidad y coraje que aprendí en aquellos primeros años, jamás las he olvidado.

Ahora que reflexiono sobre lo que ha sido mi trayectoria como docente y sindicalista, reconozco que, una de las cosas de la que más orgulloso me siento después de tanto tiempo es el haber compartido una parte de mi vida con los compañeros y compañeras del STEC. La honradez personal, la talla intelectual y la valentía política de estas personas las convirtieron en el principal referente de mi quehacer como trabajador de la enseñanza, y en algunos casos en mis amigos más leales.

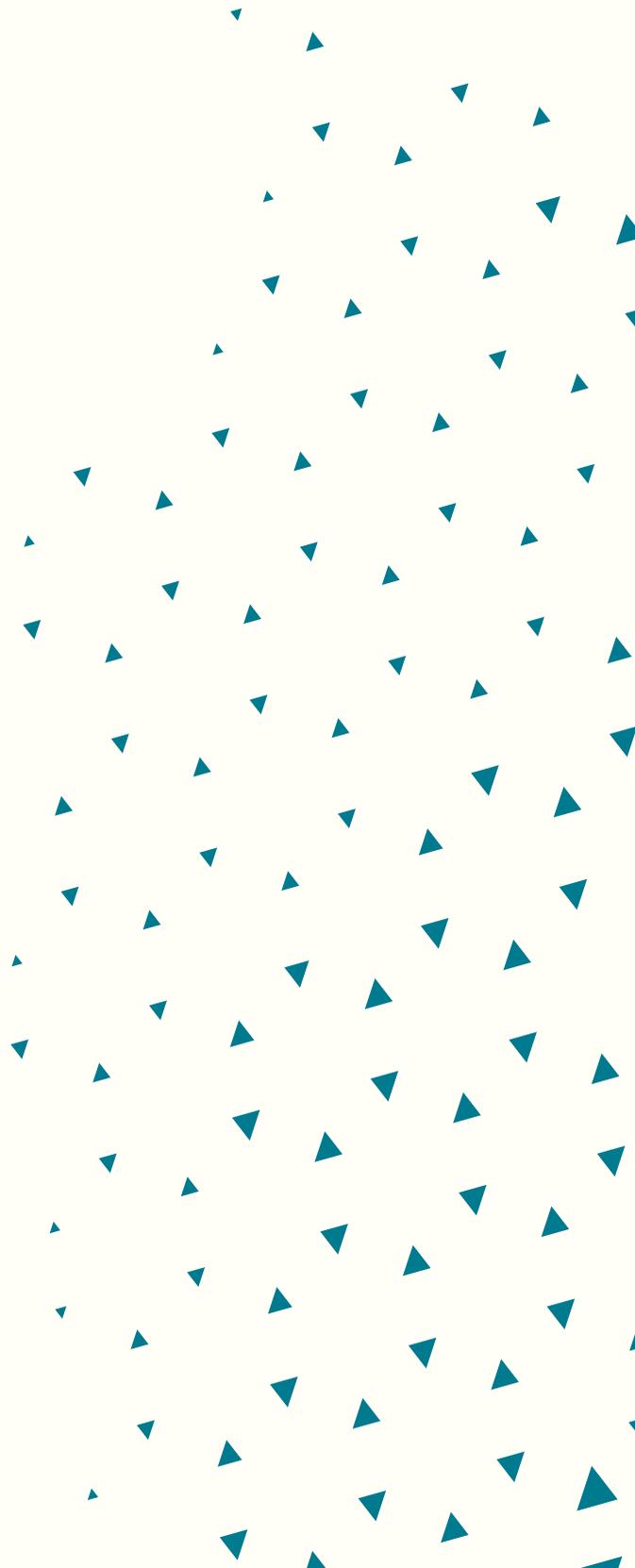
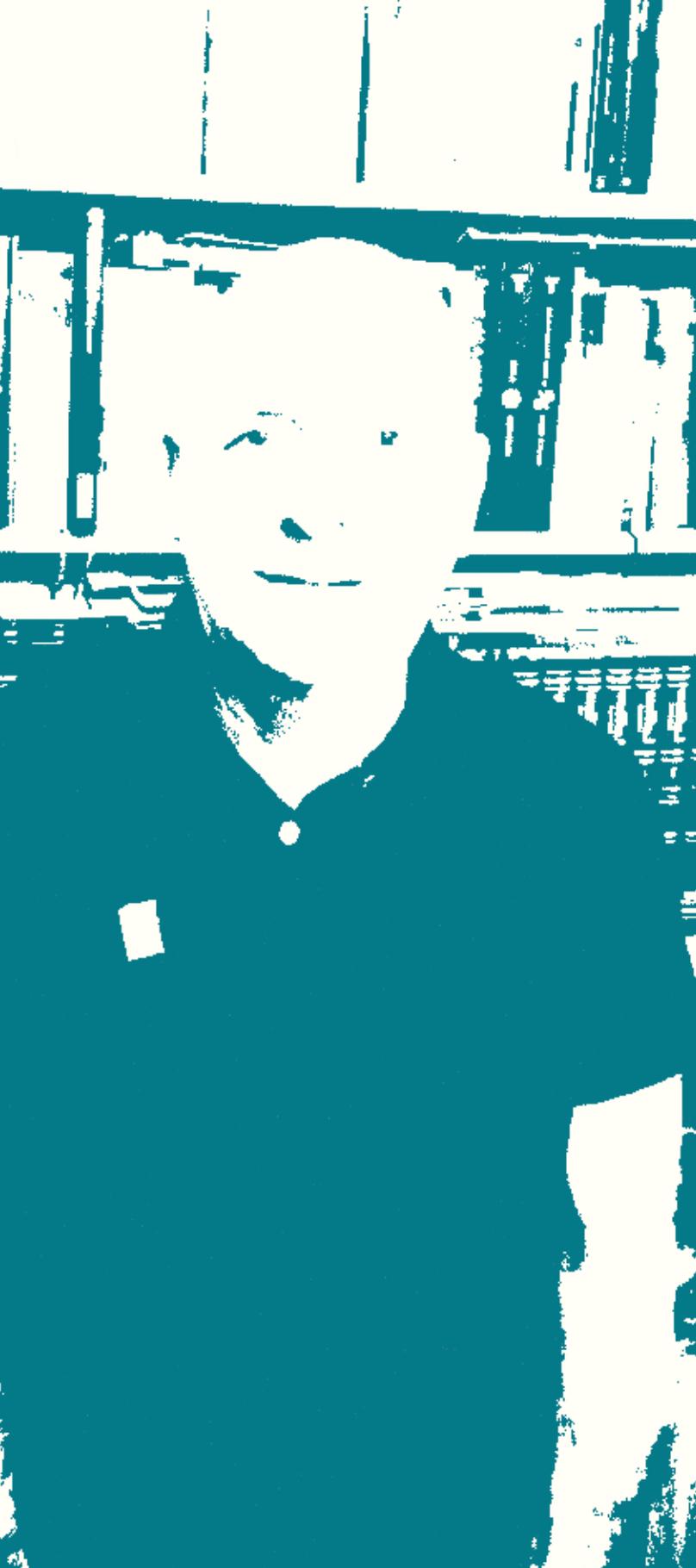
A los que ya no están les dedico este escrito y mi recuerdo más emocionado.

El primer verano de mi jubilación (agosto de 2023) disfrutando de los Pirineos franceses. A la entrada del refugio de La Glère junto a unos cuantos amigos, todos docentes y la mayoría jubilados. De izquierda a derecha: Ángel Álvarez, Pepe Serrano, Ángel Toca, Miguel González (agachado) y, junto a mí, Fernando Trueba.



Uno de mis últimos servicios al sindicato, junio de 2022: formando parte de la delegación de la Confederación de STES-i a las puertas del Ministerio, junto con mi amigo José Ramón Merino (el primero por la izquierda). Intentamos negociar un mejor sistema de estabilización del personal interino, pero nada conseguimos.





CARLOS NEMESIO AGÜERO GÓMEZ



U

n recuerdo:

Al escribir estas líneas se amontonan los recuerdos de tantos años de docencia (1987 - 2022). Rememorando las experiencias vividas con el alumnado, con los compañeros y compañeras de claustro y departamento, con los equipos directivos de los centros educativos y con todos los compañeros y compañeras que hemos trabajado y colaborado durante años en la Consejería de Educación. Además, es necesario recordar y reconocer al personal de administración y servicios de los centros en los que he estado destinado por su dedicación y colaboración para facilitar la actividad desarrollada en cada caso. Para todos ellos mi recuerdo y agradecimiento.

Inicié mi andadura profesional como docente en el 1987 en el IES Miguel Herrero Pereda. La casualidad hizo que iniciara mi primer contrato en el mismo centro educativo en el que había cursado unos años antes mis estudios de Formación Profesional, y que todos conocíamos en el entorno de Torrelavega con el nombre de “Maestría”. Un emotivo recuerdo para los compañeros de departamento de ese primer curso, que unos años antes habían sido mis profesores, por su inestimable apoyo.

En los años siguientes estuve destinado en la Sección de Formación Profesional de Cóbreces y en la Sección de Formación Profesional de Castañeda, ambos dependientes del IES Miguel Herrero Pereda y en el IES Augusto González Linares. Una vez aprobadas las oposiciones estuve destinado en el IES Marismas, en el IES La Albericia, en el IES Augusto González Linares, en el Centro Integrado de Formación Profesional nº 1, y terminando mi vida profesional en el mismo centro en el que la inicié, el IES Miguel Herrero Pereda.

También quiero tener un recuerdo para todos los compañeros y compañeras de los diferentes servicios y unidades de la Consejería de Educación y Formación Profesional con los que compartí muchas horas de dedicación durante los años que estuve allí destinado.

Un pensamiento:

Después de haber ligado toda mi actividad profesional a la Formación Profesional, a veces pienso sobre qué habrá sido de los alumnos y alumnas de mis inicios docentes, dónde estarán desarrollando su actividad laboral, cuáles habrán sido sus logros profesionales, etc. De algunos sé de sus progresos profesionales y del resto siempre quiero pensar que han sabido aprovechar todo lo estudiado.

Una reflexión:

Desde mis inicios en la docencia hasta la jubilación, los cambios acaecidos tanto educativos como tecnológicos han sido enormes, lo mismo que ha cambiado la sociedad. Estoy seguro que estos cambios siempre han sido y serán positivos, a pesar que la edad nos haga ver más dificultades a cada cambio incorporado. Las nuevas promociones de docentes que se incorporan al sistema educativo les corresponde afrontar nuevos retos. Mucha suerte.

Un deseo:

Que el impulso al sistema educativo público no decaiga, para que las nuevas generaciones de estudiantes tengan la formación de calidad imprescindible para avanzar socialmente. Potenciar las nuevas tecnologías, la mejora de equipamientos, la formación del profesorado es un derecho y una obligación de los poderes públicos. En este sentido, no debemos olvidar la palabras atribuidas a Derek Bok director de Harvard “si crees que la educación es cara, prueba con la ignorancia”.



PILAR ALONSO PARRAS



H

e ejercido de maestra de Educación Infantil durante 37 años (22 en el segundo ciclo de E. Infantil y 15 en las aulas de 2 años).

Qué difícil resumir estos 37 años de dedicación a una profesión tan enriquecedora y gratificante.

En mi paso por la enseñanza he tenido dos experiencias muy diferentes: la escuela rural (1 año en Cóbreces y 15 en Castillo Siete Villas, colegios de una línea) y un centro mucho más grande (21 años en Santa Cruz de Bezana, colegio de 3 líneas y... creciendo).

Mis comienzos: 1 año como provisional en el colegio de Cóbreces con niños de 3, 4 y 5 años, allí hice mis primeros pinitos como maestra novata. Un curso muy divertido e inolvidable.

Mi destino definitivo, Castillo Siete Villas en las aulas de infantil ubicadas en las antiguas escuelas del pueblo a 800 metros de la concentración. Una escuela sin color ni calor, que con ilusión, pintura e imaginación dimos color a puertas, ventanas y armarios y conseguimos transformarla en “nuestra escuela”. Los recursos muy escasos: pocos juguetes (compartidos con la carcoma) y las “fotocopias” que las elaborábamos a mano con la bandeja de gelatina y los papeles de calco morados. Un solo radiador que no conseguía subir la temperatura de los 8 grados dentro del aula. Y lo mejor de todo: unos peques maravillosos.

Aquí comenzó un bonito viaje en el que poniendo en juego la imaginación, la ilusión por hacer algo diferente y formando parte de un equipo con estupendos compañeros pudimos viajar con nuestros peques a través del tiempo y convertirnos en prehistóricos, antiguos cántabros, caballeros medievales, piratas, personajes de circo, así como conocer y concienciarnos del cuidado de nuestro entorno.

Este viaje duró 15 años hasta que, por logística familiar, en 2001 decidí cambiar de destino. Fue una despedida bastante triste, pues siempre pensé que sería mi escuela para siempre.



MIS PRIMEROS ALUMNOS
Colegio San Pedro Apóstol (Castillo Siete Villas)

En esta despedida recibí la carta de una alumna de mi primer grupo de alumnos, de la quiero transcribir algunos párrafos:

“¡Hola, señorita Pili!

Supongo que te habrá extrañado recibir este ramo de flores, es para que te acuerdes de tus primeros alumnos, igual que nosotros nos acordamos de ti, ¡de nuestra primera profesora! El tiempo ha pasado rápido (nada menos que 15 años) pero los recuerdos de aquellos primeros años escolares no los olvidaré nunca. ¿Sabes? Me emociona cuando, ahora de mayor, voy a tu clase y observo a los niños en el corro sentados, felices y entusiasmados por aprender y compartir recuerdos que jamás olvidarán.

Al ver esto mi memoria me acerca los recuerdos de mi infancia: cuando nos sentábamos en el círculo, hablábamos, cantábamos y aprendíamos a respetarnos, a querernos y a crear lazos de amistad y de cariño hacia nuestros compañeros y hacia alguien tan especial como tú. Me está costando controlar la emoción para escribir esta carta, ya que tengo muy buenos recuerdos de aquella clase de la izquierda, que a pesar de las goteras y del frío del invierno, me parecía la clase más bonita del mundo y esto lo hacías tú con tu cariño y dedicación. Quiero que sepas que te voy a dónde te voy, nunca te olvidaré.”

¡“El tiempo pasa rápido, pero los recuerdos permanecen”

Gracias por tu cariño y paciencia.

Tu alumna:

Maica Gutiérrez (setiembre 86 – junio 88)

Mi siguiente destino, Santa Cruz de Bezana.



SOMOS PINTORES.
Colegio San Pedro Apóstol (Castillo Siete Villas)



CONOCIENDO NUESTRO ENTORNO.
TORRE MEDIEVAL (Castillo Siete Villas)

Con el cambio llegaron más retos y dificultades: adaptarme a un colegio grande con 25 niños en el aula, recreos con gran número de alumnos, un equipo de trabajo más numeroso... no resultó fácil. Encajar en aquel engranaje y poder encontrar mi sitio me llevó un tiempo. Con los equipos de trabajo de los que formé parte realizamos proyectos interesantes y divertidos: Proyecto “Yo te quiero-tú me quieres” (basado en cuentos que hablan de los afectos), “Un rincón de luz negra”, “El Circo”, “La Prehistoria”, “Proyecto Miró” (la experimentación, la creatividad y los colores) ... Así como grandes retos, en los que estaba implicado todo el colegio (Navidad, carnaval, día del libro).

En el curso 2007-08 con la apertura de las aulas de 2 años en el centro, apostamos por una nueva aventura. Y aunque durante el curso anterior nos ocupamos de formarnos a través de los cursos y seminarios del CEP, trabajar con niños de 2 años era totalmente diferente y tuvimos que realizar un gran esfuerzo por adaptarnos a la nueva situación. Después de tantos años en el segundo ciclo de E. Infantil, este nuevo comienzo suponía volver a descubrir, a inventar y a cambiar la forma de trabajar al 100%.

Las aulas de 2 años tenían que ser un espacio en dónde los peques pudieran descubrir a sus iguales para compartir afectos y experiencias y que asombrar, descubrir y soñar fuera nuestra premisa a la hora de plantear nuestro proyecto de trabajo.

Han sido años muy enriquecedores y gratificantes, con una exigencia física importante, pero con el empeño de mantenerme en buena forma física ha sido fácil poder llevarlo a término con gran satisfacción.



PROYECTO CIGÜENA.
Colegio San Pedro Apóstol
(Castillo Siete Villas)



SOMOS PIRATAS.
Colegio San Pedro Apóstol (Castillo Siete Villas)

El otro día leí una frase:

“Pasemos por la vida de otros sin hacer daño, dejando recuerdos y no heridas”

Durante estos 37 años mi gran preocupación ha sido:

¿Qué huella estoy dejando en los peques?

Y teniendo siempre presente la carta de mi querida alumna Maica, he procurado no olvidar lo más importante: Pasar por su vida con respeto, cercanía y cariño, Espero haberlo conseguido.

Yo me siento muy afortunada por esa huella tan bonita como profunda que me han dejado todos los alumnos que pasaron por mi vida.



PROYECTO LA PREHISTORIA.
Colegio Buenaventura González (Santa Cruz de Bezana)



PROYECTO MIRÓ.
Colegio Buenaventura González (Santa Cruz de Bezana)



ENSAYANDO BAILE DE
CARNAVAL aulas de 2 años.
(Santa Cruz de Bezana)

Han sido muchas familias y muchos peques los que han pasado por mi vida y con esta carta me gustaría despedirme:

¡ME GUSTAN MIS “PATAS DE GALLO”!

¡Cuántas he sumado durante estos años!

Y estoy encantada de poder presumir de ellas, pues son la huella de los maravillosos días de trabajo en los que he reído intensamente con vuestros hijos viviendo cada día como único y diferente.

Mi trabajo ha consistido en proporcionar a vuestros hijos situaciones y vivencias con las que he intentado ayudarles a crecer en la conquista de su autonomía, en el establecimiento de nuevos lazos afectivos, en la gestión de sus propias emociones, en el descubrimiento del mundo que les rodea... y puedo decir que me satisface ver lo que hemos conseguido entre todos.

Cada vez que comenzaba un curso estábamos expuestos a los contagios de todo tipo que, con facilidad, se propagaban entre todos. Por supuesto yo tampoco pude librarme y así quedé contagiada para siempre de... su capacidad de sorprenderse cada día con lo cotidiano, de sentir que la vida es divertida, de creer en la magia, de aprender jugando, de perdonar sin rencor, de querer sin condiciones, de hacer declaraciones de amor en público sin ruborizarse... y así entre contagio y contagio fuimos creciendo juntos.



EL CIRCO aulas de 2 años. (Santa Cruz de Bezana)



Cuentos aulas de 2 años.
(Santa Cruz de Bezana)

Y ahora llega el momento de despedirme y os quiero contar que a mi también me entristece terminar, pues como todo en Infantil... "dura el tiempo suficiente como para dejarnos un buen sabor de boca y con ganas de más".

Quiero daros las gracias por haber colaborado con tanta ilusión, por haber confiado en mí, por haber creído en mi trabajo y por haberme apoyado en todo momento. Y poniendo en práctica lo que he aprendido de vuestros hijos, sin ruborizarme, aunque sí con algunas lagrimillas os digo que os quiero, que os echaré de menos, que aquí me tenéis para lo que podáis necesitar y que siempre os llevaré a vosotros y a vuestros hijos en mi corazón.

Pilar Alonso

1985 - 2023

JUAN JOSÉ ÁLVAREZ MIERA



A

hí estaba yo, como Gary Cooper en *sólo ante el peligro* (High noon) ... Aún recuerdo esa sensación de mariposas revoloteando en el estómago, ese pánico escénico por no saber lo que me iba a encontrar al entrar en el aula mientras retumbaban mis pasos por el infinito pasillo. Era mi primer trabajo en la enseñanza como interino sustituto y pese a esos nervios presentía que el mundo se abría ante mí... Y así resultó ser... Corría el año 90 y pese a que parece muy lejano en el tiempo he de decir que efectiva y desgraciadamente *`tempus fugit'*.

Unos meses más tarde la diosa fortuna me llevó a la que sería mi `casa' hasta hace... nada. Desde el momento en el que entré por la puerta de la Escuela Oficial de Idiomas de Torrelavega, que por aquél entonces tenía su sede en el instituto número 3 de Tanos (aún sin nombre y hoy I.E.S Garcilaso de la Vega), supe que aquel lugar era especial. Pese a que era una sustitución por maternidad el recibimiento de mis compañeras y un único compañero y del resto del personal, reducido por ese entonces por ser un centro de nueva creación, fue inesperadamente (por mi experiencia hasta entonces) caluroso y cordial. No tardé mucho en sentirme parte de esa familia y estrechar vínculos. ¡Qué suerte tuve! Conforme pasaba el tiempo definitivamente me enamoré de mi profesión. Si había algún modo cuasi perfecto de enseñar una lengua, ese era el de la escuela y con esa motivación decidí preparar las oposiciones al cuerpo de profesores de escuelas oficiales de idiomas que con suerte y mucho trabajo y sacrificio aprobé en 1991.

Éramos una plantilla joven, dinámica, inquieta y con ganas de hacer cosas. Todos remábamos a una. Nos encantaba nuestro trabajo y por la escasez de recursos, propio de los inicios en cualquier actividad, elaborábamos nuestro propio material que quedaba a disposición de todo el mundo. Queríamos abrir la escuela a nuestro entorno, hacer partícipe al resto de la ciudad de la oportunidad de conocer no solamente otros idiomas (inglés y francés al comienzo) sino otras culturas y costumbres. Llevábamos a cabo actividades no solamente

de aula sino en el exterior de la escuela para hacer partícipes a los vecinos. Fuimos precursores en dar a conocer celebraciones tradicionales como `Guy Fawkes night´ o `Halloween´ (aún recuerdo las caras de nuestros alumnos al ver que sus profesores se había convertido en malvadas brujas). Hoy en día ya ...

Se empezó enseguida con los concursos tradicionales de Navidad como los postres navideños típicos de los países donde se hablara algún idioma que se impartían en la escuela (previamente pasábamos a nuestros alumnos las recetas para que eligieran), tarjetas navideñas de las que se elegía una ganadora para felicitar las pascuas al resto de las EE.OO.II., mercadillos de libros cuya recaudación se donaba a alguna ONG, recogida de juguetes, o del archixitoso trivial, se organizaban charlas, exposiciones,....



La escuela fue creciendo rápidamente en matrícula y plantilla y se asentó como institución en la ciudad.

Con el compromiso de todos y con un equipo directivo competente, implicado y ejemplarizante con Yolanda Cabezas al frente como directora durante muchos años (y es de justicia mencionarla como se merece), llegaron a Cantabria las competencias en educación, creo que en 1998 o 1999. Con esta excusa la maquinaria pensante se puso en marcha de nuevo y decidimos celebrarlo gastando una broma el día de los Santos Inocentes en Europa -el día 1 de abril-.

Nos inventamos una circular de la Consejería, con su encabezamiento y escudo correspondientes y en el texto se explicaba que la Consejería quería comprobar de primera mano los conocimientos adquiridos por nuestros alumnos durante el tiempo que la escuela llevaba en funcionamiento tanto a nivel de lengua como de cultura de los países de habla inglesa y francesa. Para ello se les entregaría un test con preguntas a responder en un tiempo determinado y serviría para valorar y determinar la conveniencia o no de seguir con la escuela. Las caras de nuestros alumnos y alumnas al ver las preguntas del cuestionario eran todo un poema... Eran preguntas sin respuestas posibles, sin sentido o simplemente datos

estadísticos que provocaron comentarios y protestas airadas por el estado de enfado e incluso en uno de mis grupos dejaron de escribir y montaron una asamblea de la que salió un escrito de protesta al que dieron su consabida entrada en secretaría... Hasta el día siguiente no supieron que todo había sido una inocentada y las caras fueron otras... Y las nuestras también...

Seguíamos creciendo y los compañeros y compañeras que iban llegando a la escuela se contagiaban del espíritu emprendedor. Así se acometió lo que para mí fue hasta entonces el proyecto más ambicioso: la celebración del año internacional de las lenguas europeas (2001). Se organizaron una serie de conferencias sobre temas diversos a cargo de personalidades en sus campos en la sala de exposiciones Mauro Muriedas, cuya inauguración corrió a cargo de las autoridades de la consejería de educación y autoridades locales. Organizamos un

concurso online “**¿Y tú qué sabes?**” consistente en preguntas sobre aspectos de la cultura e historia de los distintos países europeos en los que se hablara cualquier lengua que impartíamos en la escuela (incluido el alemán que también se impartía). Se invitó a los distintos centros de enseñanza de Cantabria a participar en el concurso cuyo premio principal era una cámara de fotos digital. Las repuestas al concurso se darían a conocer tras el plazo de un mes creo recordar, y se llevó a cabo la exposición con paneles e ilustraciones explicando y aportando más información sobre las respuestas. Durante la rueda de prensa que se convocó para presentar el proyecto también hicimos pública nuestra página web, elaborada por nosotros y que era el pistoletazo de salida hacia “la modernidad”. Resultó todo un éxito y puede decirse que ya habíamos alcanzado la mayoría de edad.

Ya en 2006 nos mudamos a la sede actual, en la antigua escuela de minas. La escuela se ha convertido en una familia numerosa, (incluyendo algún “cuñado” que ha pasado por ahí). Se sigue trabajando mucho y muy bien (ahora bajo la batuta de Pilar García) y la escuela pertenece al selecto club de los centros **Erasmus +**. Les deseo lo mejor.

En la hora del adiós quieres quedarte con todos los buenos momentos vividos, que han sido muchísimos, pero no es menos cierto que también ha habido momentos duros como



el aumento del horario lectivo en tiempos de recortes (tengo presente cómo llegaba a casa esos días en que éramos agraciados con jornadas interminables), o el confinamiento por la pandemia y lo que supuso tanto para docentes como para alumnado, donde se pusieron de relieve nuestras carencias como sistema. Me hizo plantearme muchas cuestiones vitales y ver la vida con otra perspectiva. No me arrepiento nada en absoluto de las horas pasadas delante del ordenador, no solamente para “salir por la tele” en las clases online sino para ayudar a mis alumnos con mayores problemas donde la señal no llegaba o donde la situación les desbordaba aún más que a mí... Te sientes un poco abandonado por la administración en esos momentos, que no duda en darte una palmadita en la espalda a la hora de ponerse medallas. Y qué decir del tiempo empleado en redactar informes, análisis y burocracia varia que apenas alguien lee...

Pero en fin, estoy convencido de que todos los sinsabores que he pasado, bueno, que hemos pasado, no han sido en vano y nos han ayudado a saber valorar y disfrutar de los buenos momentos y de los logros conseguidos.

Muchos han sido los años en los que he sido muy afortunado de dedicarme a algo que me apasionaba, muchos los alumnos que pasaron por mis aulas, unas cuantas leyes de educación y muchos compañeros de fatiga con los que he compartido de todo y a quienes estaré eternamente agradecido. Me voy con la sensación placentera de haber hecho todo lo que buenamente he sabido sin escatimar esfuerzo. Ya soy pasado y formaré parte de la historia de la Escuela Oficial de Idiomas de Torrelavega. No lo he hecho tan mal, ¡Qué coño!

RODOLFO AMORRORTU DE MESONES



**Sobre educación:
Educar en el siglo XXI : experiencias de un profesor de a pie**

S

oy Rodolfo Amorrortu Mesones. Mi nombre profesional y social fue Rudi. He sido hijo de docentes, y eso me ha ayudado a ver con naturalidad la educación. Mi Madre era profesora de Matemáticas, y mi padre, profesor de montañismo, escalada y esquí. Aprendí a aprender, muchas veces a aprender sin querer, otras con esfuerzo, dos versiones igual de valiosas.

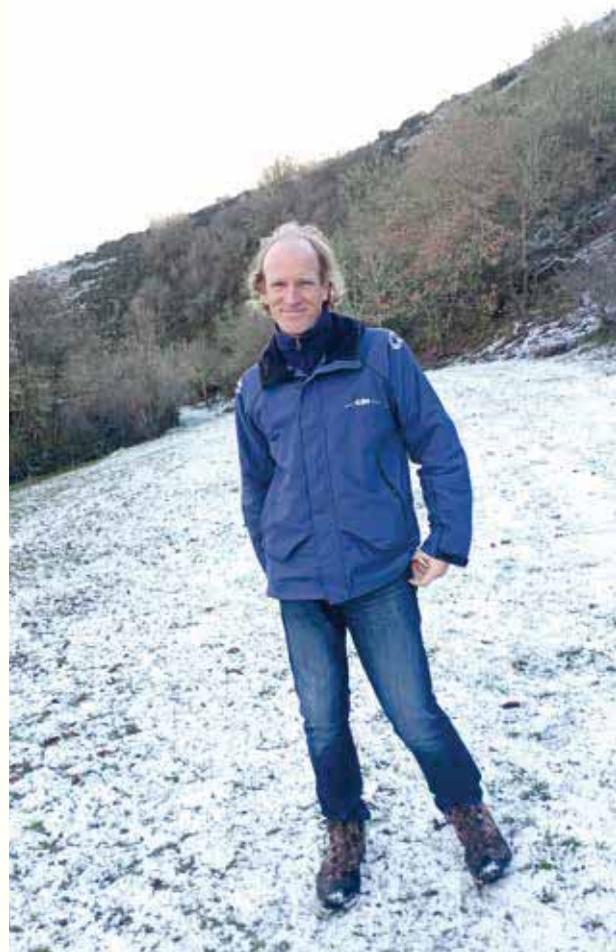
Os apporto unos versos que pueden describir mi trayectoria profesional :

*Lo confieso.
Confieso que trabajé,
Que atendí,
Que no dudé.
Apremiado por lo capital del cometido,
Mi corazón entero di :
Empatía, compasión, ternura...
Nada guardé, todo entregué.
Cada clase, una obra de arte,
Cada minuto un ciclón,
Cada metro del terreno el adolescente expectaba
Ser comprendido, ser acogido,
Ser disculpado, ser aceptado.
Me sentí agente de excelsa misión :
Acercar el mundo adulto a esos muchachos,
Derribar el muro de la incomprensión, de la intolerancia.
Aceptar, enseñar a aceptar,
A quien sea como es, en el momento que está.*

*Luchar para que cada cual
Crea en sí mismo,
Se reconozca a sí mismo,
Obtenga lo mejor de sí mismo.
Ese fue mi trabajo,
Esa mi profesión,
Esa fue mi tarea,
Preguntadles.*

En 2002 se nos propuso dar clases en enseñanza bilingüe. Se había probado en Andalucía, donde necesitaban que mucho alumnado dominase idiomas. La Consejería recurrió a un método ideado en Francia por el profesor Duverger e implantar la educación bilingüe en Cantabria para este idioma. Él vino personalmente a hablarnos en uno de los cursos de formación. Manifestó que el idioma se usaría como algo natural, dosificadamente según el nivel de comprensión del alumnado, y que no tenía que influir en la nota. Los exámenes no se harían en el idioma extranjero, sino que tenía que ser un espacio de afectividad y de familiarización. Esto lo inventaron en Francia por ser el 2º idioma a mucha distancia del Inglés. Los ingleses nunca han inventado nada por la sencilla razón de que no lo han necesitado. Si la enseñanza bilingüe de Inglés utiliza hoy en día este método, que se sepa que fue inventado por profesorado francés. Yo impartí enseñanza bilingüe de Educación Física en francés durante 21 años y el alumnado disfrutó mucho con ello.

Como profesor, conviene que tengas vivencias relacionadas con tu asignatura fuera del centro, integradas en tu tiempo de recreación. Así podrás infundir que el conocimiento está ligado al **placer de conocer**. Una parte del alumnado necesita **referencias**, personas que sean un modelo de vida, que representen unos valores. Pero no basta con representar. El





profesorado para pretender argüir unos valores tiene que vivenciarlos: ser consecuente en su propia vida con lo que profesa. El alumnado adolescente no cree en tus palabras, pero sí **crea en tus actos**. Esto subyace a toda la educación, también en el ámbito familiar. Lo que dices puede ser falso y ellos lo cuestionan, pero lo que haces es verdad. Es una demostración y ellos lo valoran. Si educas valores que no rigen tu propio comportamiento estás enseñando irracionalidad (es como decir “esto es así porque lo digo yo”).

En cualquier caso, el adolescente es un ser escurridizo, que no enseña sus cartas y está agazapado estudiando al profesor. Estudia cuáles son sus puntos fuertes, que suelen ser evidentes, y cuáles sus debilidades, que no son tan visibles. Así podrá asestar su golpe con la ventaja de que el educador siempre se muestra, mientras que el educando no lo hace necesariamente. El adolescente es un sagaz crítico analítico, por tanto hemos de ser

coherentes para convencerlo. No nos van a permitir un doble criterio, ni una doble moral, pues perderíamos la credibilidad.

Una de las cosas que aprendí educando, en mi caso daba educación Física, es que tienen que aprender a ganar y a perder, a ceder para que ganemos todos. Yo cuando cedía a sus deseos de juego libre lo hacía conscientemente, 30 minutos para mí y 20 para vosotros. No era juego libre, era autogestión del grupo o de los subgrupos, era que viesen cómo yo aceptaba perder, ceder algo, para que ellos ganasen algo. Sucedió entonces que mis 30 minutos se realizaban con mucha mayor motivación y entrega. ¿La causa? Valoraban mucho más a un líder que sabía ceder de manera acotada, que a un jefe que quisiera el poder absoluto. También probé a cederles los 50 minutos, pero era un desastre, porque a los 15 minutos ya se aburrían. Conclusión, acotar, lograr tus objetivos en menos tiempo y ceder un tiempo

con acotaciones era más productivo. La mayoría de los días no lo hacía, sino que dirigía yo los 50 minutos, pero lo entendían porque sabían que yo tenía más que aportar. Creo que así aprendían a negociar, que es una versión del trabajo en equipo. Si quieres que realicen un comportamiento, **hazlo tú, demuestra**. En mi caso, para que me obedeciesen, primero yo demostraba que a veces se negociaba y que yo cumplía mis compromisos, **se cedía algo para ganar todos**. Por otra parte, tal juego libre no era tan libre. Les establecía unas normas, como no hablar de otras cosas durante el partido, no dirigirse por las ventanas al alumnado que estaba en clase, pero sí establecer equipos igualados o cambiar de deporte a mitad del tiempo.

En resumen, el profesorado es un modelo a imitar. Por tanto, lo que quieras conseguir tienes que hacerlo tú delante de ellos para que deseen hacerlo.

Enseñar es **trabajar con expectativas, no con resultados**. Teniendo en cuenta que trabajamos con personas en formación, la asunción de los valores, de los conocimientos, de los comportamientos no se realiza en un plazo predeterminado. El profesorado siembra, pero no recoge los frutos. No disponemos de la satisfacción del fruto o del resultado final. No sé ustedes, pero yo calculo el tipo de personas que van a ser, cuánto de mis valores van a asumir como propios y qué comportamientos van a tener como adultos, y **me sale un pronóstico**, personalizado y muchas veces optimista. Seguramente es en el capítulo de conocimientos en el que es más difícil mantener un nivel, y precisamente es lo único que evaluamos. Y es que tratamos a los adolescentes como si fueran tontos y son muy listos. Es decir, tienen muy claro el tema de la justicia, de los valores, de los derechos. Es muy recurrente el encontrarte con ex alumnos ya adultos, establecidos en unas responsabilidades que cumplen a la perfección. Por eso debemos tratarlos con igualdad desde su adolescencia. Siempre he tenido claro que mi alumnado eran **los adultos del futuro** próximo, y como tal los trataba. Siempre aspiré a que un determinado alumno o alumna piense un día qué haría yo ante una disyuntiva que se le ha planteado en un determinado momento, igual que hace un adulto al recordar a sus padres, a veces incluso sin darse cuenta. Ser docente es infundir, meterte dentro de la mente de tu alumnado por siempre.

Las emociones fijan el aprendizaje, lo hacen significativo. Estimulan la memoria y encienden la motivación, muchas veces de manera permanente. Todo lo que vivan en clase, la afectividad, la empatía con el profesorado, la participación, la cooperación entre ellos, que se les escuche en clase, etcétera, todo eso fija el aprendizaje. No entiendo cuando hay profesores a quienes les molesta que un alumno apruebe sin estudiar. “Ha aprobado por lo que escucha en clase”

dicen, y se quejan. Pero este es el mejor de los casos posibles. Seguramente ese alumno ha fijado mejor los aprendizajes escuchados en clase (aunque a veces parezca que no escuchan sí lo hacen) que los que ingiere delante de un libro. Es el aprendizaje por ósmosis, y se parece al que tienen los hijos de especialistas, que aprenden en el entorno familiar, casi sin darse cuenta. No rechazamos este tipo de aprendizaje - vivencial.

En cierto tipo de alumnado me basta con que adquieran un lenguaje específico sin errores, incluso con errores leves.

En la lista de competencias creativas, para mí **la pregunta** es el acto más creativo que puede venir de un alumno. La pregunta es crear un hilo de relación entre dos conceptos y ponerlo en cuestionamiento. El error es el segundo acto más creativo. Aparte de que un error de hoy puede ser un acierto de mañana, todo depende del tipo de educación. En la generación de nuestro abuelos se educaba en la firmeza y la disciplina por encima de todo. En este caso el error es grave, puesto que son personas enseñadas a ser inflexibles, a no cuestionarse, a no revisarse, a no poner en entredicho y a no autoevaluarse. Pero **si educamos en el cuestionamiento, en la revisión**, en la autoevaluación y en la preparación para el cambio, el error no es grave. Siempre tienen internet para corregirlo. El error se convierte en una práctica más. Y no está de más decir que hay niveles de errores, leves y graves, contundentes o provisionales. No se puede poner a todos en el mismo saco. Es preferible educar al alumno en revisar antes de actuar si el contexto tiene consecuencias.

También señalo que no estoy de acuerdo en penalizar los errores en las pruebas tipo test. Sólo un psicópata haría un examen completo a voleo. Todo alumno lee primero el examen e intenta contestar lo que sabe. Después rellenará algunas preguntas de las que no está seguro y esto no es azar. En tercer lugar marcará aquellas que no le parecen errores graves o contradicciones. Por tanto, no se marca a voleo. En alguna ocasión se puede elegir a voleo entre dos respuestas después de haber descartado otras respuestas. Por tanto, no hay exámenes "a voleo", no tiene sentido sancionar esto. No existe el temido 2,5 por sorteo. Esto es una falsa creencia. Lo que se consigue penalizando sólo es instalar el miedo, la inseguridad en sí mismo, y restar capacidades.

Siempre quedará el sentimiento hacia ese alumnado al que atendí y hacia el que no pude atender. Soy admirador de vuestros logros, aunque no los sepa. Seré partícipe, sin saberlo, de vuestras vidas. Gracias.

SABINE MARÍA BRUSTLE



“Wenn einer eine Reise tut, dann kann er was erzählen”.

(El viajero puede narrar muchas historias)

Durante los últimos 25 años trabajé como profesora de Alemán, unos años en las EOI (Escuela Oficial de Idioma) de Laredo, Torrelavega y Santander en Cantabria, pero mayoritariamente en Secundaria y Bachillerato.

Entendí siempre la docencia como una herramienta para abrir la mente del alumnado, despertar su curiosidad por conocer algo nuevo y diferente.

Lo que incluye también el respeto hacia culturas diferentes (aunque sean bocadillos con mantequilla y pepinos sin pelar).

Creo que saber idiomas siempre abrió puertas para encontrar el sitio adecuado en la vida de cada persona.

Una anécdota durante un intercambio:

Llegamos a la estación de larga distancia en Frankfurt/M para coger el tren a Mannheim. Pregunté al alumnado si tienen todas sus pertenencias:

- “Claro, Sabine. No te preocupes, está todo perfecto”.

Después de 40 minutos llegamos a Mannheim. Nada más de salir de la estación se me acercó un alumno con la cabeza agachada y muy pálido.

- “Sabine, creo que olvidé la mochila en la estación de Frankfurt”.

¡Malas noticias! Toda su documentación y el dinero estaban en la mochila. Las familias del intercambio nos estaban esperando y para que pudieran ir a casa, pedí al chico la descripción de la prenda para empezar la gestión:

- “Negra y blanca” me dijo.

Me dirigí a la policía de la estación y me contestaron muy amablemente que llamarán a la estación de Frankfurt. En caso de encontrar todavía la mochila, vendrá con el próximo tren dentro de una hora. En esta hora se movilizó en la estación de Frankfurt una brigada antiterrorista de 20 policías y dos perros. Encontraron la mochila en el banco donde la dejó el alumno. El jefe de la brigada me mandó un consejo a través de un revisor:

- “Lo primero que debería hacer Usted es llevar el chaval al oftalmólogo. La mochila era negra y blanca, sí, pero también rosa, roja y amarilla”.



CLARA CAGIGAL COBO



E

Empecé en educación en el año 1998, en la comunidad de Madrid. Fue un comienzo duro, en un instituto de reciente creación. Estaba vigente la LOGSE, que había cambiado la E.G.B. y el B.U.P. por la E.S.O. y el bachillerato. Entonces había mucha confusión (como ahora), no estaba claro si era mejor o peor, pero el modo de educar y preparar a los alumnos se modificó. Había poca resistencia por parte de los profesores. Sentían no haber sido consultados, no ser tenidos en cuenta, desasistidos ante el cambio, un poco, también como ahora.

Yo comencé de interina y me apoyé en mis propios recuerdos como estudiante de E.G.B. y B.U.P. para enseñar, pero... ¡aquello no era lo mismo! Los alumnos de 1º de E.S.O., a los que daba tecnología, tenían muchas ganas de aprender, eran afables, bien dispuestos y educados. Pero había un tercero de la E.S.O..., ¡al que había que entrar con casco! Aprendí a tener mano izquierda, a mantener el orden y el control de los grupos, a tensar y aflojar la cuerda en las situaciones difíciles y, además, intenté enseñar tecnología. Fue un año de aprendizaje constante, en el que comencé a querer y valorar la labor del docente. Me acuerdo aún de aquellos alumnos y me pregunto qué habrá sido de ellos. Espero que hayan tenido suerte, buena suerte.

El año siguiente di clase en un instituto de Alcorcón, donde había alumnos con problemas muy graves de conducta y absentismo. Esto también me curtió, había que reinventarse todos los días para captar la atención de la clase, transmitir ilusión, ganas de estudiar y curiosidad.

En el año 2000, me presenté a la oposición y... ¡la saqué! No me lo podía creer, era funcionaria del cuerpo de profesores de enseñanza secundaria, en la especialidad de tecnología. Hice las prácticas en el mismo instituto de Alcorcón y ese mismo año, salió mi plaza de funcionaria en

el instituto Manuela Malasaña de Móstoles. Tengo muy buenos recuerdos de aquel centro, donde estuve destinada cuatro años. Hice muy buenos amigos, que aún conservo. Enseñé tecnología en todos los niveles de la E.S.O, colaboré con el departamento de orientación en los grupos de diversificación curricular, con los alumnos de necesidades especiales y conocí la dificultad de la docencia con los grupos de garantía social. Ejercí de tutora en grupos de tercero de la E.S.O. y empecé a ver que el comportamiento de los chicos dependía de lo que veían en sus casas, del trato y ejemplo de sus familias.

En aquel instituto, el conserje, Juan Antonio, y su familia, vivían allí. Este hombre, tenía más autoridad con los alumnos que los profesores, cuando yo llegaba al grupo para dar la clase, me los tenía sentados y en perfecto orden para comenzar la tarea. ¡Había que ver cómo patrullaba los pasillos para que los alumnos no salieran del aula!, me acuerdo mucho de él.

En el año 2005 concursé para trasladarme a Cantabria, a la tierra. En la adjudicación temporal me dieron el instituto de Renedo, pero en el definitivo, me salió el Augusto González Linares. Y allí me quedé, tan a gusto, hasta que me jubilé en 2022. Al finalizar el curso 2005-2006, el centro se dividió en dos, el centro integrado número 1, de F.P. y el Augusto González Linares. Sin embargo, siguió siendo un centro grande, aunque perdimos un edificio, había mucha oferta educativa, bachillerato nocturno y módulos de F.P. En el departamento de tecnología llegamos a ser cinco profesores, pero las continuas reformas y contrarreformas de las leyes de educación nos redujeron a tres el último año.

Al principio, los alumnos se inclinaban más por estudios de tipo profesional, mientras que al final se equilibraron con los académicos, perdiendo el centro el carácter del antiguo politécnico. Los alumnos no presentaban problemas serios de conducta, eran respetuosos, educados, y hacían caso de las explicaciones, les gustaban los proyectos que se les proponían y con mayor o menor dedicación realizaban sus tareas. En el centro había compañerismo y siempre ha estado bien organizado. He visto muchos cambios de nombre para denominar lo mismo en educación, por ejemplo, los centros de formación del profesorado, los grupos de garantía social, los grupos de diversificación, el curso de aptitud del profesorado, parece que, si se cambia el nombre, se hace algo nuevo. Pero no es así, en la enseñanza está todo inventado.

A lo largo de mi carrera profesional, he percibido que la educación en nuestro país, se ha



deteriorado, sobre todo en los últimos años. La burocracia ha entrado de lleno en los centros, desplazando a la tarea principal, que es enseñar y educar. La falta de exigencia de los títulos, hace que la calidad disminuya. He conocido muchos profesores que han ido perdiendo la ilusión por enseñar, porque no cuentan con el respaldo de la administración ni de las familias. Las nuevas leyes de educación se hacen farragosas, incomprensibles, inútiles, contradictorias y muchas veces inaplicables. Se juzga alegremente a los profesores, que si no dan un palo al agua, que si tienen muchas vacaciones, que si se escaquean, que no saben enseñar... Ya no somos una figura respetada de la sociedad (¿quién lo es ahora?).

Y, a pesar de todo, a mí me gustó ser profesora, me gustó el trato con los alumnos, su curiosidad, sus ganas de comerse el mundo, su ilusión por aprender y superarse, su ímpetu juvenil. Contagian juventud, optimismo..., futuro. He tenido muy buenos compañeros, comprometidos, trabajadores, esforzados, con los que formé equipos docentes. Recuerdo las sesiones de evaluación interminables, los debates sobre los grupos, las discusiones sobre las calificaciones, las tomas de decisiones para organizar los grupos, los claustros, los seminarios... La figura del profesor, tan en decadencia actualmente, tiene que prestigiarse en nuestra sociedad para que nuestros jóvenes reciban la mejor educación posible. Habría que hacer leyes de educación que estén vigentes durante muchos años, para dar estabilidad al sistema y no volver locos a profesores, alumnos y familias, con cambios que no responden al objetivo de educar. No sé cuántas leyes y reformas educativas he conocido desde 1998, he perdido la cuenta. A pesar de lo que está mal, ahora que empiezo una etapa diferente, alejada de la vida escolar, el buen recuerdo de mi trayectoria como docente me acompañará hasta el final.

MANUEL CALLEJA MARCOS



M

i nombre es Manuel Calleja Marcos, cuando recibí la llamada para invitarme a participar en el libro VIDAS MAESTRAS 2023, la verdad es que sin pensarlo mucho respondí que sí. Tras eso estuve hojeando los libros de los últimos años y la verdad es que me asusté de donde me había metido. Yo soy un hombre de ciencia, poco acostumbrado a escribir más allá de Proyectos e informes técnicos, pese a todo voy a intentar plasmar, en unas líneas, mi experiencia

vital, laboral y docente.

Mi lugar de nacimiento fue en Torrelavega, en un piso encima del Bar Central, a la edad de 5 años me desplazé a vivir a la calle Confianza nº 4 a un edificio construido por mi abuelo Demetrio Calleja, en el que, en las 7 viviendas que mis abuelos no ocupaban, vivíamos las familias de 7 de sus hijos e hijas.

Por lo tanto convivía en la misma escalera con mi hermana y 18 primos, eso hizo que mi infancia fuese muy de calle, pues en el Barrio San José de los años sesenta la circulación era más bien escasa. En aquellos años en la propia calle, todavía de tierra, jugábamos al tenis, al fútbol, al castro, a la peonza, a las chapas, nos desplazábamos al riachuelo, que alimentaba el lavadero del Zapatón, a coger renacuajos y pescardos, jugabamos a los bolos en la cuesta que bajaba hacia el depósito de los barrenderos y bajábamos a la Plaza del grano a ver las obras de la nueva iglesia.

Mi primer contacto con la escuela fue con el Colegio público Menéndez Pelayo o como decía mi compañero Manolo, el “Colegio Menéndez Pelayo, Universidad Internacional del Coter”. De este periodo recuerdo los castigos con la regla de algunos profesores, la mañana de los sábados dedicada a cantar los “Himnos patrios”, mi primera excursión a Llanes con la comida que me puso mi madre en una caja de zapatos, pero sobre todo el descubrimiento de los libros y la alegría de aprender cosas nuevas.

Cuando acabé los 4 primeros cursos, mi profesor, Don Francisco, aconsejó a mis padres que tenía capacidad para estudiar y que sí podían, pensaba que era más conveniente para mí hacerlo en el Colegio de la Paz, mejor que en el Instituto. Mis padres asumieron el esfuerzo y finalmente, allí cursé los 6 años del Bachillerato y el COU. De este periodo recuerdo los meses de Mayo dedicados a la Virgen, la misa semanal, los ejercicios espirituales y mis primeras salidas con amigos. La verdad es que el estudiar me resultaba relativamente sencillo, excepto el Inglés, insospechadamente la llegada de un nuevo profesor en el curso de COU cambió completamente mi perspectiva del idioma y, todavía no se como, comencé a pensar directamente en Inglés, abriéndome las puertas para profundizar en el conocimiento y uso del idioma.

Siguiendo la tradición mecánica de toda mi familia paterna, después de pasar las primeras pruebas de acceso a la Universidad, tras un fugaz paso por la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, me matriculé en la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial de la Universidad de Santander, en donde en 3 años cursé la rama de Estructuras e instalaciones Industriales. Estos años en la Universidad coincidieron con una grave enfermedad de mi padre que finalmente falleció al poco de conseguir la titulación en Ingeniería Técnica en Mecánica.

Al poco tiempo comencé con mi vida laboral, primero en una contrata dentro de Solvay, al cabo de 5 años, a propuesta de la empresa, realicé un Master en elaboración de cerveza y malta en Madrid. El curso duró todo un año y fue una experiencia muy enriquecedora con formación en los laboratorios del Instituto superior de fermentaciones industriales del CSIC, en la Escuela superior de Ingenieros agrónomos de Madrid y en la planta piloto del la Asociación de Cerveceros de España, para acabar con unos meses de prácticas en la Fábrica de Mahou en Madrid.

Comenzó ahí un periodo de 15 años en que mis responsabilidades Como Ingeniero supervisor de obra me llevaron a trabajar en cuatro continentes:

Europa: España (Cordoba, Lérida, Zaragoza, Sevilla, Burgos, Valencia, La Coruña, Madrid, Barcelona, Murcia,...), Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Rusia y Siberia.

Asia: Vietnam, Indonesia y Singapur

América: Brasil, Chile y Santo Domingo

África: Camerún y Nigeria.

Estos 15 años me permitieron conocer muchas culturas y países desde dentro, completamente integrado con el personal local, también hicieron que perfeccionara mi conocimiento de idiomas principalmente Inglés e Italiano además de un poco de Francés.

Finalmente la situación de estrés continuo por los plazos de entrega, la falta de mi familia y los problemas técnicos de difícil solución a los que muchas veces tenía que hacer frente, prácticamente sin medios, me pasaron factura y finalmente tuve que dejar mi trabajo.

Con 44 años me tuve que poner al día, pues, pese a que durante el periodo que trabajé en montaje mi experiencia creció mucho, sin embargo mi formación había quedado paralizada pues no tuve oportunidad de formarme, salvo por unos cursos de manejo de Microsoft Office y Autocad que realicé en Chile. Durante un año me formé como Técnico de control de calidad, Técnico Superior en control de calidad y completé mi formación en informática.

Posteriormente, durante unos años alterné en varios trabajos, primero como Responsable de calidad de proveedores, en la fábrica de frenos que la multinacional Bosch tenía en San Felices de Buelna, desgraciadamente el trabajo de la industria automovilística es muy estresante y decidí primar mi salud, con gran pesar abandoné la empresa en donde tan bien me habían tratado. Posteriormente inicié un negocio de importación y venta de productos de artesanía del mundo, pero desgraciadamente no funcionó, y de nuevo volví a dar una vuelta a mi formación académica realizando en la Universidad de Cantabria un Máster en mediación y otro de Prevención de riesgos laborales.

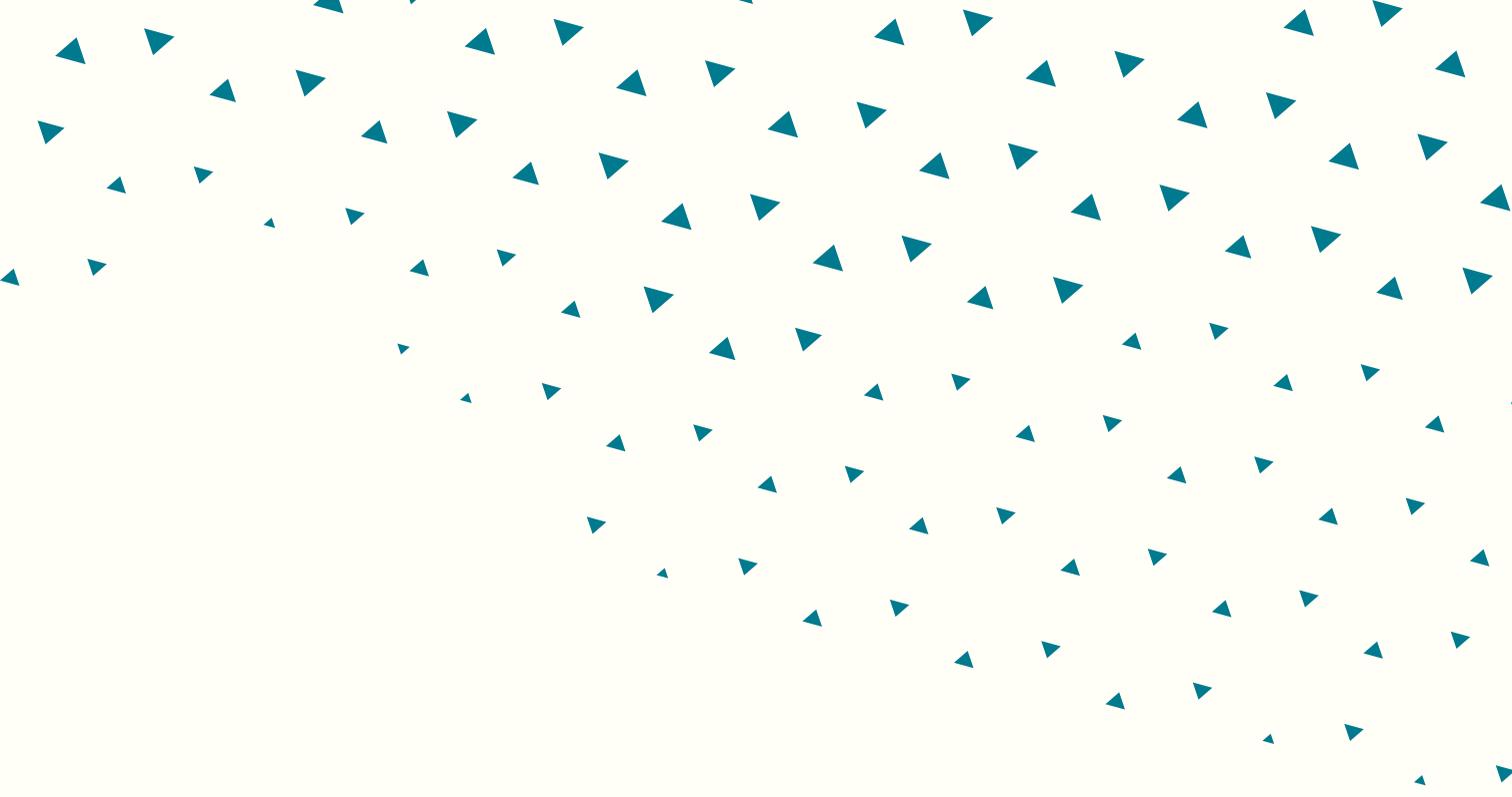
Llegado ese momento y ya con 48 años, fue una prima mía de mi edad, que trabajaba como maestra, la que me animó a presentarme a oposiciones e intentar trabajar en educación. Realmente yo nunca me había visto con la paciencia suficiente para lidiar con adolescentes, pero decidí probar y ver si encajaba en ese mundo, para ello sin ninguna experiencia previa y completamente por mi cuenta, preparé las oposiciones a la especialidad de Tecnología de secundaria, que obviamente no aprobé, pero me permitió entrar en listas. Para prepararme para un eventual empleo en educación, hice el Curso de adaptación pedagógica y, para mi sorpresa, el 17 de noviembre de 2008 me llamaron para realizar una sustitución en el IES Leonardo Torres Quevedo de Santander, en donde descubrí que trabajar en la enseñanza era posible e incluso gratificante. A partir de ese momento, primero con sustituciones, después con medias vacantes y finalmente ya con vacante completa decidí continuar trabajando en enseñanza, en donde mayoritariamente he impartido la asignatura de informática para 4º de ESO y Bachillerato, todo ello pese a no haber estudiado informática durante mi formación académica ni haber manejado un ordenador hasta los 25 años.

Durante los años transcurridos hasta mi jubilación he aprendido mucho, tanto de mis compañeros y compañeras, como del alumnado en mi paso por numerosos Institutos, estando los últimos años en el IES Valentín Turienzo de Colindres y en el IES Zapatón de Torrelavega, en donde cerré el círculo de mis periplos, volviendo a trabajar prácticamente en “mi barrio”. Además he vivido la revolución dentro de la asignatura de tecnología en donde se ha pasado de trabajar en taller con materiales convencionales: madera, metal, elementos eléctricos y electrónicos..., a pasar a trabajar con diseño e impresión 3D, programación y robótica. Todo lo anterior me ha permitido formarme en todo tipo de nuevas tecnologías, tanto en cursos de formación, como de forma autodidacta.

Como se deduce de todo lo anterior, mi trayectoria profesional ha sido muy variada, y me ha obligado a reinventarme y formarme de forma continua. Durante mi vida como profesor, además de las enseñanzas propias del curriculum, he intentado transmitir a mis alumnos y alumnas mi experiencia, pues creo que el mundo laboral en el que les va a tocar vivir va a requerir unas capacidades laborales entre las que destaco:

- Flexibilidad, adaptación al cambio, capacidad y deseo de aprendizaje
- Saber trabajar en equipo
- Saber tomar decisiones y superar el miedo a equivocarse
- Comunicarse de forma efectiva en varios idiomas
- Responsabilidad en el trabajo

Como conclusión, mi paso por la enseñanza, aunque tardío, ha sido muy enriquecedor para mí y me he visto plenamente compensado, cuando, al cabo de los años, algún alumno o alumna me ha hecho saber que mis enseñanzas le han sido útiles en su paso por la Universidad o más tarde en su vida laboral. Además el hecho de estar en contacto con gente joven creo que me ha mantenido también más al día de la realidad de un mundo actual tan exigente y cambiante.



MARIANO CALVO DÍEZ



A mi madre, por el espíritu artístico perdido
A Hansol Park por la ilusión recobrada

Empiezo a sacar todos los cuadernos de notas, los papeles del instituto, las anotaciones, los programas, los recortes de prensa y comienzo a ver las fotos que han ido quedando en papel y las que se acumulan en carpetas en el ordenador y durante semanas todo empieza a dar vueltas en mi cabeza, y me despierto en mitad de la noche con inesperados recuerdos, y siento el vértigo de todo lo que ha pasado.

Cuando llegué a mi primer destino con 27 años en 1989, después de haber aprobado la oposición para el Cuerpo de Profesores de Música en Madrid, ese instituto, el de San Sebastián de los Reyes, no tenía ni nombre, solo era el Nº 2. Parecía todo a estrenar y por hacer y yo era puro entusiasmo, tenía la juventud y la pasión, bajo el luminoso cielo de Madrid en septiembre yo podía con todo. Aquellos 8 grupos de 1º de BUP eran muy numerosas mas de 45 alumnos, incluso 50, la clase de Música era larga, muy larga, y abarrotada... pero parecía que había respeto y podía dar clase, cosa que me parece hoy increíble... ¿Cómo pude dar clase a 45 o 50 alumnos a la vez? Allí me forjé como profesor, repitiendo semanalmente 8 veces la misma clase. Planificaba minuciosamente cada una de ellas, cada explicación, los ejercicios, las actividades y a lo largo de esas 8 veces iba puliendo, quitando, añadiendo, quitando otra vez, logrando una mayor conexión con los alumnos y eficacia. Experiencia. Recuerdo que cuando decidí poner a mis alumnos la película *Amadeus* de Milos Forman, creí enloquecer, pues esas 8 veces viéndola a cortos intervalos hizo que me aprendiera hasta los diálogos de memoria, recitándolos al mismo tiempo que los actores, los alumnos me miraban con estupefacción.

Experimentaba también mucho, era muy atrevido, tenía, creo, la capacidad y la voluntad de tirarme por esos precipicios. Animaba a los alumnos en la exploración de sonidos del aula, de los ritmos, de su propia voz, efectos, melodías... No tenía instrumentos musicales, ni flautas, ni nada, solo bolígrafos, lápices, tubos de calefacción o de patas de mesas o sillas, los muelles de los cuadernos... todo valía... nos subíamos a las mesas con gritos, con

movimientos coordinados, girábamos las sillas coreografiando... todo era exploración, terreno virgen...

Por aquel entonces vivía compartiendo apartamento en el carísimo centro de Madrid, en la calle San Gregorio, y tardaba alrededor de hora y media en llegar al instituto,...caminata, metro, interurbano y caminata otra vez. Ese tiempo no era perdido, en absoluto, en el larguísimo metro hasta plaza Castilla y después en el interurbano yo iba leyendo, pensando, diseñando clases, corrigiendo exámenes, apuntando ideas...era trabajo también, cuando me ponía delante de los alumnos bullía de ganas de hacer cosas...

¿Cómo había yo llegado hasta ahí? ¿Cómo es que quería ponerlo todo patas arriba, innovar?

Todo comenzó cuando ingresé con 17 años en la Coral de Santander y conocí a su increíble directora Lynne Kurzeknabe, una americana “loca”, una “superwoman musical” con una energía y pasión inigualables. Ese encuentro fue fundamental en mi vida, de la noche a la mañana me vi sintiendo todo mi cuerpo de manera diferente, una resonancia que me atravesaba de arriba abajo, un éxtasis en mitad de contrapuntos y armonías cantando Bach o Haendel, masas de sonidos que me llevaban de un lado a otro, fundir mi voz con la de una orquesta y otras voces,... Cantamos por toda España, además de Bélgica o Inglaterra, Italia y Francia más adelante,... Catedrales, capillas, salas, incluso el Teatro Real de Madrid, giras maravillosas difundiendo y descubriendo la música Antigua y la forma de



Los años de aprendizaje en la Coral de Santander:
1) concierto en el teatro Real de Madrid con el grupo instrumental Pro Musica Antiqua de Madrid programa Maestros de Capilla españoles de los siglos XVII y XVIII en 1981. 2) Cantando con Lynne Kurzeknabe al clavecín alrededor de 1986.



En agosto de 1989 con la oposición recién sacada participé en el montaje de la ópera ARMIDA de J.B. Lully con músicos de Holanda y Francia en la ciudad bretona de Dinard. Me incorporaría a mi primera plaza ese septiembre en Madrid. El Cartel de la representación y en la foto vestido con túnica verde el primero a la mano derecha.

interpretarla,... Todo el saber que esta directora derrochaba en cada ensayo, la práctica, la teoría, los cursos de Música Antigua, en Mijas por ejemplo, con especialistas de primera categoría, en instrumentos, voces, danza renacentista y barroca, ...todo ello hizo que quedara sumergido en este apasionante mundo, del 79 al 89, fueron 10 años de lo mas fructíferos, comencé a estudiar también Violoncello en el Conservatorio,...y todo ello fue como estudiar una segunda carrera además de la de Geografía e Historia y el CAP en la UC.

Por todo eso me sentía feliz en mi primer destino como profesor, podía ahora verter todo lo aprendido y entusiasmar a los adolescentes con aquello. La asignatura de Música se estaba empezando a construir con profesorado especializado a mediados de los 80 y los que nos habíamos metido en esta aventura teníamos en la cabeza como una misión casi mesiánica, sacar a España de ese alejamiento, letargo secular con respecto a la música en el Sistema Educativo, intercambiábamos experiencias, nos excitábamos hablando de esta u otra música, leíamos con frenesí todos los libros de R. Murray Shafer empezando por el "Rinoceronte en el Aula"...el ambiente musical de Madrid, los conciertos en el Auditorio Nacional, la temporada de ópera en el teatro de la Zarzuela, los amigos que tocaban música antigua, el Festival de Otoño con las mejores compañías de danza contemporánea,...todo me exaltaba y me enriquecía e inspiraba en mi labor pedagógica.

Solo un año en prácticas y obtuve mi destino definitivo en un instituto de Móstoles, el Clara Campoamor. Al principio sin suficientes horas de música, me vino la oferta de impartir la optativa de Teatro y también Historia y eso me

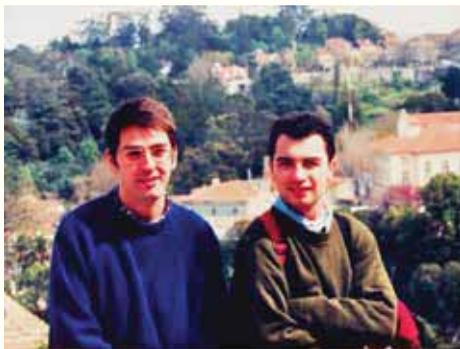
dio la oportunidad de introducirme en un campo que siempre me atrajo: la actuación, el montaje teatral, el movimiento, ...Con ayuda del bailarín y coreógrafo Antonio Palazón Gómez, director de la compañía *Sable Danza* de Madrid, pude programar cursos sobre Danza y coreografía que él impartía para adolescentes, yo también absorbí y experimenté toda su enseñanza sobre teatro y danza, logrando montar una *Bernarda Alba*, gracias a él, conmovedora, con una escenografía a base de luz de velas, celosías y sábanas tendidas formando espacios laberínticos que impresionó a los alumnos y hasta a mi mismo de ver todo lo que se podía lograr. Fue una colaboración muy fructífera y decisiva en mi vida.

Eso solo fue el principio, porque cada año la actividad de multiplicaba mas y mas con mas montajes, ensayos y ejercicios teatrales (Jardiel Poncela, Tennessee Williams, etc...) y mas colaboraciones dentro y fuera del Instituto ...A continuación compuse y trabajé una pequeña música para grupo de percusión y voces para los Coros de "La Paz" de Aristófanes que representamos en las ruinas del Teatro Romano de Segóbriga ante cientos de alumnos de secundaria, fue toda una experiencia. Asunción Burgeño, profesora de literatura, la dirigió y nos contagió con su alegría y entusiasmo.

Con mis alumnos pintamos los decorados que diseñé para "el Retablillo de Don Cristóbal" de Lorca para una gran producción que brilló en el instituto dirigida por la profesora de Literatura Estrella Salvador de León, de la que tanto aprendí



En Mayo de 1991, un día muy emocionante 1) con todos los compañeros profesores que participaron en el montaje, vestuario y ensayo de la obra, 2) con mis alumnos de BUP del IES Clara Campoamor tocando y cantando los coros de LA PAZ de Aristófanes en las ruinas del Teatro Romano de Segóbriga (Cuenca) ante un público de alumnos de secundaria en las VII Jornadas de Teatro Grecolatino.



- 1) Toda una gran producción teatral con mucho esfuerzo e ilusión: Montaje de los títeres de Cachiporra de Lorca con Estrella Salvador profesora de Literatura en el Clara Campoamor de Móstoles.
- 2) junto al bailarín y coreógrafo Antonio Palazón Gómez (Compañía Sable Danza de Madrid) del que tanto aprendí en aquellos primeros años, una verdadera educación sentimental en teatro, danza y arte. Trabajamos juntos en la optativa de Teatro, las representaciones y los cursillos de danza para mis alumnos del Clara Campoamor.

sobre teatro y tantas muchas cosas de la vida, fue un amor y sin embargo se nos fue en el año 95, tan joven y llena de vida.

En el Aula de Música seguí experimentando, sin miedo, con fuerza. Quité sillas y mesas del aula, todo se hacía en el suelo, en calcetines, a la japonesa, canto, música, danza, construimos nuestros propios instrumentos con botes, latas, tubos, ... Pintamos las ilustraciones de las cantigas de Alfonso X y de las ánforas Griegas con cítaras y aulós, mientras, aprendíamos, escuchábamos y analizábamos música antigua y medieval...

En aquella época no necesitaba descansar durante el verano, de vuelta en Santander, me ponía a grabar toda clase de cassettes, de fragmentos musicales por temas, con ejercicios sonoros muy elaborados sobre los instrumentos, voces, danzas del Renacimiento, formas barrocas, cintas de Video con operas y conciertos,... me ponía a hacer diapositivas con imágenes maravillosas sacadas de las enciclopedias de Música Salvat de mis hermanas, que luego proyectaba en clase. Todo ese material que guardo todavía fue luego completamente desplazado por los discos compactos, el ordenador y los cañones en el aula, ... fue tanto el esfuerzo y tan rápidamente sustituido todo que me pregunto cómo no fui capaz de advertir ese gran cambio tan alucinante...

Aquella época será inolvidable para mí, por la libertad que sentí, el apoyo que recibía toda iniciativa, y por todas aquellas personas que se cruzaron en mi vida dentro y fuera del mundo de la educación. Todo se centraba en las clases

y los alumnos, no se desperdiciaba la energía del profesorado en burocracias, como luego sucedería.

En los primeros años 90 se comenzaban a conocer las grandes expectativas que se proyectaban en la LOGSE para la asignatura de Música en Primaria y Secundaria. Habría 4 cursos de música y además su culminación en el Bachillerato, todo un campo para expandirse, programar más aspectos y contenidos. El futuro se mostraba luminoso para la música, en más niveles y en más campos, estábamos todos entusiasmados, había tantas cosas que aportar, que compartir,...

Con el traslado a Santander en el curso 1995-1996 todo empezó a cambiar de una manera inesperada para mí. Empecé en el IES Augusto González de Linares. Los alumnos eran muy diferentes a los que había tenido en el BUP, había que trabajar mucho para conseguir una mínima escucha, un poco de concentración y los comportamientos disruptivos eran muy frecuentes,...problemas con saturación de alumnos en las aulas, problemas para que la asignatura de Música de Bachillerato saliese adelante. Fue necesario un gran trabajo de programación para articular toda la ESO y el Bachillerato, seducir a los alumnos. Las circunstancias eran bastante difíciles y pronto empezaron los recortes a la asignatura, desapareció el Bachillerato, solo duro 2 años alternos en el instituto y también la asignatura en el 3º de ESO. Fue una gran decepción para mí. En 2007, después de lo mucho que luchó la Asociación de Profesores de Música con la Consejería de Educación se consiguió que se ofertara una



1) Con mis compañeros del Instituto Clara Campoamor de Móstoles al final de curso, felices del trabajo realizado (Junio de 1993), 2) mis alumnos de 1º de BUP en el Aula de Música sin sillas ni mesas, en el suelo, tal como impartía clase. Final de curso 1994- 1995.



Aspectos de la Exposición “La Luthería en el siglo XVIII con los grabados de la Enciclopedia de Diderot y D’Alambert que organicé en el curso 1997- 1998 en el I.E.S. A. G. Linares. Intentaba conectar con un alumnado mas volcado en la FP de este instituto con Ciclos como mecanizado y automoción, al mismo tiempo que pretendía captar alumnado para el nuevo Bachillerato. Realicé también un gran diorama de un taller de lutería y el cartel de la Exposición.

optativa de Taller Musical de 2 horas en el 3º y una optativa de Canto Coral con solo 1 hora semanal. Época de grandes manifestaciones frente a la Consejería con bombos, platillos, gaitas,...¡¡¡ los de música en acción!!! Los miércoles verdes con camisetas, contra los recortes y por la calidad,...

Recuerdo repartir con mis compañeros de música pequeñas octavillas sobre la situación de la asignatura de música a la entrada de un concierto de música clásica en el Palacio de Festivales, intentando dar a conocer nuestras justas reivindicaciones y fuimos invitados por la dirección del Palacio a marcharnos de allí...¡¡No puedo dejar de acordarme!! ¡Qué cortedad de miras!! ¡¡Qué decepcionante!! No entendían que estábamos remando por el bien común. Me lo tomaba todo de manera muy personal. Hoy en día siento tristeza cuando acudo a los conciertos de música clásica y todos somos personas mayores, no hay remplazo generacional, algo ha fallado en la educación.

Después de todos los esfuerzos no hubo mas remedio que adaptarse. La labor educativa fue convirtiéndose poco a poco en una labor titánica con pocos alicientes y muchas trabas (inmenso papeleo, formalismos, estériles reuniones alejadas de lo práctico, cambios estériles de terminologías, alumnado absorbido por los móviles,...para que contar...)

Frente a todo eso, uno se fue refugiando en lo verdaderamente importante: el alumno y la clase. La labor callada y constante. Ese trabajo que a veces no “luce”. No obstante hubo para nuestros alumnos conciertos pedagógicos en el Teatro Casyc y en el Palacio de Festivales, visitas a la Biblioteca Musical de la Fundación Botín, participación en el Coro de las Emociones promovido por la Fundación Botín. Con mis compañeras Cristina Medina y Beatriz Hernández montamos y dirigí un Coro de Profes en el Centro que trabajó sacrificando los recreos y los descansos,... interveníamos en los actos del IES, era duro mantenerse sin ninguna contrapartida en horario, hasta que naturalmente tuvimos que claudicar y dejarlo, demasiado esfuerzo...Al final la música, demasiadas veces, solo interesa para adornar y si todo se da “gratis”...creo que se da poco valor al esfuerzo.

Me fui agotando poco a poco, cansado, quemado como se dice. No era el único, muchos de mis compañeros sentían lo mismo, sentirse poco cuidado, atropellado, poco respetado...Tal vez mis expectativas eran muy altas y me estaba equivocando,...Varias veces me he encontrado



Concierto de Navidad con los alumnos en el Hall del Instituto A. G. Linares en 2008.



Recordando viejos tiempos con el violoncello de mi compañera Pilar Merodio durante el curso 2020-2021.



De visita a la Biblioteca Musical de la Fundación Botín, en la que pudimos recrearnos con manuscritos y partituras de todo tipo y hasta cantar, con los alumnos y el compositor Esteban Sanz Vélez. Enero de 2010.



Grupo de profesores de Tecnología, Música y Plástica concentrados ayer frente a la sede de Educación.

NATALIA

Protestas de los Profesores de Plástica, Tecnología y Música contra el recorte de nuestras asignaturas frente a la Consejería de Educación de Santander (marzo de 2007)



A la puerta del Instituto manifestándonos por la calidad de la enseñanza, los “Miércoles Verdes” 2012

por las calles con alumnos ya mayores, a los que hacía mucho tiempo había dado clase, y además de sonreírme y dirigirse a mí con gran simpatía me decían “¡Cuánto te hacíamos sufrir! ¡Qué malos éramos! ¡Cómo nos divertíamos en Música! ¡Qué mal nos portábamos!...incluso una ex alumna mía del IES Villajunco, mucho tiempo después, en mitad de Cañadío me llegó a pedir perdón abochornada por el comportamiento de sus compañeros conmigo en las clases. Mientras me lo decía, ella mostraba mucha ternura hacia mí. Secretamente me sentía muy conmovido... Quería, tal vez pensar, que no todo fue en vano y que todo había tenido algún sentido... eran adolescentes, lo veían de otra manera,... yo me lo tomaba todo muy en serio... Cuando le preguntaron a la gran bailarina y coreógrafa alemana Pina Bausch sobre su vida ella dijo: *“Mi corazón y mis sentimientos me conducen hacia el sur, su música, sus bailes, sus gentes. Quiero escaparme del*



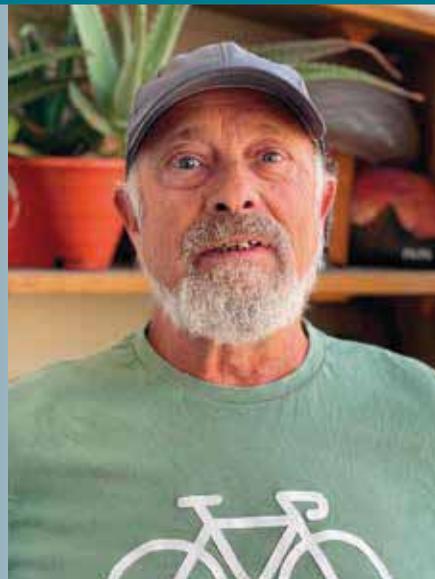
Dirigiendo al “Coro de Profes” en el acto de conmemoración del 50 aniversario de nuestro IES Augusto González de Linares , con mi compañera la profesora Beatriz Hernández al piano y la violinista Jezabel Acha, 2009. Una de las muchas intervenciones que realizamos a lo largo de los cinco años que duró esta actividad en nuestro centro



Dibujo que me regaló un alumno en el último día de clase, después de anunciar mi jubilación.

norte. Y sobre todo me interesa sentir, me interesa compartir la vida con la gente, transmitir confianza y ser merecedora de su confianza. Hay momentos en el teatro, en el arte o en la propia vida que me gusta disfrutar de las personas, compartir la vida con ellas. Siempre espero alegría y no miedo. No puedo expresarlo con palabras. Compartir la vida. También tiene algo que ver con el amor y con disfrutar haciendo cosas”.

RAIMUNDO CUBERO GONZÁLEZ



M

mi nombre es Raimundo Cubero González. En 1977 terminé mi formación de maestro por la especialidad de Ciencias Humanas, realizando más tarde la especialidad de Educación Infantil.

Mi primer período educativo fue más bohemio creativo que estructural pues fui fundador de la escuela de artes plásticas ITACA para el desarrollo infantil y juvenil de la creatividad.

En este periodo terminé el máster de Animador socio cultural, trabajando con distintos colectivos tanto en Cantabria como en Castilla León.

Mi primer destino fue en Liébana, en donde disfruté mucho de la naturaleza realizando distintas marchas por los picos de Europa junto con mis colegas del colegio

En los valles pasiegos estuve en la escuela de San Andrés de Luena en la que ejercí de director durante un curso, conservo gratos recuerdos y unas muy agradables relaciones con el grupo.

Mi paso por la escuela de la Hermida me pareció la más interesante, pues con el horario partido las tardes eran muy lúdicas y creativas, así como la interacción de alumnado de distintas edades. El teatro, la cerámica y el ajedrez fueron actividades constantes.

En este periodo realicé el máster de psicomotricidad vivencias en la universidad de Santander

Fui pionero del primer ciclo de educación infantil desde que se instaló la jornada completa, ese periodo lo realicé en Noja durante cinco cursos.

Terminé mi vida profesional en Santander en el colegio Arce Bodega muy agradablemente.

Saludos muy afectuosos a toda la comunidad educativa por haber compartido mi tiempo educativo.



Pequeña reflexión

En uno de los cursos de formación, el ponente lanzó una pregunta al aire: Para Qué Educamos?

Puede haber tantas respuestas como docentes, pero la premisa “ para un mundo mejor”, no concuerda con la realidad.

Como dice la canción: La respuesta está en el viento.



BEGOÑA CUESTA VEJO



RETAZOS DE VIDA DE UNA MAESTRA

Algunas vocaciones llegan a este mundo con el nacimiento. Otras, sin embargo, se van forjando a lo largo de los años, y son los acontecimientos de la vida los que muestran, como si fueran las páginas de un libro, las aptitudes y las aficiones. En este último grupo me incluyo.

Todo empezó en Cucayo (Dobres), una aldea de Liébana a la que ya llegaban los coches hacía escasamente un par de años, el día en que Luisito, el taxista y el que fuera más tarde Alcalde de Pesaguero por más de 20 años, apareció en mi casa con Mariano Cuesta para pedir a mis padres que dejaran a mi hermana mayor ir con él a Pesaguero, a cuidar de su hija Valenchu, que tan sólo tenía ocho meses, ya que Mari, su esposa, necesitaba alguien que cuidara de la niña mientras ella, maestra, daba clases en la Escuela.

Mi hermana al enterarse lloró y lloró, pues no quería ir. En aquel entonces yo tenía diez años y pensé: « si mi hermana se va, a mí me va a tocar todo el trabajo de la casa, hacer camas, limpiar, fregar, barrer, etc, etc» ya que mis padres, ganaderos, salían al amanecer a los trabajos del campo y en casa teníamos que compaginar los estudios y la asistencia a la escuela, con las tareas de la casa y otras propias de la ganadería . Viendo el disgusto de mi hermana, vinieron a mi boca estas palabras:

—Yo sí quiero ir.

Aquellas palabras fueron mágicas y el punto de partida que me llevaría a ejercer el magisterio durante más de treinta años, pero yo aún no lo sabía.

Llegué a Pesaguero a primeros de enero de 1969, en el autobús de los lunes y acompañada de Pascua, vecina del pueblo. A partir de entonces, comenzó la vida de una niña de diez años en casa de una maestra, una maestra que se convirtió en mi segunda madre.



En uno de nuestros encuentros en Potes con el maestro, Javier, y la maestra, Mila, de Educación Compensatoria.

Ella me enseñó de todo: Lengua, Ciencias, Historia, Matemáticas, Latín, Francés, y todo lo relacionado con el curso escolar en el que se incluían también las labores. Yo cuidaba a la niña, le daba de comer y la atendía mientras Mari estaba en clase. Por las tardes, los ratitos que la bebé dormía, yo estudiaba. Cuando Mari terminaba sus clases en la Escuela, empezaba conmigo. Nunca dejaba pasar un solo día sin darme clase, excepto los domingos.

Llevé de Dobres mis libros de Sexto, pero mi maestra consideró que teníamos que empezar con los estudios de Primero de Bachillerato. En junio serían los exámenes en Potes, en el Colegio Libre Adoptado que estaba donde hoy está el Centro de Salud. Yo me iba a examinar allí libre. Así pasaron tres años con sus respectivos tres cursos de bachillerato. Ni qué decir tiene que durante estos años en Pesaguero, sólo volvía a Dobres en las temporadas de verano, Navidad y Semana Santa.

Mari, en junio de 1971, se dio cuenta de que no podría terminar Bachillerato por libre ya que las materias se complicaban y fue ella la que me animó a matricularme en el siguiente curso de forma presencial en el Instituto “Jesús de Monasterio”, recién inaugurado un curso antes, por lo que bajé a Potes a estudiar interna en el Colegio Menor “Virgen de la Luz”(ahora Residencia de Secundaria), regentado por monjas. Mari me ayudó a seguir estudiando y su apoyo fue un trampolín fundamental en mi vida de maestra.

Terminé Bachillerato de Ciencias y COU. Ahora se planteaba qué haría, ¿seguiría estudiando? Yo lo deseaba. Uno de mis profesores del Instituto, Julio Fiera, me animaba a que hiciera carrera de Matemáticas, pero a mí me pareció que era demasiado larga, cinco años. Magisterio era una carrera más corta y yo estaba deseosa de trabajar. Acababan de llamarme para trabajar en la Tabacalera de Santander, y esto hizo que se me presentara la siguiente encrucijada: estudiar Magisterio o entrar en Tabacalera. Pensé: “para ir a Magisterio tengo que aprobar la prueba de Acceso. Pues si la apruebo, estudio Magisterio. Si la suspendo, me voy a Tabacalera.”



Excursión a Santillana del Mar con toda la comunidad educativa de las escuelas unitarias -profesorado y alumnado.



Excursión con mi alumnado de octavo de EGB de los que fui tutora y profesora de Lengua y de Francés -no todos- desde sexto y con ellos pasé al IES Jesús de Monasterio

Aprobé la prueba de acceso. El primer día de clase nuestra tutora nos informó que aquellos que durante los tres años de carrera sacáramos una nota media de 8 o más, íbamos a tener la oportunidad de acceder al funcionariado por acceso directo. Así que yo me puse manos a la obra y a darle al estudio intensamente, especializándome en Filología francesa.

¿Tenía vocación para la enseñanza? Todavía no pensaba en ello, pero lo que parecía claro era que la vida, igual que la corriente, me iba arrastrando a algún punto concreto que yo aún no conocía.

Terminé mi carrera en junio de 1979 con notas superiores al 8 y pude optar al funcionariado por acceso de directo. Mientras llegara el día de ejercer en alguna escuela de la geografía de Cantabria, inicié los estudios en el segundo curso de Educación Infantil que llevaba dos años instaurada como otra especialidad dentro de Magisterio. Fue en el 81 cuando tuve mi primer

llamamiento para hacer una sustitución por baja maternal en Ojedo; yo estaba contenta, ¡ya empezaba a trabajar!; y a partir de entonces todos los meses de julio en el salón de actos de lo que era la Delegación de la Dirección General de Educación, donde se celebraba el concurso de vacantes, pude optar a las diferentes plazas que ocupé de forma provisional en Liébana. No tenía problemas para acceder a las plazas porque quería estar en Liébana, y muchos de sus pueblos todavía no contaban con carreteras, tenían accesos difíciles, estaban muy lejos de la capital, lugares donde casi nadie quería ocupar una vacante.

En el año 81-82 estuve en la Escuela de Colio; aquí me compré mi primer coche en noviembre y me bajaba a dormir a casa de Luisito y Mari, ella, por aquel entonces y debido a la Concentración Escolar, estaba trabajando de maestra en Potes -en la Escuela Hogar. Después pasé a Brez, donde expuse las carencias del edificio al entonces alcalde Pepe Calvo: hacer una chimenea, arreglar el baño, pintar... y tengo que decir que el alcalde se volcó en ello y pronto tuvimos calor mediante la chimenea a la que aprovisionaban de leña los vecinos y una escuela limpia y arreglada. Comenzaban los años en que las escuelas unitarias peligraban por falta de alumnado; habían empezado a cerrarse, por eso en Brez, en el curso 82-83, me llevé a mis primas -Sonia de 7 años y Silvia de 5- a vivir conmigo en la vivienda de la escuela, para que no me la cerraran. Dejaba el coche en Camaleño y subíamos a Brez con el c

artero de lunes a viernes.

En el 83-84 inicié mi andadura en Ledantes, también sin carretera. En aquella época me casé y tuve a mi primera hija. Estuve cuatro años feliz en aquella escuela, tuve unos vecinos maravillosos que nunca dejaban de mostrarme su cariño y apoyo, además de proveerme de leche, fruta, huevos y otros víveres. Me hubiera quedado mucho más tiempo, aquellos años ya me iban anunciando que yo era una maestra feliz.

En estos seis años de trabajo en las Escuelas Unitarias se inició lo que entonces se llamaba Educación Compensatoria: Una vez a la semana nos reuníamos en Potes todo el profesorado de las Unitarias con el apoyo de dos maestros que venían de Santander de la unidad de Compensatoria y entre todos/as hacíamos trabajos en común para nuestro alumnado, proyectos -uno de ellos fue premiado por la inspección-, excursiones, etc. Esta es quizá la vocación, darte cuenta de que tu trabajo es una parte de tu vida que te alegra y te llena. Pero

yo seguía con la plaza provisional y me la quitó un compañero de Valladolid que concursó a la de Ledantes.

De nuevo, como cada mes de julio, tenía que concursar, así que en aquel salón de la Calle Vargas donde se elegían los destinos y donde quienes elegíamos algún pueblo de Liébana éramos aplaudidos, ya que, como dije, eran destinos que no quería nadie; en aquel salón tuve la suerte de tener plaza en el Colegio Concepción Arenal de Potes, también de forma provisional durante cuatro cursos más. En el quinto año se me adjudicó la plaza de forma definitiva en el colegio y como profesora de francés en el segundo ciclo de la EGB; fui tutora de un grupo de Sexto, y del mismo grupo al curso siguiente en Séptimo y después en Octavo, tutora y profesora de Lengua, Francés, Plástica, Religión... Al acabar el ciclo nos fuimos una semana de excursión a Salamanca (Edades del Hombre), Visita a Ávila, Madrid, Toledo, Burgos...

Con la aprobación de la LOGSE mis alumnos/as y yo pasamos juntos al Instituto; y a partir del curso 94-95 y hasta la actualidad en que he tenido que jubilarme, di clase de Lengua Castellana y Literatura a 1º y 2º de la ESO. Fui Jefa del Departamento de Lengua unos diez años, responsable de la Biblioteca durante los últimos ocho años, Coordinadora de Igualdad desde que se instauró esta figura y del Banco de Recursos de Libros.

Me acabo de jubilar con 65 años, sin embargo yo hubiera seguido trabajando. Mis muchos alumnos y alumnas me recuerdan cuánto luché por la concordia, por su bienestar, por lograr que se llevaran bien como compañeros. Me ven por la calle y me llaman por mi nombre, se paran para charlar algunos minutos, a veces más, y recuerdan conmigo esa media vida que transcurre entre las aulas y los recreos donde compartimos alegrías, nervios, algún que otro lamento, notables, suspensos, aprobados, y algún sobresaliente. Ellos/as me “refrescan” la memoria recordándome aquello que les dije y que de alguna manera les ha influido para tomar decisiones importantes en la vida. Recuerdo a Jacobo Alonso que tomó la decisión de hacer la carrera de Ingeniero Agrónomo debido a una charla que tuvimos en uno de los recreos cuando estaba cursando segundo de ESO.

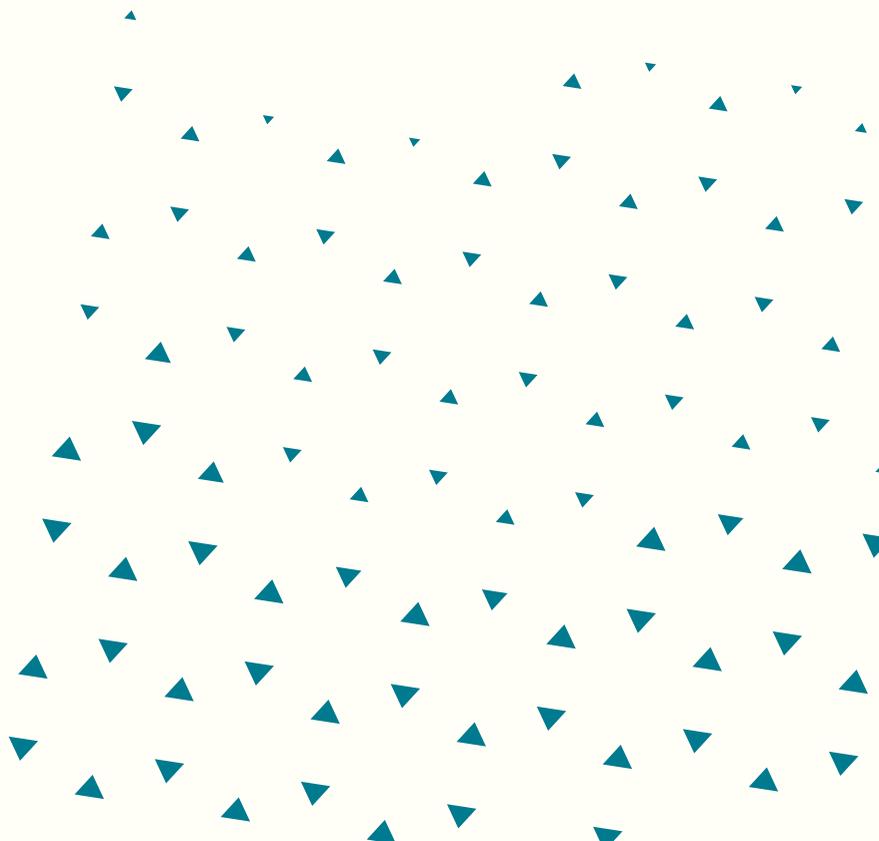
- YO: Jacobo, ¿qué te gustaría hacer el día de mañana?

- JACOBO: Me gusta la ganadería, seguiré con la explotación ganadera de mis padres.

- YO: Puedes hacer alguna carrera o estudios relacionados con la ganadería. Sal y prepárate en ello, serán tres o cinco años, de seguir con la tradición de tus padres tienes tiempo, y lo puedes hacer con más preparación; ten en cuenta que “el pez está a gusto en la pecera porque no conoce el mar”. Pues me lo recordó cuando ya había terminado la carrera.

Y hoy, muchas de mis alumnas y alumnos ya son profesoras y profesores, algunas están dando clase en mi mismo Colegio e Instituto, y esto me llena de orgullo. La gran mayoría de ellos tienen aquí sus trabajos, sus negocios, casados/as, o solteros/as, con hijos a los que también les he dado clases, todos/as buenas personas, con sus historias particulares, algunos/as han entrado incluso a formar parte de mi familia...

Y ahora sí puedo decir que fui Maestra de vocación, me encanta mi profesión y me siento afortunada por haber trabajado siempre aquí, en esta maravillosa Liébana, y si volviera a nacer volvería a ser MAESTRA.



SANTIAGO FERREIRO MÍGUEZ



T

engo 60 años, soy un gallego de Santiago de Compostela que llevo toda la vida en Cantabria (59 años) y la considero también mi tierra. Estudié el Bachillerato en el IES “Besaya” de Torrelavega en plena transición democrática (desde aquí mi agradecimiento y homenaje a aquel Claustro de Profesores que nos abrieron las mentes y nos ayudaron a crecer como personas). Allí pude conocer a compañeros que luego volvería a encontrar en mi carrera profesional (**Ramiro Bustamante, Juan Sánchez, Roberto González, Benjamín Erquicia y José Miguel Saiz**). He completado 38 años de carrera profesional. Soy Diplomado de Magisterio, Nº 1 de la promoción con Sobresaliente. Ingresé en el Cuerpo de Maestros en 1985 por el sistema de acceso directo por expediente académico.

Mis dos primeros cursos estuve trabajando en el CEE “Parayas” de Maliaño, siendo una etapa y una convivencia que marcaron el resto de mi trayectoria profesional. Trabajé durante 3 años (1987-90) en el equipo de Minorías Étnicas de Educación Compensatoria del Ministerio de Educación, poniendo en marcha este programa en Torrelavega en 1987, formando equipo con mi compañero y amigo Ramiro Bustamante Ibáñez (quien posteriormente fue Director del CEIP “Cervantes” de Torrelavega). Durante ese tiempo mi centro de trabajo fue el CEIP “Pintor Escudero Espronceda” de Tanos. Durante la estancia en el Programa conocí y tuve como compañeros a **Francisco Díez García** (“Paco Díez”) y **Carlos Rodríguez Pacheco**, con quienes volvería a coincidir en el CEIP “M^a Sanz de Sautuola” de Santander, naciendo entonces una complicidad personal y profesional que se ha extendido en el tiempo hasta el final de nuestras carreras profesionales.

En 1992 llego al CEIP “María Sanz de Sautuola”. He sido Director del centro desde 2012 hasta la jubilación (agosto de 2023). He sido Jefe de Estudios en ese colegio en 2 períodos

(2000-2002 y 2007-2012). Mi estancia en el centro ha abarcado 31 años de mi carrera, salvo un periodo de 5 años (2002-2007), en el que fui Asesor de Atención a la Diversidad en la Consejería de Educación. En 1998 formé parte del equipo de trabajo del colegio que consiguió el **Premio Nacional** del Ministerio de Educación por el Plan de Mejora “Absentismo e Higiene escolar”. En 2010 fui el Coordinador del Plan de Convivencia del centro que consiguió el **Premio Nacional de Convivencia**. En 2011 fui miembro del Comité evaluador del Ministerio de Educación en la concesión de este galardón.

He sido Coordinador del Programa de Educación Responsable de la Fundación Marcelino Botín en el centro desde la creación del Programa en 2011. En mayo de 2015 representé a España en el Congreso de Educación Inclusiva celebrado en Uruguay, dentro de la Red Iberoamericana de Innovación Educativa de la Organización de Estados Iberoamericanos. En 2015 nuestro centro fue seleccionado para participar en el **Proyecto Samsung Smart School** del Ministerio de Educación, en el que participaban 32 centros de toda España, representando a Cantabria, durante 6 cursos. En 2016 el centro ganó el **Premio Nacional** de Educación de la Fundación



En el despacho, donde, según los niños, “vivía”.



El equipo directivo del colegio (Carlos, Maica y yo) recibiendo el Premio Nacional de Convivencia del Ministro de Educación Ángel Gabilondo (2010).

Secretariado Gitano que premia la labor de instituciones en la integración del pueblo gitano a nivel nacional. En 2023 nuestro centro fue seleccionado por la Fundación Botín y la Consejería de Educación para participar en el Programa Observa_Acción de intercambio entre centros de Cantabria y Castilla y León (junto a 2 centros más de Cantabria).

De 2015 a 2017 fui miembro del Observatorio Regional de la Convivencia en representación de los directores de centros de Infantil y Primaria de Cantabria. He sido miembro de la Comisión Permanente de directores que representa al colectivo de directores en las reuniones con la Consejería de Educación desde 2105 hasta 2021. He sido ponente en distintas Jornadas y Congresos relacionados con la convivencia organizados por el Ministerio de Educación y las Comunidades Autónomas (Jaén, Murcia, Avilés, Santander, Madrid, Laredo, Santander, ...).

Después de este recorrido por mi carrera profesional, me gustaría destacar varios hitos de la misma:

- La experiencia personal y profesional que he vivido en el CEIP “M^a Sanz de Sautuola” de Santander ha sido un **viaje apasionante**, en el que he aprendido mucho de los demás (compañer@s, alumn@s, familias) y me ha permitido vivir experiencias profesionales que nunca imaginé. Mi eterno agradecimiento a tod@s.
- La estancia en la Consejería de Educación supuso un aprendizaje importantísimo para mí, pues me permitió tener una visión global del sistema educativo en su conjunto y conocer en detalle la normativa educativa y el funcionamiento de la Administración. Todo ello me ayudó mucho posteriormente en mis años de equipo directivo.
- Como equipo directivo siempre he encontrado el máximo apoyo a todas las propuestas educativas que hemos planteado a la Administración educativa (y a sus distintos equipos de gobierno). Gracias por ello, ya que los beneficiados siempre han sido los alumnos y alumnas del colegio.
- Nuestra profesión es tan bonita que tenemos la suerte de que la sociedad nos diga *“abí tenéis mi futuro, ayudadme a construirlo”*. Para mí ha sido un **PRIVILEGIO** participar en ese proyecto de construcción.
- **En educación lo importante es LA MIRADA.** Todo puede cambiar con nuestra forma de mirar a los niñ@s.
- A pesar de las dificultades cambiantes que surgen en nuestro día a día profesional, quiero lanzar un mensaje de esperanza a tod@s:
 - **A las familias y a los alumn@s, diciéndoles que Cantabria cuenta con grandes profesionales en los centros educativos.**
 - **A los compañer@s, diciéndoles que entre tod@s, en EQUIPO, la fuerza de acción se multiplica y los cambios para mejorar son posibles.**

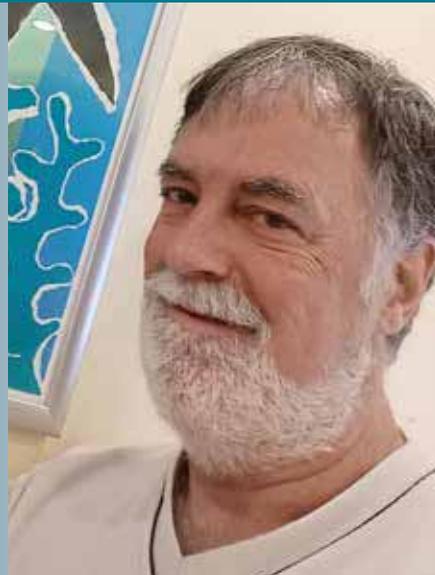
Finalmente sólo puedo decir que **HA SIDO UN VIAJE ALUCINANTE**, que vivirá en mi cabeza y en mi corazón el resto de mi vida. **MUCHAS GRACIAS** a todas las personas que me han acompañado en algún momento de este viaje.

Hasta siempre.



El día de mi jubilación, con el inspector del centro y el equipo profesional del colegio.

JAVIER FLOR REBANAL



CUARENTA AÑOS CON CUENTOS

Inicios pedagógicos, más o menos

Érase una vez, en un país muy cercano, una mañana de verano... 1 de septiembre de 1982. Parece que fue ayer. Poco documentado en prácticas docentes, mi primer destino fue un aula del colegio María Sanz de Sautuola de Santander. Edificio nuevo de infantil y clase con alumnos muy especiales. Todavía Ángel anda rondando las calles en su difícil oficio de merchero. Un curso de aprendizajes mutuos y de utilizar los cuentos como forma de crear oyentes que piden uno nuevo cada día. Ese mismo mes defendí mi tesina “Didáctica de la Literatura Infantil” en la Universidad Complutense donde un sobresaliente parecía decir que algo sabía de libros, escritores, técnicas de animación y... cuentos.

Un curso después tuve una nutrida biblioteca de aula en la escuela Aneja Nº 2 (número par y femenino) de Santander con niñas de siete años muy lectoras (salvo una, Silvia, un encanto de persona que tuvo un final desgraciado). Las historias de ratones, las aventuras de Sapo y Sepo y los poemas de Gloria Fuertes circulaban por clase, lo mismo que un pato que duró vivo hasta las navidades. “Tranquila Tragaleguas, la tortuga cabezota”, de Michael Ende, creo recordar fue el libro más leído y releído, donde la señora Tranquila es invitada a la boda de Leo Vigésimo-Octavo y pasito lento a pasito lento llega a la boda... de Leo Vigésimonoveno.

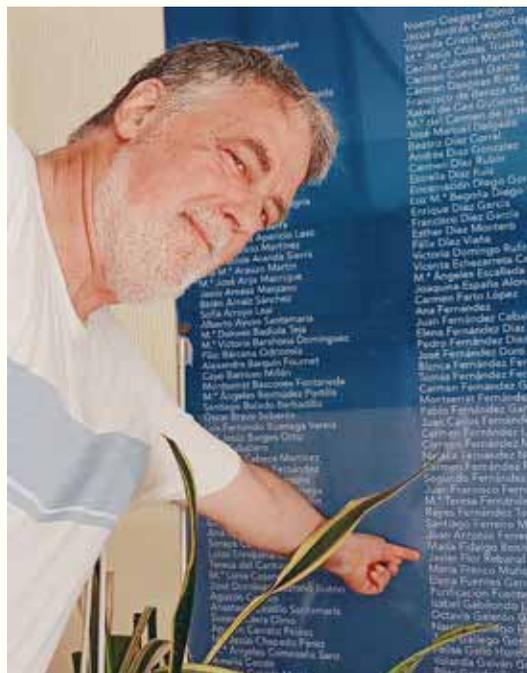
Curso nuevo, año 1984, con paso fugaz por el colegio trasmerano del pueblo de mi abuela -Hoz de Anero- donde descubrieron algo que me gustaba más que los libros: los flanes. Pude con el reto del día de mi despedida: el flan más grande que jamás haya visto solo para mí. No se lo creían, pero acabé con el gran y apetitoso manjar un mediodía otoñal.

Tres años felices, compensando la educación por Cantabria

Tres años fueron los más felices de mi vida docente: 1985, 1986 y 1987. El recién creado servicio de Educación Compensatoria, tras una entrevista que todavía recuerdo, me admitió como componente de un grupo de personas ilusionadas por el mundo rural, las escuelas unitarias y el intento de dotarlas de materiales que no tenían, de medios didácticos que escaseaban. Mi declarada pasión por los cuentos continuó.

Coordinador de una zona de escuelas unitarias de las zonas de Liébana y Peñarrubia, diez entonces. Hubo necesidad de tener coche y unas buenas botas de montaña. Una reunión mensual en Potes era el centro de la convivencia de diez maestras/os con un pedagogo y psicólogo (dos licenciaturas que me han servido para mucho, permitiendo trasvasar conocimientos entre ellas) un tanto singular. Subía a pie de La Hermida a Bejes, dormía en Piñeres -donde había niños en edad escolar suficientes-, aparecía en Ledantes, Buyezo, Pido, Cicera, Linares, Esanos o Dobres. Las aventuras se sucedían, subiendo con el ganado a los puertos o en interminables veladas con el fuego de leña en las alturas lebaniegas.

Y empecé a escribir sobre libros para niños, niñas y jóvenes. Primero en una revista de educación regional -*Quima*- en la que sugería cómo llenar de historias las clases o recomendaba una decena de libros para todas las edades. De la madera de esa quima tan didáctica surgió lo que Collodi



1982 Primer destino: María Sanz de Sautuola.
Mural conmemorativo



1987 Julio: Primer programa "El tiempo es oro".
Tino - Iñaki - Yo- Enrique



1987 Septiembre: Último programa “El tiempo es oro”
– Felices 3.238.200 pesetas



1992 Programa “Los libros” de Juancho Armas
Marcelo – TVE2

escribió de Pinocho: “C’era una volta un pezzo di legno” (“Érase una vez un pedazo de madera”). Diciembre de 1986: nacimiento de la revista *Peonza*, un boletín de literatura infantil de 12 páginas y vocación formativa e informativa de la que fui el impulsor y primer coordinador. Treinta y siete años después sigue viva, 147 números ya, con más de 120 páginas cada trimestre, color por todos los rincones y algunos premios nacionales e internacionales. El Premio Nacional 2018 de Fomento de la Lectura es el más preciado, pero es una historia que se cuenta más adelante.

Empecé a escribir para el periódico *Alerta* recomendaciones de libros infantiles y artículos. Los dos primeros -“Pinocho en Bejes” y “Don Quijote de Piñeres”- contaban un poco las andanzas del niño de madera y el hidalgo manchego entre las cuestras y revueltas de cada pueblo. Desde aquellos días, Javier Sobrino -maestro piñeriego, ahora entretinas- es un gran amigo, compañero de revista, escritor y padre coetáneo. Lo pueden ver en la foto en la que estamos juntos con el rey Felipe VI, una historia que se cuenta más adelante.

Fueron años donde desde la calle Vargas, sede de la autoridad educativa regional conocida como “Delegación de Educación”, había partidas para compra de libros para las escuelas. Durante tres años dependieron de mí los listados de álbumes, cuentos,



1998 Primera redacción revista "Interaulas"

cómico y buena literatura infantil que Cantabria decidía, algo que me acarreó problemas con prebendas anteriores (hasta aquí puedo escribir) y los “sabios” de Madrid que querían imponer obras caducas privilegiando editoriales conocidas; su insólito argumento: “Por el norte no sabéis de libros para niños”. No hice amigos, pero se respetaron durante esos años lo que aquí se decidió.

Una transición televisiva: “El tiempo es oro”

Una llamada telefónica alteró mi vida durante largo tiempo -que es oro- en junio de 1987. Desde los estudios de televisión española en Sant Cugat del Vallés pusieron a prueba mis conocimientos sobre cuentos y libros para niños. Fue una mañana de reuniones en la sede de Educación Compensatoria en la que me vi rodeado de mis compañeros y respondiendo por teléfono durante unos interminables cinco minutos a una pregunta tras otra. Nervioso y abrumado, me contestaron que en los próximos días me contestarían si era un concursante idóneo para el programa de TVE2 “El tiempo es oro”. Su respuesta, una semana más tarde, fue que sí; el tema propuesto por mí –“Literatura infantil”- en una ocurrente carta, el largo interrogatorio y la necesidad de una cuota cántabra abrieron ventanas televisivas.

Elegí dos compañeros de aventura -Enrique Torre e Iñaki López, maestros amigables- y un mes después estábamos grabando el primer programa del concurso. Tres profesores

haciendo historia televisiva, manejando libros, llevando sobaos y anchoas antes que fuera costumbre presidencial y haciendo amigos: Constantino Romero, Sergi Schaaff, la simpar Janine Calvo, Tomás, Pilar Vázquez... Dos meses después grabamos el segundo y tercer programa, el máximo permitido si cruzabas cada semana la barrera de conseguir 1.000.000 de pesetas. Llegamos a 3.238.200.

Emitidos en octubre de 1987 nos causaron “problemas” en las escuelas, donde todos los alumnos habían visto a su profe en la tele. Yo, itinerante por trabajo, acumulaba más demandas y reconocimientos. Fue grato y cansador. Dos veces más estuve en los estudios barceloneses en programas de Navidad que trajeron aventuras nocturnas, visitas al Camp Nou y la amistad de Tino Romero, al cual vimos actuar en “La Botiga dels horrors”. Pero, después de tanto cuento, la vida de profesor continuaba.

Se necesitan orientadores: razón Cantabria

La etapa más grata de mi vida docente se cerró con la marcha masiva de casi veinte personas del programa de Educación Compensatoria. Las directrices del Delegado de Educación de turno -cargo “educativo” vociferante y absolutista en la región aquel año 1987-, poco preparado en lo pedagógico (ya lo decía Aristóteles: “El ignorante afirma”), motivaron la salida

de un grupo de profesores dinámico y con ilusión. Donde no te quieren, mejor no estar.

Una demanda de personal nuevo para el S.O.E.V. (anda con el nombrecito: Servicio de Orientación Escolar y Vocacional) me permitió entrar en un grupo de profesionales que tenía su sede en Camargo. Pocos años más tarde pude concursar a las mismas plazas en Santander. En 1991 nacieron los equipos de orientación escolar, con otro anagrama de abundante pronunciación vocálica: E.O.E.P. (prueben a decir “eoep” todo seguido sin sentir el descorche del tapón final). Desde ese año hasta el 2008 fui el director de un grupo que fluctuó entre las quince y veinte personas, que tuvo varias sedes al acomodo del mandamás de turno y a la caída de techos ocurrida en la sede de la calle Menéndez Pelayo. Años de vivir mis profesiones y sentir que había demasiados cambios educativos en el sistema, no siempre para mejorarlo.

Una breve estancia formativa veraniega en Finlandia -ciudad de Lahti- me confirmaba que por acá no estábamos yendo por buenos caminos educativos. Harto de muchas cosas y de políticas erráticas con nombres y apellidos de gente incompetente al mando (que me recomiendan no personalizar), ese año 2008 fue el inicio de otros años felices en docencias más amorosas y alejamiento de una Cantabria desnortada (algo que parece imposible pues está al norte... de

España, pero al sur, este y oeste de tantas cosas con más lógica). Pero esa historia con finales felices continuados se cuenta más adelante.

Un paréntesis anterior que cambió mi vida, mi persona y mi visión del mundo

El 7 de julio de 2005 el equipo de la revista *Peonza* y amigos estaba de regreso desde Londres a Santander viajando hacia el aeropuerto en un vagón de la Circle Line londinense. Eran casi las nueve de la mañana, cuando en las cercanías de la estación de Edgware Road sentimos una gran explosión, apagón de luces, gritos, polvo, desconsuelos e impotencias y... doscientos heridos y seis muertos. Era la estación de la foto oficial: decenas de personas con la cabeza vendada y mirada perdida. Nos sacaron casi ilesos de nuestro vagón, pero ese día cambió mi visión del mundo. Creo que también cambié como persona. Lo importante era estar vivo.

Las peripecias del día fueron narradas en el periódico *El Diario Montañés* en una doble página estelar. Agradecí -y agradezco- la solidaridad y empatía mostrada por la entonces Consejera de Educación, a la que pongo nombre: Rosa Eva Díaz Tezanos.

Otros cuatro años más dedicado a otras educaciones

El año 2008 fue el del cambio en mi vida, también docente. Me casé en el mes de abril, murió mi padre ese mismo mes, me permitieron un año sabático y me fui a vivir a Argentina. Pareja profesora y Buenos Aires como lugar para colaborar con una



2005 Londres, 7 de julio – Estación Edgware Road – Vagón de la bomba



2018 Equipo de redacción de la revista "Peonza" en el año del Premio Nacional de Fomento de la Lectura



2021 28 de septiembre – Javi Sobrino, el rey y yo. Entrega Premio Nacional 2018

fundación llena de libros que decía ser una nube, montar dos exposiciones sobre libros -María Elena Walsh y piratas- y ejercer de padre contador y cantador de nanas de mis dos hijas, nacidas en 2009 y 2011. Creía saber muchos cuentos, pero el cuento de mi vida estaba siendo el mejor. 2012 fue otro año de cambio: regreso a la madrastra patria.

Acabando esta historia magistral (de maestro)

La vuelta mía a España no fue algo ciclista. Fue familiar y de retorno a mis labores de orientador. Siempre he sido mucho de sentir uno de “mis” colegios como el realmente “mío”. Primero fue el Buenaventura González de Bezana -entrañable y amigo Manuel Pérez como director- y desde el año 2012 al 2019 fue el Ramón Pelayo de Santander -compañero y hermano Diego Gutiérrez como director-. Mi lugar estaba en los centros y empezaba un 1 de septiembre para acabar el 30 de junio. Siempre lo he creído así y nunca lo he visto cumplido por burocracias varias que conviene no personalizar (esto me ruegan).

Sobre los cuatro últimos años de mi vida docente prefiero no escribir mucho, salvo dejar constancia de la peor Consejera de Educación que he conocido (Aristóteles también lo



2023 Celebración 25 años revista "Interaulas"

diría), alguien indocto, incapaz de generar empatía, sin formación pedagógica y resabios autoritarios (para algo soy psicólogo). Su gestión de una pandemia educativa dejó mucho que desear y nunca ha sido analizado: no se quieren ver los errores y sus consecuencias. Tenemos actualmente peores niveles escolares en todos los niveles educativos desde infantil a la universidad, pasando por Primaria y Secundaria. No se han hecho estudios como otras autonomías, no hay directrices claras e ilusionantes. Un limbo educativo.

¿Y lo del Premio Nacional con el rey?

Lo he dejado para colofón: un reconocimiento enorme a mi carrera y a la criatura llena de cuentos que es la revista *Peonza*. Fuimos Premio Nacional 2018 de Fomento a la Lectura y un 28 de septiembre de 2021 en un claustro renacentista madrileño nos lo entregó Felipe VI, flanqueado por una moderna reina de cuento, un ministro divertido y gentes muy importante. Pudimos hablar con él un rato (véase foto donde dos Javieres, Sobrino y Flor,

PALACIO DE FESTIVALES/CRÍTICA/TEATRO

Atreverse a ser maestro

«Una historia alegre con final triste, una bella historia de ilusiones infantiles truncadas por una guerra incivil



Sonido de olas y viento. Un mar sonoro va anunciando que se va a presenciar una obra que tiene como motivo un viaje suspendido al Mediterráneo de unos niños de la escuela unitaria de Bañuelos de Bureba (Burgos) en el verano de 1936. Una promesa que su maestro, Antonio Benaiges, no pudo cumplir. La tarde del 25 de julio de ese año fue fusilado en los cercanos Montes de Oca. Su historia de vida, sus ideas pedagógicas, sus ganas de enseñar con elementos didácticos modernos como la imprenta o el gramófono, sus logros en dos años de

docencia en un pueblo con apenas doscientos habitantes y veintiún niños ocupan todo un montaje con el que Xabier Bobés y Alberto Conejero llevan dos años recorriendo España, Portugal o Chile. Su estreno en Santander llenó la sala de maestros del siglo XXI.

Dos actores, al mismo tiempo manipuladores de objetos y de un video en directo, componen una historia alegre con final triste, una bella historia de ilusiones infantiles truncadas por una guerra incivil. Bobés es el maestro Benaiges que se forma en técnicas Freinet, que tiene el mar a las puertas de su

casa familiar en Montroig (Tarragona), que recorre varias escuelas nacionales antes de decidirse a concursar y tomar posesión en lo que un cervantino llamaría «en un lugar de Castilla», a pocos kilómetros de Briviesca y con una escuela casi ruinosas. Va escribiendo sus crónicas de maestro comprometido, describiendo asombros y logros: que el niño Honorato escriba ocho líneas seguidas o que relatos de sus alumnos sobre un mar no visto sean pura poesía. Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez aparecen en la obra como escenografía y aliento campestre.

«El mar» es un largo monólogo de Bobés-Benaite consigo mismo y con los objetos de su entorno. Cada episodio de su corta vida (1903-1936) es mostrado con sellos, cartas, cajas metálicas, fotografías, carnés y otros recuerdos, en una selección que muestra la vida en la España

de entonces, republicana. Los trabajos de los alumnos forman el corpus literario que da sentido a lo que el maestro hace y practica. Una excelente actuación que hace revivir y sentir al personaje, sus emociones y pensamientos. Se oyen los sueños de los niños del pueblo quebrantados por una muerte narrada en primera persona. Escenografía que

reproduce espacios y da preeminencia a una silla magistral, símbolo del coraje del maestro. Música de aquellos años inciertos dotada de hermosura, sea el «Rondó Eacea» del compositor burgalés Antonio José (muerto el mismo año que Benaite) como dos tangos casi centenarios, «Tigre viejo» y «Se han sentado las carretas»: «En la noche las estrellas, en su pestañar plateado, lloraban al desdichado». Teatro documental, teatro de sueños truncados, teatro lleno de poesía, teatro necesario.

‘El mar: Visión de unos niños que no lo han visto nunca’

Sala Pereda
8 de noviembre.
19:30 horas

“Atreverse a ser maestro”, artículo de “El Diario Montañés” – Noviembre 2023

le flanqueamos). Primicia mundial: escuchar que él no era mucho de cuentos, pero sí contaba libros a sus hijas. Algún otro secreto descubrimos, pero esto queda para poder contarlo al amor de la lumbre cuando sea mayor.

“Th-th-th-th-that’s all Folks!”, de momento. Gracias a la vida, que me ha dado tanto. No me sé todos los cuentos, pero sigo intentándolo. Y parodiando a los germanos Grimm: esto ocurrió, es verdad y no miento, y como me lo contaron os lo cuento.

ELENA GALIANO RODRÍGUEZ



C

I

uando tenía cuatro años, un vecinito un poco mayor que yo me dijo que me tumbara en el suelo. Se llamaba Angelín, pero era un verdadero demonio. Jugábamos entonces en la calle y las madres se limitaban a darnos una voz cuando teníamos que regresar a casa. Yo era una niña dócil y obediente y me tumbé en el suelo, suponiendo que se trataba de un juego nuevo.

Angelín se subió encima de mí, se sentó a horcajadas en mi tripa y me golpeó en la frente con una piedra. Con todas sus fuerzas.

Me hizo una brecha por la que empecé a sangrar abundantemente. Angelín salió huyendo y mis amigas me llevaron a casa horrorizadas. Yo lloraba desconsolada. No solo por el dolor de la herida, sino también por un amargo sentimiento de injusticia: en mi inocente universo infantil, resultaba del todo incomprensible que un niño -¡un niño!- fuera capaz de hacerle daño otra niña, indefensa, que no le había hecho nada.

Este es uno de mis primeros recuerdos de infancia. Aquel ataque, inopinado e inexplicable, tuvo la virtud de hacerme más desconfiada. Pero también me aportó otro benéfico efecto colateral: sembró en mí la hermosa semilla de la vocación por la docencia.

Durante mi infancia y adolescencia rememoré muchas veces aquella absurda agresión, preguntándome por qué ocurrió. Qué le impulsó a aquel niño a hacer aquello. Aunque la vida me ha hecho considerar que la maldad existe, siempre he pensado que toda maldad tiene una causa. Y si existe una causa, quizá sea posible modificar la conducta de los que actúan mal. Con cariño, con buenos ejemplos. Con educación.

Yo me crié en un barrio que se podría considerar marginal, en los suburbios de Madrid. En aquel barrio -un barrio obrero-, casi todos los padres se preocupaban por educar a sus hijos

para hacerlos personas de bien; con modelos de conducta basados en la bondad, la honradez y el trabajo. Mis padres, como la mayoría, no habían podido estudiar y querían que sus hijos se formaran lo mejor posible, convencidos de que esa era la mejor forma de ascenso social.

Pero en el barrio había también muchos problemas. No todos los niños disfrutaban de una familia que les diera cariño y les transmitiera valores positivos. Sin ir más lejos, el padre de Angelín era alcohólico y la madre no estaba muy bien de la cabeza. De pequeño, lo ataba a la pata de la cama, porque decía que no podía con él y, cuando tuvo edad escolar, apenas iba al colegio. Angelín, como era de prever, acabó mal. Cayó en las redes de la delincuencia y a los diecisiete años lo encontraron una tarde acuchillado en un descampado.

La muerte de aquel chico me impresionó mucho. Quizá se hubiera salvado en otro entorno familiar. O con una correcta educación. En mi carrera docente, he escuchado muchas veces que es imprescindible que las familias se impliquen en la educación de sus hijos, pero, desgraciadamente, no todos los niños tienen la suerte de nacer en un entorno familiar adecuado. Y la escuela tiene que estar ahí, para compensar las posibles carencias familiares.

Ahora bien, la “escuela” es un concepto abstracto. Son las personas que están en contacto con los niños y adolescentes -los maestros, los profesores- quienes tienen la obligación de educar, en el sentido más amplio de la palabra: no solo transmitiendo conocimientos, sino también ofreciendo a los alumnos afecto y modelos positivos. La escuela debe paliar las deficiencias familiares, proporcionando a todos los niños la posibilidad de trascender a realidades negativas o dañinas.

II

En mi caso, la escuela me regaló la oportunidad de utilizar la lectura y la escritura como vías de escape y de trascendencia. Fue gracias a dos maravillosas profesoras: una de ellas me animó a escribir; la otra, me desveló las bellezas de los clásicos, de la poesía, de las grandes novelas.

Y así fue como me convertí en profesora de Lengua y Literatura. Sumando a la vocación docente -el deseo de ayudar a los jóvenes a través de la educación- el amor por los libros. Y cuando hablo de libros no me refiero a la lectura en general, sino a la lectura de obras de

calidad. Nunca le agradeceré lo suficiente a aquella magnífica profesora el que me descubriera los grandes clásicos. Leer a San Juan de la Cruz, a Cervantes, a Dickens, a Tolstoi... me abrió la posibilidad de descubrir nuevos mundos de inteligencia y de emoción, desconocidos hasta entonces para mí. Los clásicos me permitieron viajar en el espacio y en el tiempo, me acercaron a realidades diferentes. A través de ellos, pude trascender, en el amplio sentido de la palabra. En mi casa no había mucho dinero para libros, pero la biblioteca del colegio me ofreció la oportunidad de leer muchísimo. Y de leer obras de calidad. Visitar la biblioteca del colegio y saber que todos y cada uno de aquellos libros eran míos, me parecía un privilegio maravilloso. Era un privilegio maravilloso.

Según crecí en edad y en lecturas, me convencí cada vez más de que la educación en general, y la educación literaria en particular, podía hacer mejores personas. O por lo menos personas más felices. Porque la felicidad de alguna forma conduce a la bondad. Porque las personas malvadas son sin duda seres infelices. Para mí la literatura fue siempre un remanso de paz y felicidad y sentí que tenía la obligación de comunicar a otras generaciones esa vía de escape, esa fuente de aprendizaje sobre la vida, sobre los sentimientos, sobre la bondad y sobre la verdad. Siempre he pensado que el afecto, la educación emocional y el disfrute de la belleza son indispensables en la formación de niños que están todavía en edad de ser moldeados.

III

Luego llegó el teatro. Desde el primer año en que me dediqué a la docencia, comprobé que el teatro era un mecanismo maravilloso para implicar a los alumnos y transmitirles amor por la literatura. El teatro, con su componente lúdico y participativo, me parecía la forma ideal de insuflar en los adolescentes valores importantísimos que se descuidan en el día al día de lo académico. El sistema favorece que los profesores, en muchas ocasiones, se centren más en calificar a los alumnos -en ponerles etiquetas- que en potenciar todas sus capacidades.

El montaje de una obra teatral es, eminentemente, un trabajo de equipo en el que cada uno da lo mejor de sí, en la medida de sus posibilidades. Cada individuo es igualmente importante, porque el resultado depende que todo funcione de forma coordinada. Todos tienen cabida y todos participan del éxito y los aplausos: tanto los que saben actuar como los más tímidos, cuyo reto puede ser decir una única frase, aparecer un momento en escena o encargarse de las cuestiones técnicas. Participar en un montaje teatral es, para cada miembro



Grupo 1º conmigo

del equipo, todo un reto en el que se potencia la autoestima, la responsabilidad y el trabajo colaborativo. Y, por si fuera poco, resulta tremendamente divertido.

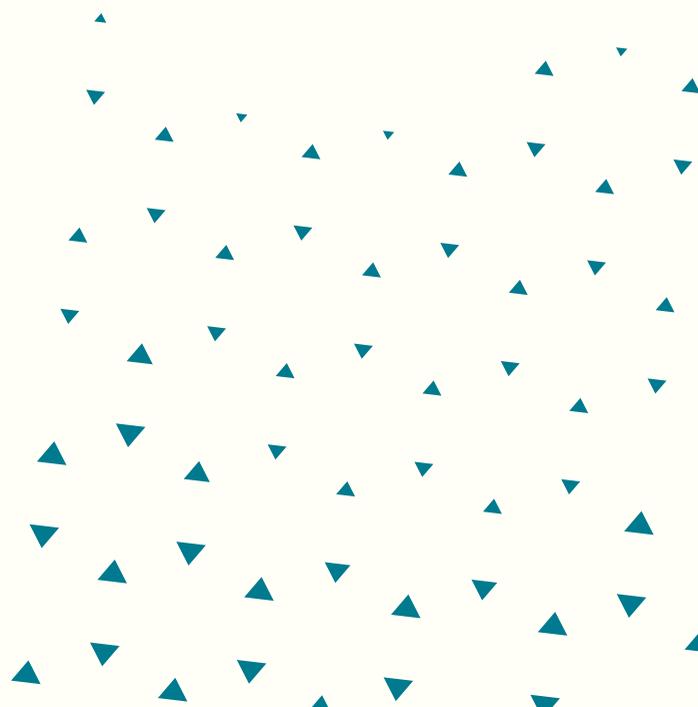
Desde mi primer curso como docente, he incluido el teatro en mis clases de Lengua y Literatura, pero fue mi último destino, el IES Ría del Carmen, el que me permitió desarrollar esa labor de forma más libre y plena. Durante 10 años, tuve el privilegio de dirigir el grupo de teatro y de llevar a escena clásicos de la Literatura Universal que yo misma adaptaba: Mihura, Aristófanes, Shakespeare, Lope de Vega, García Lorca, Chejov... Me siento muy satisfecha de haber acercado grandes autores de la Literatura Universal, no solo a los alumnos del grupo de teatro, sino también a todos los jóvenes que asistieron como público. Y a sus hermanos, padres y abuelos. Con ello creo además que logré demostrar de forma práctica lo que siempre he pensado: que la calidad es apreciada por todo el mundo. Y que todo el mundo puede disfrutar de la buena literatura si se le permite hacerlo.



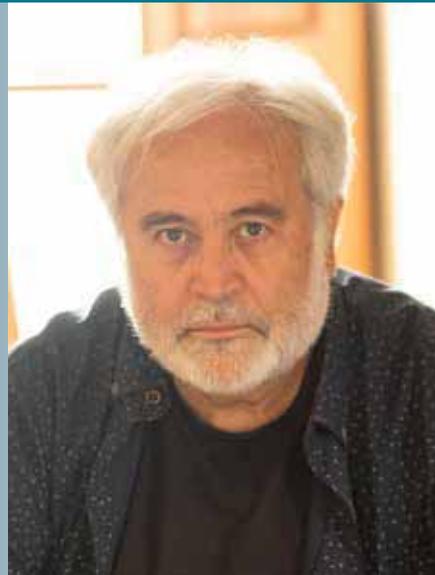
Fueron años muy intensos de trabajo y dedicación. Pero el esfuerzo mereció la pena. Lo mejor de todo fue ofrecer a los alumnos una experiencia maravillosa e inolvidable; permitirles descubrir todo lo que podían conseguir con esfuerzo y entusiasmo. Desgraciadamente, el sistema educativo no siempre saca lo mejor de los alumnos. A menudo los adocena, los aliena, les corta las alas y, en muchos acasos, les hace desgraciados.

Quizá haya fracasado en mi intención de salvar de la delincuencia a algún otro Angelín. Probablemente mis planteamientos sean ingenuos y la meta demasiado ambiciosa. Pero me llevo las palabras de agradecimiento de tantos alumnos que me han asegurado que la experiencia del teatro fue para ellos, sin duda, lo mejor del instituto.

Me queda, al menos, la inmensa satisfacción de haber hecho felices a decenas de adolescentes.



JOSÉ ANTONIO GALLEGO POVEDA



Cuando llegó la transición (esa época ya cretácica que algunos vivimos con naturalidad infantil y que ahora se estudia en los libros), el filósofo José Luis Aranguren dijo que confiaba muchísimo en los claustros de profesores de los institutos, ya que en ningún otro sitio había más licenciados, más especialistas o incluso más doctores por metro cuadrado; y además todos ellos de distintas especialidades. Pensaba Aranguren que de ahí debería necesariamente salir algo bueno, de esa sopa primigenia de ideas distintas, de edades distintas, de lecturas distintas, debería nacer algo nuevo y hermoso, debían surgir soluciones a problemas, ideas fértiles para la vida nuestra y la de nuestros alumnos. Tal cantidad de cerebros pensantes cuya unión solo se encuentra en los consejos de grandísimas empresas hoy como Google, o de consejos de asesores de la Casa Blanca, necesariamente deberían dar lugar a algo distinto, a algo nuevo, a nuevos enfoques para los distintos problemas.

Yo estaba ilusionado con aquella ocurrencia del profesor Aranguren. Incluso hasta hace poco tiempo se me podía ver por las salas de profesores charlando con el de historia, preguntándole por alguna cuestión sobre la expulsión de los judíos, o mendigando alguna explicación al profesor de física sobre tal lo cual descubrimiento; o comentando con las profesoras de matemáticas el nuevo giro lingüístico que ha dado la asignatura, o hablando con el de religión para ver qué piensa él sobre alguna cuestión teológica (yo que, como buen agnóstico siempre busco a Dios en la fe de los demás). En fin, el bueno de Aranguren me convenció de que un instituto podría ser una especie de paraíso en la tierra. Luego uno va dando clase... y se va envolviendo en papeles, en informes, en programas informáticos para esto o para aquello, y el resto de la historia ya la conocéis. No sé qué diría Aranguren de aquel sueño suyo.

Además, hoy en día cada vez los alumnos son más espontáneos en clase, que es tanto como decir que cada vez hablan más y hacen menos caso. Sin embargo, decía un gran escritor que

“el buen profesor no es quien manda callar a sus alumnos sino quien los hace enmudecer”. Todos hemos tenido días de esos, momentos únicos en los que hemos visto brillar sus ojos con nuestras explicaciones, en los que todas nuestras frustraciones de educador se desvanecían ante sus caras atentas, sus sonrisas cómplices. Luego están el resto de días, en los que somos como un maestro de ceremonias en un circo de 3 pistas, cada una de ellas con su nivel de dificultad.

Por otro lado, es cierto que últimamente estamos viviendo grandes cambios en lo político y en lo económico, aunque quizá no así en el fondo de lo social. Y es en lo social donde debemos poner el énfasis. Hoy educamos afortunadamente en la diversidad, pero no dejemos -como profesores que nunca dejaremos de ser- que la diversidad nos haga perder el foco. Algunos trabajos sugieren que el 80% de las familias más ricas en ciertas zonas de Italia siguen siendo las mismas que hace 600 años y ello nos debe hacer reflexionar. Estamos hablando de Europa que, pecando de cierto eurocentrismo, se supone que es uno de los lugares del mundo en que existe más movilidad social; pensemos en muchos otros países y zonas del planeta en los que la riqueza y los privilegios se mantienen de generación en generación desde siempre. Es decir, hablar de emergencia climática y medioambiental, hablar de minorías racializadas o no, desentrañar y anular las pequeñas relaciones de poder y de opresión que se ejercen entre los distintos grupos minoritarios humanos está muy bien y debemos luchar contra ello. Pero como dice el historiador y filósofo Paulo Freire “la conciencia ecológica sin conciencia de clase es jardinería”, y el filósofo Enrique Dussel indica que “El debate de género sin análisis de las estructuras de poder es jugar a las muñecas”. Hoy más que nunca debemos enseñar a nuestros alumnos que el individuo lo es en tanto que existe el otro, la sociedad. Que nadie puede salvarse solo si no se salva colectivamente. Nuestros centros siempre deberían ser una pequeña parte del ascensor social que es la cultura.

A pesar de la idea de Wittgenstein de que “los límites de tu lenguaje son los límites de tu pensamiento” he enseñado quizás la materia más instrumental que existe. No la más importante, pero si la materia más necesaria para que se produzcan el resto de materias (en todas utilizamos el lenguaje para comunicar conocimientos). Y sin embargo, precisamente por ello, he enseñado probablemente la materia más superflua de todas. Quizás la que menos hace falta enseñar. Todos sabemos hablar sin necesidad de escuela, todos comprendemos cuando nos hablan, y a hablar nos enseña la tribu, la familia, los próximos. Si quitáramos lengua de los planes de estudios, y habida cuenta de que nuestra enseñanza (salvo honrosas y necesarias excepciones) es esencialmente oral, el resto de asignaturas seguirían su curso

sin mayores problemas. Quede esto como reflexión para que se les quite presión a mis compañeros de los departamentos de lengua, ya que en todas las materias se enseña la nuestra constantemente sin darnos cuenta a penas.

He recurrido a las citas en este texto por una razón y es que, en parte, un instituto es un lugar donde habitan las palabras de otros. Habitan los pensamientos y las ideas que antes tuvieron otros más inteligentes o más osados que nosotros. Por eso, recordando a Newton, debemos saber que “nosotros para ver más lejos no somos sino pequeñas personas que trepamos sobre hombros de gigantes”. Y en eso consiste la cultura. Soy, somos, el eslabón pequeño pero necesario para que en el futuro descubramos nuevos horizontes, para que ellos sean mejores, para nuestros alumnos sean capaces de construir un mundo mejor. Nosotros no debemos ser más que un pequeño eslabón, si acaso recordado con gratitud. Nos dicen los libros que “lo que hace realmente al collar no son las perlas sino el hilo, que las une”.



MARÍA ASUNCIÓN GARCÍA MONTES



«Mediocre alumno, el que no sobrepase a su maestro».

Leonardo Da Vinci

Desde mi más tierna infancia, he querido ser profesora de Lengua Castellana y Literatura. Me encantaba declamar cada Navidad, ante mis padres, hermanos, abuelos, tías y primos, las inocentes y sencillas poesías escritas por mí con toda la ilusión de ser la protagonista ese momento. Durante todo el año no dejaba tampoco de leer: “Las aventuras de los cinco”, “Los Siete Secretos”, Agatha Christie... y algún tomo (asequible a mi edad) de la colección de literatura de RTVE, que mi padre leía asiduamente... Y es que mi familia numerosa de ocho hermanos con los cuñados y sobrinas que van sumándose, lo son todo para mí, los quiero mucho y admiro a cada uno de ellos. Mi padre (ya fallecido) nos enseñó, aparte de la lectura, el gusto por la música, la fotografía, andar en bicicleta, nadar, pescar..., pero la enseñanza más importante que recibimos junto a mi madre fue educarnos correctamente e inculcarnos el esfuerzo cada día en el estudio, incluido el respeto a los profesores. Nos decían y yo estoy muy de acuerdo: “En casa se educa; en el colegio o instituto se enseña”, teoría que lamentablemente se está pasando de moda y se pretende que el profesor haga la doble función, más cuidar recreos, baños... y a saber qué más se nos/os viene encima.

Los años de universidad en Oviedo estudié mucho y aprendí mucho, con muy buenos profesores. Me licencié en Filología Hispánica, en la rama de Literatura, con una media de un notable alto y realicé “la Suficiencia Investigadora” sobre “ El sermón literario y la literatura del exemplum en la Edad Media” con una nota de sobresaliente. La pena es que me quedó sin terminar el Doctorado sobre “La educación de los Príncipes en el Siglo de Oro”, tema que me apasionaba. Pero no pudo ser.

Desde muy joven, soy miembro de la Fundación Pro Real Academia Española de la Lengua, aportando cada año una cantidad para ayudar a la investigación de sus miembros (y ¿miembras?, para amenizar este escrito).



Cuando saqué la oposición (¡el número 1 de Cantabria!) pasé por diversos centros educativos y mis últimos años, los ejercí en el “IES La Marina”(Bezana). Mientras se sucedían los cursos (felices los inicios, amigos profesores que aún conservo, alumnos disciplinados e interesados, que todavía me escriben cartas), también lo hacían las diferentes leyes educativas, centradas en el papeleo inútil, más que en la atención del alumnado. Y fui perdiendo la ilusión, a pesar de que cada día al ir a trabajar, pensaba que algo iba a cambiar. Pero no. Cada normativa favorecía la falta de esfuerzo y de estudio de los alumnos, el desprecio por la ortografía debido al desinterés por ella y al uso creciente del móvil, el menosprecio por la lectura, el estudio de la literatura, la escritura, el buen hablar, el “empoderamiento” de los padres y las amenazas y reclamaciones de muchos de ellos. Y todavía llegarán más Decretos Educativos, y Leyes y Currículos y Normativas (ni pensarlo quiero y además ya no tengo interés en ello).

Además del trabajo habitual, cuando empezaba en “estas lides”, por las tardes, me ofrecieron impartir clases en la UNATE a las personas mayores de 55 años. ¡Qué experiencia más satisfactoria!, aunque cada vez que me subía a la altísima tarima de una de las aulas de la Escuela de Náutica me sentía indefensa y nerviosa, ante una clase llena de personas que me doblaban o me triplicaban la edad, pero que estaban muy interesados en el tema que me encomendaron: la literatura medieval, que me encanta.



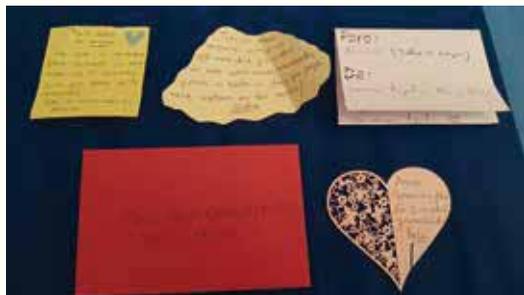
Por eso y por alguna satisfacción más, recuerdo los primeros años con alegría, dedicación, respuesta positiva de los alumnos, actividades de teatro, premios nacionales de recitado de poemas, (por ejemplo en el IES Santa Clara), salidas y actividades extraescolares. Hasta que pasados unos cuantos años, me cansé de salir del centro con alumnos y me ceñí a explicar lengua y literatura en el aula y a contribuir a las actividades que se realizaban dentro del centro. Motivos: me indignó que un grupo de alumnos de 4 ESO, en la visita a centros con especialidades de FP, en concreto en el IES Cantabria, robaran un fonendoscopio y tras horas de encierro, apareció tirado en la taza del váter. O la vez que en el Palacio de Festivales, los alumnos insultaran a voz en grito a los actores y les tiraran papeles, lo cual nos supuso un veto de dos años para no asistir más al teatro.



La literatura, el buen cine, el teatro, viajar, el mar y la montaña, las actividades de la Biblioteca de Aguilar de Campoo y de todas las entidades culturales de Santander (en especial la UIMP, el Centro Cultural Madrazo, el Palacio de Festivales) me salvaban y me daban fuerza para seguir. Y mi marido y hermana Rosa (ambos asimismo licenciados en Lengua Castellana y Literatura) también siempre estuvieron ahí apoyándome.

Colaboré con la Consejería de Educación en escribir en algún volumen de “Escuela y Sociedad” y dar charlas sobre lo escrito, cuando se me requería.

Escribí en todos los diferentes tomos de Cuadernos del Mar, actividad sobre escritura, abierta a padres, alumnos y profesores, y que lo dirigía con gran maestría Fernando Abascal.



Pero poco a poco -de hablar gritando en el aula, craso error- mi garganta y las cuerdas vocales se debilitaban y me causaban cada poco tiempo faringitis y neumonías graves. Aparte de otras lesiones, procuraba volver pronto al Instituto, pero todo seguía igual.

Una experiencia que me ayudó a ver la enseñanza de otra manera fueron mis dos años de liberación sindical. Aprendí mucho y lo agradezco, pero el tiempo me hizo ver lo que pesa la política, los pactos, muchas veces injustos (si tú me das esto, yo te doy lo que me pides) y no me pareció que ejercía un trabajo honroso. Un buen día les dejé las llaves con una nota sobre la mesa y no volví. Regresé al aula.

También me aportó mucho el haber sido cuatro años Vicepresidenta de la Asociación de Profesores de Español, donde cada año diseñábamos actividades y cursos. Así pude conocer de primera mano a escritores brillantes como José Hierro, Clara Sánchez, José María Guelbenzu...

Además he sido muchos años tutora y en una ocasión Jefa de Departamento.

El deseo de escribir me llegó hace ya unos cuantos años. Me presenté a varios concursos de diferentes países y/o entidades (Feria del Libro de Santander, concurso de relatos “Mujer rural” en Palencia, cinco premios otorgados por en centro cultural Kemkem en Argentina, diversos relatos seleccionados y publicados en el “Diario Sur”, publicación de haikus en

VIDAS MAESTRAS 2023 María Asunción García Montes



Feria del Libro de Santander
M^a Asunción García Montes, ganadora del
Concurso de Microrrelato en la categoría
juvenil y adulta

la antología “Haikus desde casa”, diversos premios de pintura y dibujo en los diferentes concursos “Grandes Simios”, varios de fotografía, microrrelatos ilustrados por el pintor Locu en Aguilar de Campoo, cinco premios en “Diversidad Literaria...”) y recibí galardones y premios por quedar en varias ocasiones la primera o llegar a ser finalista.

La experiencia más extraordinaria de mi vida, si hablamos de viajar al extranjero, fue la que hicimos mi hermana y yo a Argentina (Quequén) a recibir varios premios literarios, sobre todo en microrrelatos y haikus.

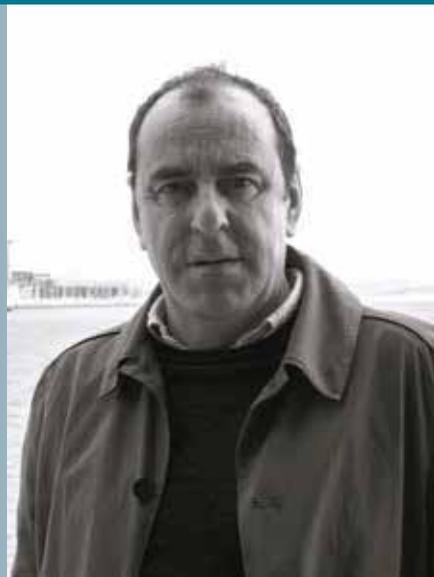
Sé que hay muchos profesores contentos con su trabajo, lo cual envidio. Por eso es ya momento de dejarles paso y recomendarles que no pierdan la esperanza, aunque se avecinen “malos tiempos para la lírica”.

Feliz jubilación para todos. Hemos trabajado mucho y nos lo merecemos.

Un saludo cordial.



ANDRÉS GÓMEZ GARCÍA



LA ESPIRAL

Autor del texto es Sergio Haro Gómez

Uno

La puerta de la taquilla emitió un quejido, oponiendo una incómoda resistencia antes de abrirse. No le sorprendió; así venía ocurriendo desde hacía mucho tiempo. De hecho, no recordaba una época en la que hubiera funcionado bien del todo. Y, sin embargo, el profesor no pudo evitar una punzada de irritación al escuchar de nuevo aquel sonido. Como si aquel día tuviera que ser diferente. Como si la taquilla debiera respetar su último día de trabajo, el día de su jubilación.

La jornada había sido intensa y, a la vez, fugaz como un relámpago. Los compañeros se habían mostrado cariñosos, aderezando sus últimas conversaciones en los pasillos con bromas, anécdotas y buenos deseos. En realidad, no podía quejarse; la mayoría parecían sinceros. Por su parte, los alumnos del último curso habían tenido el detalle de regalarle una tarjeta firmada por todos. Leyendo las dedicatorias, se preguntó a cuántos podía haber dado clase a lo largo de treinta y cinco años. Sin duda, pasaban ampliamente del millar. Sin embargo, cuando la puerta cedió tras el acostumbrado forcejeo, solo uno de aquellos rostros asaltó su memoria.

Si lo pensaba bien, tampoco era tan extraño que en una fecha como aquella recordase su primer día de trabajo. Los nervios, la incertidumbre, los veinticuatro pares de ojos que lo observaban entre la indiferencia y la hostilidad. Y allí, en la última fila, un chico de pelo rizado y piel muy morena, que parecía desmoronarse sobre la silla, mirando de soslayo como un animalito acorralado.

Había decidido comenzar aquella primera clase con un gesto un tanto teatral, un golpe de efecto. Vista con perspectiva, la imagen de sí mismo tomando la tiza y dibujando lentamente en silencio le daba un poco de vergüenza. ¿De dónde habría sacado aquella idea tan absurda?

“Buenos días, mi nombre es Andrés. Y esta figura, ¿alguien sabe cómo se llama? ¿No? ¿Nadie? Vamos, que esto lo tenéis que haber estudiado ya... ¿Cómo? Eso es, una espiral. ¿Y

qué nos sugiere una espiral? En muchas culturas, simboliza el ciclo de la vida: el nacimiento, la muerte y el renacimiento. A diferencia del círculo, que es algo cerrado y completo, la espiral surge de un punto y se aleja poco a poco del centro a la vez que gira alrededor de él, y así hasta el infinito. ¿Cuántas veces habéis oído eso de que “la vida da muchas vueltas”? Pues por muchas que dé, nunca volvemos exactamente al origen, aunque el origen nos sirve de referencia para seguir avanzando”.

Sus palabras no despertaron un gran interés, pero no se amilanó. Siguió hablando como si le horrorizase el silencio, intentando aparentar seguridad, hasta que su propio discurso adoptó la forma de una espiral. Cuando se agotó, casi nadie parecía prestarle atención. Ciertamente, aquel estreno no fue un gran éxito. Sin embargo, en años sucesivos, una especie de superstición le impulsaba a empezar el primer día de clase dibujando una espiral en la pizarra. Se ahorra, eso sí, la reflexión filosófica; tan solo trazaba la figura, se presentaba y comenzaba la lección.

Sinaí, el chico de pelo rizado, pronto dio muestras de una gran inteligencia, torpemente disimulada con una actitud indolente y, al mismo tiempo, desafiante. Al profesor le llevó semanas agrietar el muro de recelo tras el que se parapetaba. Cuando logró acceder a él encontró un espíritu inquieto y sensible, dotado del arma más poderosa de todas: la curiosidad. Y ello, a pesar de que la vida no le había repartido las mejores cartas. Con él había creído romper esa otra espiral, el remolino de pobreza, marginación y desesperanza que arrastraba a tantos hacia el abismo.

El muchacho parecía interesado por la fotografía, así que un día decidió prestarle una vieja cámara, animándole a practicar con su entorno más inmediato. Cuando recogió los primeros relevados, apenas podía creerlo. La aparente ingenuidad de aquellas imágenes no desmerecía un talento más que evidente, la habilidad de contar historias insospechadas a través de los detalles más nimios. Sinaí, en cambio, no compartió su entusiasmo. Al verlas, se encogió de hombros. “Puedo hacerlas mejores”, dijo. “No lo dudo”, respondió el profesor. “Pero debes ser constante, luchar por lo que crees”. El comentario fue recibido con una mirada burlona.

Poco después, desapareció sin dejar rastro. Andrés intentó averiguar su paradero, pero nadie pareció entender su preocupación. A fin de cuentas, el chico ya había cumplido la mayoría de edad. Tampoco había tenido nunca un domicilio estable. Y de alguien como él, ¿qué se podía esperar? ¿Una carta de despedida? Qué estupidez. Y en cuanto a su pasión por la fotografía... Seguramente, la cámara se vendería ahora por cuatro perras en algún sórdido mercadillo, entre muñecas tuertas y relojes desvencijados.

Para su sorpresa, recordar aquella historia le seguía doliendo. ¿Cómo podía haber sido tan inocente? La experiencia no le hizo perder la fe en la enseñanza, aunque algo en su fuero interno sí quedó arañado, una fea cicatriz que supo disimular con trabajo y determinación. Pero, ¿realmente había servido de algo? En todos estos años, ¿había sido útil para alguien? Quería creer que así era, y antiguos alumnos con los que se encontraba por azar parecían darle la razón. ¿Por qué, entonces, aquella melancolía? ¿Por qué un solo recuerdo podía enturbiar el de todos los demás, como una gota de vinagre en un vaso de agua?

Cansado, cerró de un golpe seco la taquilla. Por primera vez en muchos años, la madera no protestó.

Dos

Era su primer día de clase, esta vez como alumno. El cambio de papeles no le terminaba de convencer. Se había apuntado a aquel curso de fotografía con el ánimo de aprender algo de las nuevas técnicas, aunque también le servía para ocupar un par de tardes a la semana. Confiaba en que, al menos, la experiencia fuera amena. Una cosa era matar el tiempo, y otra tener que torturarlo.

Había elegido deliberadamente la última fila, como los alumnos más rebeldes. En cierta forma, así se sentía. Como un adolescente desubicado, buscando su sitio en el mundo. Solo que no lo era. Jugaba a serlo, pero no lo era. No tenía muchas preguntas que resolver, en realidad bastaba con encontrar la respuesta a una.

El que iba a ser su profesor, un tipo largo y delgado como una espina que parecía recién llegado a la cincuentena, acababa de entrar en el aula. No les saludó, no se presentó. En lugar de eso, se acercó a la pizarra, apoyó la punta del rotulador en la superficie inmaculada, y comenzó a dibujar. Cuando terminó, una espiral casi perfecta ocupaba un tercio del tablero. Satisfecho, se volvió hacia los alumnos. Sus ojos oscuros parecían hervir al calor de una expresión juguetona, que rimaba con el desorden de sus rizos blancos.

“Buenos días, mi nombre es Sinaí...”

Andrés se llevó una mano a la boca, desconcertado y feliz. Enfrente, el último tramo de la espiral parecía formar una sonrisa.

ROBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ





uando uno cesa en su actividad y echa la vista atrás se da cuenta de lo rápido que pasó el tiempo, de que hace apenas unos días comenzaba su andadura profesional con entusiasmo, con muchas ganas de aprender, aspirando a dedicarse a una tarea apasionante como es la docencia. Esta entrega a los demás, acompañando a descubrir el mundo y sus relaciones a niños, niñas y jóvenes de distintas edades, no sólo se te retribuye, sino que te aporta innumerables satisfacciones.

Mis padres me incorporaron a los cuatro años a la escuela de Párvulos de mi pueblo, Helguera de Reocín. Un pequeño cuarto formado por dos filas de mesas corridas con la tabla inclinada, con huecos para tinteros y plumas. Y al frente, la mesa de la maestra y una pizarra. Era todo el mobiliario que recuerdo. Éramos no más de quince niños y niñas atendidos por Ascensión, una vecina del pueblo que mostraba con nosotros una infinita paciencia. Nuestras cartillas y nuestra propia pizarra y los “pizarrines” eran los recursos con los que contábamos. Ella y mi madre me enseñaron a leer, pero también los números y las operaciones básicas, de forma que cuando llegué al primer curso de Primaria en la “escuela nacional” sólo me faltaba aprender a dividir.

El paso a la escuela unitaria de niños del pueblo ocurrió en el curso 1968-1969, todavía me toco aprender a cantar el “cara al sol” en clase y hacer lamentables lecturas de contenido patriótico por las tardes. Sin embargo, desde mis primeros años sentí que la tarea docente me atraía. Seguramente la influencia de uno de mis maestros posteriores, Roberto Cayón, me llevó definitivamente a ello. Siempre nos transmitió este gran profesional sus saberes, pero también sus inquietudes, la necesidad de superarnos, de descubrir, de aprender, de trabajar duro. Fue exigente con nosotros, pero al tiempo contábamos con su dedicación, su refuerzo y su apoyo para seguir estudiando... Más adelante, en mi juventud, hubo otra persona que marcó lo que seguramente sería mi dedicación posterior, fue Jesús Fernández, el cura que



En la escuela unitaria de Helguera.
Curso 1969-1970.

llegó a nuestro pueblo y que pronto puso en marcha grupos de jóvenes y el grupo scout, donde ejercí como monitor con grupos de niños y niñas. Allí recibí una formación a base de lecturas y reflexiones, en reuniones donde planificábamos hasta los más pequeños detalles de los campamentos y salidas, donde revisábamos lo que habíamos hecho. Se aprende de todo y de todos, y aquello era lo más parecido a un trabajo entre iguales (programando, ejecutando, revisando). Nuevamente, aquellos valores, que seguramente me habían transmitido mis padres, se afianzaron: dedicación y entrega que te hacían sentir plenitud y felicidad personal.

Terminada la escuela Primaria, aunque en los cuatro últimos cursos viví la implantación de la Ley general de 1970, la que implantó la EGB, pasé a estudiar el BUP y COU en el curso 1976-1977 en el entonces Instituto de Bachillerato Besaya de Torrelavega. El espacio y las sirenas que marcaban los ritmos de las clases me angustiaban y me refugiaba en un pequeño grupo de amigos. Fueron años convulsos, de movilizaciones, de huelgas, de asambleas y debates, inaugurábamos democracia y queríamos una enseñanza distinta: experimental, pública, universal y gratuita. Recuerdo especialmente nuestra huelga de estudiantes tras el asesinato en 1980 de la líder estudiantil Yolanda González a manos de un grupo de



Campamento Pino del Río. 1980.

ultraderecha en Madrid. Ciertamente, los cambios que pretendíamos no se percibían en las aulas. Los grupos eran de cuarenta alumnos, volvimos a la enseñanza segregada por sexos tras el paréntesis de los tres últimos años en la escuela unitaria, el profesorado llegaba, hablaba, nos dejaban un montón de tarea, páginas que estudiar y apuntes que había que pasar a limpio y que mi madre me ayudaba a poner en orden... De los más de 280 alumnos que comenzamos a estudiar en primero de BUP, apenas 60 concluimos el COU. La institución escolar no debe servir para esto. Parecía que el fracaso de tantos era el éxito del sistema y de algunos profesores envalentonados con su número de suspensos.

Pasado aquel filtro, mi formación como maestro tuvo lugar en la Escuela de Magisterio de los Sagrados Corazones de Torrelavega, ya desaparecida. El acceso directo nos permitía incorporarnos a la docencia sin pasar por oposiciones, pero era tal el número de docentes aprobados que desde el final de los estudios hasta la incorporación al trabajo pasaba casi un

año y medio, tiempo suficiente para hacer el servicio militar obligatorio en el caso de los hombres.

Tras unas efímeras sustituciones como maestro interino desde febrero de 1985 me incorporé a mi primer destino como propietario provisional en la escuela unitaria de Dobres (Vega de Liébana). Fueron dos cursos muy especiales, con quince alumnos repartidos en siete niveles diferentes, que tenían unas ganas de aprender que me desbordaban, con interés por hacer obras de teatro, por autogestionarse... Recurrí de nuevo a mi antiguo maestro y, sin duda, el trabajo en equipo de los diez compañeros y compañeras que estábamos destinados en las escuelas unitarias de Liébana y Peñarrubia, acompañados por los dos de apoyo que llegaban del servicio de Educación Compensatoria, recién creado, ha sido una de mis mejores experiencias profesionales: intercambiábamos materiales, nos reuníamos quincenalmente en Potes los viernes por la tarde, sin prisa por acabar para regresar a casa tras una intensa semana... seguramente porque había verdadera necesidad de compartir, de coordinar, de trabajar en proyectos comunes (una revista escolar, por ejemplo). Se crearon lazos de verdadera amistad, tanto que tras más de treinta y siete años de la experiencia nos seguimos viendo una vez al año y recorreremos algunas de aquellas escuelas ya olvidadas a las que tanto dedicamos.



Pueblo de Dobres (a la derecha, la escuela).
Invierno 1985

Una convocatoria de plazas para Educación Compensatoria me sacó de Dobres y estuve dos cursos, junto a un equipo de compañeros y compañeras, organizando y desarrollando las Convivencias Regionales de Escuelas Unitarias (CREU). Se puso a nuestra disposición el recinto de menores de Viérnoles, propiedad entonces del Ministerio de Justicia y allí inauguramos su residencia, pabellones (hoy sedes del CEP y del centro de Educación Ambiental) comedor y cocina, talleres, pabellón polideportivo y espacios verdes. Todas las semanas recibíamos un grupo de alumnos procedente de los incipientes CRA, que agrupaban a escuelas unitarias de distintas



Escuela de Dobres. Navidad de 1986.



Equipo directivo de IES Nueve Valles. 2001.

comarcas rurales de Cantabria e incluso a algunos colegios, allí desarrollábamos proyectos que trataban de suplir las carencias del medio rural (con una idea del déficit educativo de aquellas áreas hoy superada afortunadamente) con salidas didácticas, talleres, laboratorios, cinefórum... todo ello recogido en cuadernos de trabajo. Para muchos de aquellos niños suponía la primera salida de su pueblo y necesitaban de toda nuestra atención y cuidado. Fueron años entrañables y de dedicación sin límite de tiempo.

Mi paso por otros colegios, y escuelas de adultos lo simultané con los estudios de Geografía de Historia en la UNED. Era bastante habitual que entre los docentes del cuerpo de maestros completáramos estudios de Pedagogía, Psicología y otras carreras como la que yo emprendí. La implantación de la LOGSE iba a suponer cambios para los que queríamos estar preparados. Tuve que presentarme a las oposiciones para acceder al cuerpo de profesores de enseñanza secundaria en Extremadura porque en Cantabria no había oferta de plazas de mi especialidad aquel año 1994. Superado el proceso y con dos hijos de corta edad opté por no incorporarme a mi destino allá y permanecí en Cantabria como liberado sindical por el STEC. Fueron años también de aprendizaje y convulsos, viviendo una auténtica reconversión para los maestros por la implantación de la ESO y la caída de la natalidad, y debido también a la puesta en marcha de políticas educativas contrarias, en muchos casos, a la extensión de la enseñanza pública que provocaron movilizaciones: asambleas, manifestaciones y huelgas.

Una sentencia judicial me tuvo que confirmar mi destino de nuevo en Cantabria tras haberse producido un error en el concurso de traslados. La vida académica en los institutos resultaba distinta de la vivida en la E. Primaria y en muchos casos no estaba muy alejada de la que yo había vivido como estudiante.

Uno en su vida profesional tiene seguramente pocas posibilidades de trabajar con quien fue su maestro, sin embargo, me ocurrió en varios momentos con Roberto Cayón: coincidimos en el colegio Cantabria en Puente San Miguel durante el curso 1992-1993 y tuve la oportunidad de compartir con él otros dos años con la puesta en marcha del IES Nueve Valles, de 1999 a 2001, cuando me pidió que fuera su jefe de estudios. Y finalmente, tras su nombramiento como director general de Formación Profesional, Ordenación y Promoción educativa en la primera legislatura en que Rosa Eva Díaz Tezanos se hacía cargo de la consejería de Educación, compartimos dedicación en la Consejería de Educación, cuando me puso al frente en enero de 2005 de la recién creada Unidad Técnica de Ordenación Académica. Allí conté seguramente con el mejor equipo de personas y profesionales para trabajar: Paco Diez, Rosa García, Roberto Abad y Juan Sánchez.

Mi trabajo en la educación secundaria se alternó con el paso por diferentes puestos en la Administración educativa. El primero fue el ya citado de Ordenación Académica pero también estuve al frente de la Unidad Técnica de Innovación Educativa, entre 2015 y 2017 y en dos momentos distintos en el Servicio de Inspección de Educación (2007-2011 y 2019-2022) desde el que me he jubilado. El paso por estos puestos siempre era seguido de la vuelta al centro educativo. Reconozco que fueron años de intensas reflexiones, de vivir y dinamizar congresos, de aprendizaje, en definitiva. Siempre he considerado que tanto el paso por puestos directivos en los centros docentes como en puestos administrativos te aporta una visión complementaria y necesaria de la educación y que es muy recomendable hacerlo.

Siento un orgullo especial por los últimos años de mi carrera docente cuando implanté en mis clases las estrategias del aprendizaje cooperativo y traté de cambiar mi enfoque de la evaluación. Realmente sentí disfrutar al alumnado que se implicaba los procesos de aprendizaje-enseñanza, afrontando la evaluación como proceso. Trataba tanto de que aprendieran como de que se autogestionaran, de que se relacionaran de una forma adecuada...

Y no me gustaría despedirme sin expresar algunos deseos para la educación de Cantabria. Pienso que estamos en un momento crucial, similar al que supuso la implantación de la LOGSE que tan poco entendimos en su momento. La implantación de la LOE-LOMLOE



Primer equipo de la UTOA. 2005. Paco, Roberto, Rosa, Juan y yo

tiene que suponer nuevos avances: es preciso poner en marcha estrategias metodológicas realmente activas y participativas, es preciso que cambie nuestro paradigma de la evaluación para que realmente ofrezca orientación, formación y regulación de los aprendizajes. Es preciso que eduquemos para nuevos tiempos, tenemos que creernos que nuestro trabajo es conseguir que el alumnado sea competente, lo cual no implica ignorancia sino todo lo contrario. Es absolutamente necesario trabajar en equipo, convertir los centros en espacios de acogida y reflexión, de aprendizaje, de respeto y solidaridad. Es absolutamente necesaria la implicación y colaboración con las familias. La educación no puede segregar ni marcar diferencias. En nuestros espacios han de caber todos y todas. La escuela ha de cambiar el mundo para mejor.

YOLANDA GONZALO JIMÉNEZ



“No puedes conectar los puntos hacia delante, solo puedes hacerlo hacia atrás. Así que tendrán que confiar que los puntos se conectarán alguna vez en el futuro.”

Steve Jobs, Stanford un 12 de junio de 2005.

C

uando me contactaron para participar en el relato de nuestra vida laboral y vivencias, la primera imagen que apareció ante mi fue la de aquella niña de 11 años que acababa de llegar a un nuevo colegio a 5º de EGB en Portugalete, Vizcaya, como nueva alumna, desubicada y que arrastraba un fuerte acento extranjero. Esto se debía a que había nacido en Zürich, Suiza, hija de emigrantes españoles, que había aprendido a leer y escribir en otra lengua, alemán, que había cambiado de golpe de colegio, amigos, domicilio, idioma... Vamos, había dejado atrás todo menos la familia, claro está.

La adaptación al nuevo sistema educativo fue dura, las diferencias se hacían muy evidentes. En mi anterior colegio el profesor tocaba el piano al principio de la mañana, sin embargo aquí se podía apreciar una gran diferencia en el profesorado que por aquel 1974 todavía usaba medidas correctoras severas (digámoslo así). En Suiza, en el patio jugábamos niñas y niños juntos sin ninguna distinción, mientras que aquí observaba niños jugando al fútbol por un lado y niñas jugando a la goma y la cuerda por otro.

Y allí llegó mi primera decisión: ¿a quiénes me uno? Me tocó adaptarme al sistema: con las chicas, como se estilaba en esa época. Aprecié enseguida una gran diferencia de género no sólo para jugar sino también en asignaturas: los niños cursaban pretecnología, mientras que las niñas cursaban costura. Sí, así era, aunque se nos haya olvidado. Esas fueron mis primeras apreciaciones sobre las diferencias entre los dos sistemas educativos.

De seguido apareció mi segunda decisión “random”: podíamos elegir el idioma extranjero Francés o Inglés. Mi elección fue Francés pero tras un par de clases pedí cambio a Inglés y, sin saberlo, esa elección condicionaría mi futuro.

El siguiente recuerdo claro en mi andadura hacia la enseñanza, es el de una alumna tímida de 14 años en sus primeras clases en el instituto cursando 1º BUP. Con más arrojo que



Invierno en Suiza jugando en la nieve



Encuentro exprofesores y exalumnos del IES Zunzunegui en Portugalete, con Carlos (2º desde la derecha) mi profesor de inglés.

vergüenza me acerqué a mi primer profesor de Inglés, Carlos, a quién pregunté en la segunda semana de clases: “¿qué hay que hacer para convertirse en profesor de inglés?”

Y así sucedió, seguí todos los pasos que me indicó: Filología Anglogermánica, CAP, exámenes de idiomas tanto en la EOI como de Cambridge, estancia en Inglaterra trabajando de au-pair, etc., pero nunca pensé que esos pasos me llevarían directamente a mi mismo Instituto.

Sin apenas darme cuenta, unos pocos años más tarde se cerraba el círculo, ese mismo profesor resultó ser mi compañero de departamento y él recordaba claramente esa misma pregunta. Sus palabras fueron: “¡qué claro lo tenías Yolanda! Te recuerdo mirándome concentrada y contestando a todo aquello que os preguntaba, disfrutando de la clase y dirigiéndote a mí, muy discreta al final de la clase, cuando ya el resto de alumnos salían despavoridos, para hacerme esa pregunta.”



Intercambios con Manheim, Alemania, 2014



Inmersión lingüística en Reino Unido con alumnado de PEB, 2019



Mi última cosecha de 2º de Bachillerato antes de la EBAU 2023

La historia nos ha llevado a 1987 cuando conseguí mi sueño de ser profesora de Inglés, mi primera sustitución de 2 meses nada menos que en el mismo Instituto dónde yo había estudiado BUP y COU, en esas mismas aulas, ese mismo pupitre, ahí me di cuenta de todo lo que se puede ver desde el estrado, desde el frente del aula: se aprecia todo mucho más de lo que uno cree como alumno.

Y para más inri, como se suele decir, tuve el inmenso placer y responsabilidad a partes iguales de impartir clase a mi hermana, Anabel Gonzalo, 9 años menor que yo, que no podía comprender cómo su hermana mayor estaba ahí delante hablándole en Inglés con gesto serio, para imponer, claro está, con 24 años y 30 alumnos de 14 años por aula, no queda otra.

Sin embargo, en mi retina queda un recuerdo muy claro: lo que yo disfruté en esa situación no hay primer sueldo que lo pague, vamos “unforgettable” inolvidable para las dos, desde luego.

El siguiente paso me lleva a Haro, en el curso del 1988-89 conseguí una plaza vacante de Interinidad en el IES Marqués de la Ensenada en Haro, La Rioja. Ese año supuso un antes y un después, impartiendo 12 horas de Inglés y 6 horas de Filosofía, preparando las oposiciones que por suerte y gran esfuerzo superé en julio de 1989.

Aquí llega mi tercera decisión, seguir en el mismo centro en mi año de prácticas, donde un 15 de marzo de 1990 el director del centro me sacó de clase para celebrar que me habían concedido en un solo año mi primer destino definitivo: ¿cuál? El IES ATAÚLFO ARGENTA en Castro Urdiales, Cantabria, el primer centro que había elegido de una lista interminable escrita a mano.



JOB SHADOWING Erasmus+ Lituania 2023



Estancia Erasmus+ Team en IES Atáulfo Argenta,
Castro Urdiales 2023

Quién me iba a decir en 1990 cuando llegué a este centro con destino definitivo que el “Atáulfo” se convertiría en mi segunda casa, 6 o 7 horas al día, 10 meses al año, 33 años seguidos. Vamos, un rato largo...

No pienso sumar las horas dedicadas a la preparación y corrección de exámenes, Essays, Pruebas de Selectividad/EBAU, preparación de clases, PPTs , Dictogloss, Kahoots, Gamificación y un largo etcétera de herramientas de Innovación Educativa que hemos tenido que ir aprendiendo, asimilando y aplicando para estar al día de toda la actualidad docente.

El primer curso escolar 1990-91 en el IES Atáulfo Argenta ya nos embarcamos en un Intercambio de alumnos con el Reino Unido. Vuelve aquí mi afán por conocer distintos sistemas educativos y hacerle ver al alumnado Castreño que existen otras realidades de las que nutrirse.

Por el camino aparece mi pertenencia al Consejo escolar durante varios años.

Llega mi cuarta decisión laboral y vital al aparecer los Programas de Enseñanza Bilingüe en Cantabria y por ende en nuestro centro en el curso escolar 2011-12. Tuve una visión clara de lo que había que hacer ya que mis experiencias vitales en el extranjero me habían ido preparando para ello sin yo saberlo. Asumí la Coordinación del PEB durante esos 3

años iniciales en los que tanto había que crear y abogar en defensa del uso del Inglés como herramienta vehicular.

Sin dudar mucho seguí esas intuiciones y decisiones que uno toma en su vida, que en cierto momento de madurez van marcando nuestro camino sin ser conscientes de ello. Volví a asumir dicha labor de Coordinación del PEB en los tres últimos años de experiencia laboral antes de mi jubilación.

Para promover el uso de dicha Lengua Extranjera en el PEB y en el centro me embarqué de nuevo en Viajes de Inmersión al Reino Unido con alumnado a Hastings, Canterbury, Londres, etc...

Aquí llega mi quinta decisión: embarcarme dos cursos escolares consecutivos 2013 y 2014 en un Intercambio de alumnado a Manheim, Alemania: 10 días con 21 alumnos para hacerles conocer el sistema educativo alemán y la vida en un entorno distinto.

Para remate de mi trayectoria laboral, junto con un grupo de compañeros del centro, decidimos aventurarnos en un Erasmus+ durante el curso escolar 2022-23 que nos ha llevado a organizar 2 movilidades de “Job Shadowing” a Moura, Portugal y a Šiauliai, Lituania. Así que a 3 meses de jubilarme, nos fuimos a realizar una estancia en un instituto de Lituania para “observar en la sombra” las diferencias del sistema educativo Lituano, experiencias que compartimos con el resto de compañeros en el claustro un 30 de junio del curso 2022-23;



Recepción en el Ayuntamiento de Castro Urdiales por la Concejalá de Cultura al Erasmus+ Team



Homenaje de jubilación del alumnado y profesorado en el Anuario del IES Ataulfo Argenta de Castro Urdiales

mi último día de actividad laboral, es decir, mi último día de trabajo.

¡Quién me lo iba a decir! Aquella niña de 11 años, que llegaba del extranjero, terminaba su recorrido laboral y vital presentando un sistema educativo diferente al claustro del centro donde ha disfrutado de la docencia y donde ha podido llevar a cabo esos sueños siempre acompañada de los mejores compañeros sin los que no hubiera podido hacer mis sueños realidad: Lola Belmonte, Margot Herreras, Marian Gómez, Mar Santillana, Ana Márquez, Llanos Almendros, Carmen Álvarez, Isidro del Pino, Iñaki Erice, Pedro Ortiz, Alfredo Vallejo y un largo etcétera.

Mucho de lo enseñado y que he querido transmitir lo aprendí de mis antiguos y recientes compañeros que han sido mi timón y mi referente.

Con lo cual echando la vista atrás ahora tras este relato, me resulta claro que a lo largo de esta trayectoria de 35 años subyacía mi interés por analizar y comparar los distintos sistemas educativos y con ello nutrir y compartir con el alumnado y con el claustro estas experiencias que sólo pueden enriquecer a la comunidad educativa.

Ya lo decía Steve Jobs: *“connecting the dots”,* uniendo los puntos en su inspirador discurso en Stanford un 12 de junio de 2005 *“habrá muchas experiencias personales que no tendrán sentido inmediato, pero en perspectiva si unes los puntos hacia atrás, en el futuro te darás cuenta de por qué tuviste que vivir aquella experiencia y todo ello cobra sentido.”*



Discurso de graduación de 2º de Bachillerato del curso 2022-23 en el IES Ataúlfo Argenta de Castro Urdiales.



Paseíllo sorpresa del alumnado por mi jubilación en el patio de cristal del IES Ataúlfo Argenta de Castro Urdiales.



Discurso homenaje de mi amiga y compañera durante 35 años, Marian Gómez.



Discurso de agradecimiento a mis compañeros y alumnado en el homenaje de jubilación

En una palabra, hay que seguir el instinto que nos va guiando, todo lo que hacemos tiene una conexión en nuestras vidas, y solo en el futuro podemos ver la importancia que tiene todo aquello que hicimos por curiosidad y por lo que nos sentíamos atraídos. De ahí la importancia de confiar en nuestra intuición para hacer aquello que nos gusta.

Acercándome ya hacia mi última decisión, consultaron conmigo la fecha del homenaje de mi jubilación, ya que cumplo años el 28 de junio, finales de curso. Mi respuesta inmediata fue: cuando todavía esté el alumnado en el centro porque es a quienes me debo, son con los que convivo 6 y 7 horas al día y mi razón para dedicarme a la enseñanza. Ellos siempre me han transmitido la energía y ganas de darlo todo. Por tanto, mi despedida y homenaje fue un inolvidable 15 de junio de 2023.

Me escribía una ex alumna recientemente diciéndome: “siempre nos has exigido mucho, en la misma medida que te exigías a ti misma”. La verdad es que no concibo la enseñanza de otra manera.

Como dicen en Inglés, “*to cut a long story short*”, para acortar, lo que siempre he querido transmitir son las enseñanzas para la escuela de la vida, ofrecerles herramientas para desenvolverse en este mundo, en sentido literal, dentro y fuera de su entorno, en su pueblo, ciudad y sobre todo en el extranjero. Mi labor siempre la he enfocado a ello, que sepan desenvolverse oralmente

en el extranjero y concederles esa independencia vital y laboral que no les haga depender de un diccionario y, que el dominio de la lengua extranjera, les conceda el poder de encontrar su vida profesional dentro o fuera de nuestras fronteras. Y así ha sido durante mis 35 años de vida laboral.

En suma, que el alumnado pueda representarse dignamente y representar a su centro, el IES Ataúlfo Argenta de Castro Urdiales, en cualquier entorno y en cualquier país al que vayan.

De nuestro centro han salido generaciones que nos han representado como deportistas, científicos, sanitarios, docentes, pilotos, arquitectos, políticos, alcaldes, concejales, camareros, cocineros, bailarines y un largo etcétera, que nos han representado a nivel nacional e internacional. Lo que muchos me comentan es que el Inglés siempre les ha sido de gran utilidad, pero sobre todo el saber estar y la educación transmitida por el claustro del Ataúlfo Argenta.

Mi consejo para mis alumnos en todas las ceremonias de graduación de 2º Bachillerato es el que me ha inspirado toda mi vida: “Dedicaros a lo que verdaderamente os guste”.



De viaje con mi compañero de camino,
Pedro Flores.



Mis hijas, Janire y Sarai, que tanto me han aportado.

Citando una vez más a Steve Jobs: *“You’ve got to love what you do”* *“Debéis amar lo que hagáis!”*. *“La única forma de encontrar un buen trabajo, es amar lo que hagan. Si aún no lo han encontrado sigan buscando, no se conformen. Como en todo lo que tiene que ver con el corazón, lo sabrán cuando lo hayan encontrado.”* *“Solo así conseguiremos dar sentido a nuestras vidas, sintiendo pasión por lo que hacemos.”*

No podía acabar este “breve” relato sin dar las gracias a mi compañero de camino, Pedro Flores, mi marido, también docente, por suerte, ya que me ha acompañado codo con codo y me ha facilitado tanto mis estancias en el extranjero, comprendiendo lo que ello significaba para mi. Nada de lo que he podido llevar a cabo hubiera sido posible sin su gran apoyo.

Y por último y no por ello menos importante quiero agradecer a mis hijas, Janire y Sarai, que han sabido compartir a su madre con su gran pasión por la enseñanza. Gracias por haber sido tan comprensivas e inspiradoras dándome siempre ideas actualizadas para poder incorporarlas a mi labor.

JUAN GURTUBAY BETANZOS



De las Urgencias Médicas a las Aulas de Educación Física: Un Viaje Inesperado

Acabada la carrera, con 23 años recién cumplidos, decido trasladarme a Francia a realizar una especialidad que no existía en España. Un amigo y compañero de estudios de la Facultad y yo partimos hacia París para cursar los estudios de Medicina Deportiva, consiguiendo aprobar el examen de entrada, el famoso “*Probatoire*” (en Francia), que nos brindó el acceso a la Facultad de Medicina Pierre et Marie Curie (Esta época requiere otro capítulo, pero evitaré extenderme en este artículo).

Una vez finalizada la formación, con el diploma en mano y la cabeza llena de alternativas, decidí volver a España. En mis inicios, durante unos cuantos años, me encontré haciendo sustituciones de medicina de familia y comunitaria, así como en el “*frenético*” mundo de las Urgencias (Valdecilla, Torrelavega). Cada día era un verdadero desafío, ¡hasta 120 pacientes en los días álgidos!, pero cada dificultad también era una oportunidad para aprender y crecer. Tuve la suerte de tener al lado colegas que, con mucha paciencia y dedicación, me enseñaron mucho de lo que es la práctica diaria en la puerta de un gran hospital, como es el HUMV.

Sin embargo, la vida, como suele suceder, me tenía reservada otra sorpresa. Un día, mi entrenador de hockey patines me sugirió una idea que, en ese momento, me resultó descabellada: presentarme a las oposiciones de profesor de Educación Física. A pesar de que esta propuesta representaba un cambio radical y me aventuraba hacia terreno desconocido, la idea de enfrentarme a un nuevo desafío me atrajo. No había pensado en ello nunca ni tenía contacto con personas que se dedicaran a la enseñanza, salvo mi amigo y entrenador José Gutiérrez, también profesor de Secundaria.

No obstante, antes de este giro hubo un incidente que catalizó mi decisión. Trabajando en el apartado Valle de Valderredible como A.P.D. (Médico rural), afronté situaciones que minaron mi vocación: carencias sanitarias; consultas en cuadras; consultorio sin luz ni agua;

absoluta falta de higiene, al no haber servicio de limpieza y persistiendo esta contingencia durante meses; y, lo más importante, sufriendo la indiferencia política hacia las necesidades médico/sanitarias de una población vulnerable. Tras expresar mis preocupaciones a la Dirección General de Atención Primaria de entonces, el titular del órgano directivo me sugirió, sin mayor contemplación, que si no estaba contento debía retirarme. Y eso hice, renuncié a mi plaza como médico y decidí aventurarme en el mundo de la docencia con el apoyo e interés de mi amigo José, superando el proceso de selección para funcionarios del Estado dependientes del Ministerio de Educación (M.E.C).

La falta inicial de formación y los continuos cambios legislativos, que a día de hoy se siguen produciendo, supusieron un verdadero desafío para mí, compensado por el privilegio que me ha brindado poder educar y formar a multitud de jóvenes, inculcándoles la importancia del bienestar físico, mental y emocional. Esto me hizo entender muchas de las cosas de la vida que, probablemente, no hubiera conocido en otro ambiente. Nada de lo que hice estaba en mis supuestos de vida, pero no lo cambiaría por otra cosa.

En el año 1993, estando de profesor y Jefe del Departamento de Educación de Educación Física en el recién inaugurado IES Peñacastillo, impartí también la asignatura titulada “**Transición a la vida adulta y activa**”, que dotaba al alumnado del conocimiento de muchos aspectos de la vida que nunca se enseñan y que la facilitan. Fué una gran experiencia y una pena que desapareciese del sistema educativo.

Un año más tarde, la Consejería me encomendó también desarrollar y programar una asignatura optativa denominada “**Educación para la salud**”, algo que finalmente hice pero que encontraba como algo sin mucho sentido (*¿optativa?*), ya que la salud y su conocimiento es algo que transita entre todas las materias y entre todos los miembros de la comunidad educativa, especialmente los alumnos, y que debería ser una propuesta obligada para todos los alumnos desde todos los departamentos.

Posteriormente, desde la Consejería se propuso un programa de participación voluntaria para todos los centros educativos denominado “**Centros Promotores de Salud**”, que aún sigue estando en vigor. Pero esta vez sin asignaturas específicas ya que se entendía como algo transversal en lo que participaba toda la comunidad educativa y por supuesto los departamentos. Cantabria estuvo en el S.H.E. (Schools for Health in Europe) y, posteriormente, creó sus propias redes de escuelas promotoras de salud, coordinado por Mikel Echeitia.

El costo de esta iniciativa, en la que yo participé como formador de profesores a través del CEP y de la que tuve una experiencia excelente, fue realmente irrisorio teniendo en cuenta los beneficios que produciría en nuestra sociedad. La visión de la salud en el ámbito educativo no solo se centró en la prevención y cura de enfermedades, sino en la formación integral del individuo para que pueda disfrutar de un bienestar pleno.

Estoy convencido de que este tema cobrará aún más importancia tanto a nivel nacional como europeo. Y, cuando suceda, espero que no se vea solo desde una perspectiva educativa, sino como una estrategia social, económica y cultural que tenga el potencial de transformar nuestra sociedad para mejorar y no solo en salud.

Dos años después obtuve plaza definitiva en el IES Montesclaros de Reinosa y pronto descubrí que este lugar ofrecía mucho más que una simple oportunidad laboral, radicando el centro en un entorno natural privilegiado que ofrecía múltiples posibilidades para mi labor docente.

En este destino tuve la suerte de cruzarme con unos estudiantes apasionados por la actividad física. Esta sinergia entre mi entusiasmo como docente casi novel y su energía como alumnos nos permitió explorar un enfoque pedagógico diferente. En vez de limitarnos a las instalaciones del centro, decidimos aprovechar al máximo el entorno que nos rodeaba, como el parque municipal, pistas cercanas para correr, prados perfectos para iniciarse en la Orientación Deportiva.

El encontrarse la estación de esquí de Alto Campoo tan cerca, tuvimos la oportunidad de aprender sobre deportes de invierno, fundamentalmente el esquí, realizando las Semanas Blancas en la estación y viajando algún año al Pirineo para “salir” del entorno habitual. Una de las programaciones realmente novedosa y destacada fue realizar una actividad de equitación con los alumnos de 3º de la ESO en una cuadra cercana, donde pudieron conectarse con el mundo de la equitación y aprender sobre la relación entre humanos y animales. También incorporamos al curriculum la unidad didáctica de natación, que se desarrollaba en la piscina municipal frente al instituto. Todas estas actividades se financiaban por el Ayuntamiento y el AMPA.

Mi deseo por mejorar la experiencia educativa me llevó a presentar a la Administración un proyecto de creación de ciclos formativos actividades en el medio natural, aunque no prosperó por falta de interés de la Dirección. No obstante, es de recibo agradecer la incommensurable ayuda de la administrativa del centro, Teresa, y de algunos Ayuntamientos de la zona. Final del formulario

Cuatro años después me encuentro como docente en el IES Lope de Vega, en el que permanecí durante 11 años. Se instauró la Semana Blanca y pude participar en el Programa Bilingüe en francés.

Comenzamos con cursos de mejora del francés en la EOI y asistimos a cursos de verano en Montpellier, Besançon y Nantes. A través del sistema de “acompañamiento” entre profesores estuve en el Colegio Francés de Bilbao y, posteriormente, de mano de Valérie Joslin, profesora de la Bretaña francesa (St. Brieuc) que se encontraba en el mismo proyecto en el país vecino, pude conocer cómo funcionan los centros educativos públicos, su alumnado, sus consejos de gobernanza (a los que asistí), sus instalaciones, relaciones con la comunidad y los sistemas educativos en Francia, país que, por cierto, continúa con el mismo sistema educativo desde hace décadas, realizando mejoras puntuales en las que participaba todo el arco político, pero también las diferentes comunidades.

Durante las dos semanas que estuve allí conocí cómo es el funcionariado docente en Francia y su **“verdadera carrera profesional”** (allí sí existe), y, sobre todo, ver qué sistemas utilizan de formación, inspección y continuación de la carrera docente, incluida la mejora económica a lo largo de los años, no solo como reconocimiento de la antigüedad, sino también y principalmente el reconocimiento de las aportaciones educativo/docentes y la participación en proyectos y programas educativos.

Al finalizar la etapa en Francia, Valérie vino a España e hizo lo mismo que yo hice en su país. Los dos compartimos clase y dirigimos varias sesiones utilizando ambos idiomas (de ahí el bilingüismo, que muchos no entendían).

El cuarto destino me llevó al IES Las Llamas (año 2010), en donde se encontraba como Jefe del Departamento José Gutiérrez, quien allá por el año 1992 me introdujo en la docencia, por lo que conocía muchos de los programas y proyectos en desarrollo antes de mi llegada.

En el Departamento coincidí con Marcos Gárate profesor de E.Física y recién incorporado al funcionariado docente, con quien comparto muchos de los aspectos clave de la educación. Conseguimos crear y desarrollar varios programas educativos dentro y fuera del centro, empleando espacios públicos como el Parque de Las Llamas y las playas del Sardinero, así como instalaciones públicas y privadas cercanas (Club Deportivo Marisma, R.S. Tenis de la Magdalena, Palacio de Deportes), que ya colaboraban con el centro, pero conseguimos aumentar su participación en servicios e instalaciones, y que, aún a día de hoy, siguen colaborando con algunas ampliaciones y mejoras, tanto en horarios como en utilización de diferentes instalaciones.

VIDAS MAESTRAS 2023 Juan Gurtubay Betanzos

Estas innovaciones contaron desde sus inicios con el indudable apoyo de la dirección del centro educativo en aquellos años, liderada por Antonio Santos Polanco, que entendió perfectamente nuestros objetivos y nos facilitó su logro, además de un claustro favorable y comprensivo que permitió aprobar todas las iniciativas educativas.

El primer proyecto se plasmó en la optativa “**Actividades acuáticas para un ocio activo y saludable**” (<http://actividadesacuaticaslasllamas.blogspot.com>), que nació el segundo año de nuestro inicio en el centro (2011-12).



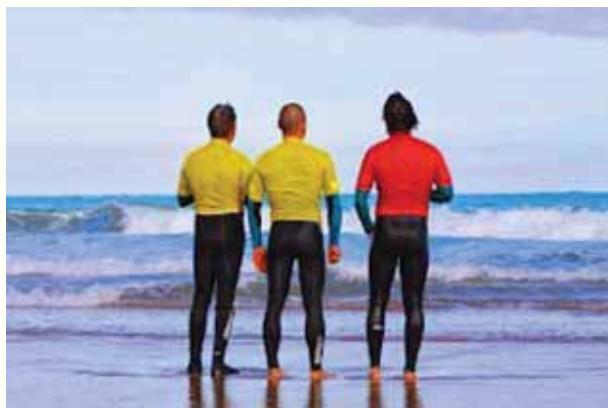
Desarrollo de la U.Didáctica de vela



El Consejo Escolar del Estado reconoce los méritos del IES 'Las Llamas' para frenar el absentismo y el abandono escolar mediante una asignatura optativa de actividades acuáticas.

Esta asignatura, impartida en 3º de la ESO, presentaba en su curriculum varias unidades didácticas, empezando por el surf, el remo, el piragüismo, la vela, la natación y otras modalidades de actividad física en el agua, acabando con el submarinismo autónomo y el salvamento acuático. Seis semanas de media por cada unidad que contaban con clases teóricas con aspectos transversales como meteorología, geografía local, mareas, vientos lectura de aplicaciones en meteorología marina, seguridad en el medio, etc...

Contábamos con instalaciones variadas del Real Club Tenis de Santander, el club de remo Pedreña, las piscinas del C.D. Marisma, hasta la Isla de la Torre para la vela, pasando por el centro de salvamento José Abascal, al que debemos mucho de lo que hicimos en esta asignatura.



Profesores y monitor, clase de surf.



Buceo autónomo
grupos de
actividades
acuáticas.



Paddle surf y Surf.

Para reforzar la orientación del centro hacia el mar, organizamos la primera edición de la **Semana Azul** (*enlace video: <https://vimeo.com/79124818>*) el mismo año de nuestro inicio.

Además, los alumnos de 3º de la ESO de la optativa de **Actividades Acuáticas** participaron en varias ediciones de la regata de traineras “**La bandera Galerna del Cantábrico**”, que fue una gran iniciativa por parte del Club de Remo Pedreña y que la Consejería de educación apoyó.



Algunas de estas actividades tenían su continuidad en la etapa de Bachillerato, en donde la E.F. integraba el currículum con algunas actividades como natación y salvamento, realizando en esta última, por grupos, un rescate en el mar y simulando una RCP en la misma playa (aún hoy siguen estando en la programación de bachillerato). Para ello, todos los alumnos de este nivel ya habían realizado durante el curso los **talleres de Reanimación Cardio-Pulmonar**, integrados en el currículum con carácter evaluable.

Todas estas entidades públicas y privadas durante estos años nos apoyaron y continúan haciéndolo, a excepción del **HUMV**, que fue un gran colaborador nuestro durante varios años.

Como anécdota podría destacar el día del inicio de la optativa, en el que nuestro director nos llamó preocupado porque, al llegar al Centro, se encontró un revuelo de gente, cámaras de televisión, unidades técnicas y periodistas de diversas cadenas que no querían perderse el inicio de esta experiencia. Ese día nos acompañaron hasta la playa y grabaron las imágenes de nuestros alumnos iniciándose en el surf, haciéndoles numerosas entrevistas que después se emitieron en el final de los telediarios de ese mismo día en casi todas las cadenas nacionales. Y así se conoció nuestro inicio en el resto de España. Se puede ver en el telediario de la época. Después del tiempo en deportes minuto: 1h.03`. <https://www.rtve.es/play/videos/telediario/telediario-15-horas-29-09-11/1210669/>.

Otros programas: minuto 47'50": <https://www.rtve.es/play/videos/mas-gente/mas-gente-28-09-11/1209667/>

Esta popularidad nos valió para poder presentar unos años después otro proyecto educativo y deportivo llamado ES.PA.DE. (Programa de Especial Atención a la Práctica Deportiva), idea que desarrolló mi compañero Marcos y que presentamos al claustro, contando con el apoyo tanto del Centro como de la Consejería, iniciando la andadura en el curso siguiente.

Esta iniciativa trataba de conciliar la práctica deportiva con el horario lectivo de los alumnos con altas capacidades deportivas, favoreciendo que algunos alumnos no abandonen los estudios o su deporte. Comenzó ese curso 2014-15 con los deportes de Natación, y Salvamento, iniciando posteriormente el Balonmano. Vídeo de inicio:

<https://youtu.be/murGuXh29DU?si=Dj05QC181Y-v3R7m>

Los éxitos deportivos y académicos fueron muchos y con transcendencia tanto nacional como internacional.

Al cabo de tres años, los cambios políticos acaecidos nos obligaron a volver a presentar el programa a la Dirección General, que finalmente consideró innecesaria la continuidad de esta innovación, lo que planteó un horizonte incierto para el mismo. Sin embargo, poco tiempo después, gracias de nuevo al impulso de Marcos Gárate, esta vez técnico docente del Gobierno de Cantabria, el proyecto se revitaliza y se amplía a otros tres centros más en Cantabria, siendo actualmente un ejemplo para otras comunidades en España, incluyendo más tarde nuevos deportes, algunos con mucha tradición en Cantabria, como el surf.



Alumnos de ESPADE (surf).



Encuentro con Summer Sanders, nadadora medallista olímpica Estadounidense.

Al mismo tiempo, nuestro Departamento continuaba con otros proyectos, algunos de gran éxito como el **Proyecto “+Bíceps”** con la iniciativa de la actual **Consejería de Fomento, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente**, que otorgaba ayudas económicas para el desarrollo de actividades encaminadas a garantizar la movilidad sostenible y consistían, en resumen, en persuadir a padres, madres y alumnos de la necesidad de encontrar otras alternativas de movilidad sostenible, entre ellas la bicicleta. Nuestro centro reunía muchas de las posibilidades para que se desarrollase este plan, al contar con varios carriles bici que conflúan en el centro, además ser partícipes del programa de Salud como centro Promotor de la salud.



El éxito del inicio tuvo poca participación de padres y madres, y, finalmente, desinterés por parte de los alumnos. Aún así, en estos últimos años se ha vuelto a reactivar y el departamento de E.F. comandado por Rafael Salcines ha dado un gran impulso a este programa y seguir manteniendo el resto de los aquí citados.

Respecto al **Programa de Salud**, que fue una de las estrellas del centro, no se mantuvo el ímpetu inicial al producirse cambios en la Consejería y en el Centro, con pérdidas tan importantes como la de su excelente coordinadora, Cristina López. La falta de una figura que coordinase todas las aportaciones hizo caer, por si solo, este programa. Se pueden ver las actividades en el blog a través del siguiente enlace <http://saludandme.blogspot.com>.

Esta situación de abandono se puede trasladar a muchos de los centros en Cantabria, que no han contado con la ayuda suficiente ni el entusiasmo y la participación de las diferentes direcciones. Una tremenda pérdida educativa y social.

También nuestras semanas blancas fueron muy concurridas, planteándose en diferentes escenarios, como Alto Campoo (Cantabria) y Cerler, en el Pirineo.

La pandemia irrumpe en nuestras vidas y en la actividad académica, lo que supuso una



actualización de nuestra manera de trabajar, exigiendo en nuestro área, como es fácil de imaginar, una gran adaptación. Nuestro departamento ya contaba con muchas herramientas para el trabajo on-line, como era la plataforma Moodle, que ya la teníamos en marcha desde hacía años, principalmente para los alumnos de ESPADE y 1º de Bachillerato, disponiendo también de los diferentes blogs para consulta y actualizaciones docentes.

La última etapa laboral, que aconteció hace tres años, antes de que me diesen “la patada” para el relevo, mi colega José Gutiérrez me sugiere una nueva posibilidad de cambio, planteándome la suplencia de la vacante de uno de los profesores de las Enseñanzas Deportivas E.D.R.E. que se imparten el IES Villajunco. Un nuevo reto que suponía, en parte, refrescar muchos de los conocimientos que adquirí durante mi especialización en Medicina Deportiva y otros en mi etapa de médico de Urgencias. Mucho estudio y trabajo para “ponerme al día” y un alumnado variado, pero, en algunos casos, maduro, motivado y con interés hacia estas enseñanzas. Una nueva experiencia educativa muy interesante y mi despedida definitiva como profesor.

Quiero dar las gracias a todos los compañeros docentes, personal de administración y servicios, personal de la Consejería, direcciones de centros y, sobre todo, a los alumnos que me han ayudado y enseñado mucho durante todos estos años.

Blogs relacionados:

DEPARTAMENTO E.F. Marcos Gárate:

<http://efdepartamento.blogspot.com/2016/06/video-resumen-proyecto-espade.html>

SALUD&ME Cristina López Cordero:

<http://saludandme.blogspot.com>

ACTIVIDADES ACUÁTICAS Marcos Gárate y Juan Gurtubay:

<http://actividadesacuaticaslasllamas.blogspot.com>

BLOGGILLAMAS: Juan Gurtubay:

<http://bloggillamas.blogspot.com/search/label/SALVAMENTO%20ACUÁTICO>

AGUSTÍN IZQUIERDO CASTANEDO



Profesor de francés, con destino en el IES Fuente Fresnedo de Laredo desde el curso 1992-1993.

¡Qué lejos y qué cerca, sin embargo, quedan los primeros años de mi paso por la enseñanza! Eran tiempos en los que se hacía *turismo* prácticamente por toda la geografía nacional, islas y ciudades autónomas inclusive: en 1983 empecé las prácticas de Agregado de Bachillerato en Sariñena (Huesca), después Arnedo, Santo Domingo de la Calzada, Logroño y Haro, en la Rioja y, posteriormente, en Salamanca, donde ejercí en Lumbrales, Peñaranda de Bracamonte, Alba de Tormes y la capital.

Llegué a la docencia por vocación y, pasados los años, debo afirmar que no me equivoqué en mi elección. El día a día en el centro es, ha sido, una experiencia gratificante en la mayoría de las ocasiones.

Mi agradecimiento a todas aquellas personas, profesores, alumnos y personal no docente con quienes compartí en algún momento este trayecto.



MARÍA DOLORES JAR TORRE



“Los mejores maestros son aquellos te enseñan dónde mirar, pero no te dicen que ver”

A.Trenfor

M

e hizo mucha ilusión el que me hayan llamado para participar en este libro de compañeros docentes, encargo que recibo con alegría y emoción.

Nací en Santander. Abril de 1960. La pequeña de tres hermanos.

Mi madre, que no trabajaba, me enseñó a leer, escribir, el catecismo, muchas canciones...

Debido al trabajo de mi padre a los cinco años nos vinimos a vivir a la Santander, con lo cual comienzo mi escolaridad en el Colegio Compañía de María, entonces femenino. Allí empiezo parvulitos. Me tocó la última promoción de cuatro cursos de primaria, 6 de Bachiller y COU (en el IES Santa Clara, ya que en el colegio no se hacía).



San Vicente de la Barquera 1961

De mi escolaridad tengo muy gratos recuerdos, me gustaba aprender y era un colegio muy especial donde te educaban en valores, responsabilidad, libertad y también nos trataban con mucho cariño.

Paralelamente cursé estudios de música, así que me encontré a los 18 años con un título superior de Piano, desde los 15 años empecé a dar clases particulares de Solfeo y Piano, me gustaba mucho y ganaba un dinerillo, que para caprichos venía muy bien.

Por esa época empecé a cantar en el Orfeón Cántabro, un hobby que he seguido manteniendo, casi siempre que mis deberes (familiares) me lo han permitido. Actualmente, con pocas obligaciones, estoy en dos coros.

Siempre me han gustado las humanidades: literatura, filosofía, historia, arte, psicología y por supuesto que tenía claro que por ahí irían mis estudios universitarios.

Dudé entre Psicología y Magisterio, pero algo dentro de mí me decía que quería ser MAESTRA, sé que a mis padres les hubiera gustado tener a una hija médico, pero siempre me han apoyado mucho en todo y han estado encantados con mi decisión.

Estudí en la Escuela de Magisterio que estaba en Cisneros, por la especialidad de Ciencias Humanas, entonces eran tres cursos.

Los periodos de prácticas eran en segundo (una semana en la Aneja de niños y otra semana en la Aneja de niñas) y en y tercero, que era un mes, maravilloso, lo recuerdo con mucha felicidad.



José María de Pereda-Torrelavega 1984



José María de Pereda-Torrelavega 1984

AL finalizar la carrera, no tuve que preparar las oposiciones, debido al expediente y la media, saqué Acceso Directo al Cuerpo, algo que ya no existe.

Eso sí, te tocaba esperar un año SABÁTICO, la única vez en mi vida que lo he tenido, ahora ya los tengo todos. Que pronto han pasado 40 años.

Cuando comencé a trabajar todavía era territorio MEC, pero teníamos la seguridad de que podríamos trabajar en nuestra región.

Parece que fue ayer, empecé a trabajar con 22 años, entonces éramos funcionarios Provisionales, a conocer Cantabria....

Ese primer curso recuerdo todas las sustituciones que hice al no haber funcionarios interinos. Empecé en El CEIP Gerardo Diego de Santander, y continué en Puente San Miguel, Hazas de Cesto, Vejorís de Toranzo, Solares, Torrelavega.

Desde infantil hasta octavo, desde un gran colegio con varias líneas hasta una escuela graduada y otra unitaria. Grandes recuerdos, mucho compañerismo y feliz con mis alumnos.

Los siguientes cursos de Propietario Provisional ya había más suerte y se podían pedir destinos para un año, o más. En mi caso en Santander cuatro cursos (Gerardo Diego) y Ramales Príncipe de Asturias) tres cursos.



Colegio Príncipe de Asturias Ramales 1985



Gerardo Diego Santander Viajes de Escuelas



Gerardo Diego Santander Viaje Exeter 1989



En ese momento surgió la oportunidad de hacer la Especialidad de Música, me apetecía mucho, fue el primero, posteriormente hubo otros.

Seleccionaron a 15 alumnos y estuvimos todo el curso liberados.

Gran experiencia, tanto de compañeros como de profes, que después de 30 años seguimos vinculados y manteniendo el contacto.

Aquí cambia mi “destino” empiezo como especialista de Música, con muchas ganas y un poco de miedo.

Al ser nueva la especialidad he intentado hacerlo lo mejor posible: haciendo todos los cursos de formación posibles, editando materiales en los grupos de profesoras dentro del CEP..



Colegio Arce Bodega 2017
Cantando las Marzas



Compañeras y sobre todo AMIGAS
que siempre están para todo

He sido especialista por Música en el Colegio José Luis Hidalgo de Torrelavega, Fuente de La Salud y José Arce Bodega de Santander.

No quiero olvidar en un breve paréntesis de dos años en los que me pidieron desde la Consejería de Educación que prestase servicios como asesora de Innovación. Trabajé muy a gusto con grandes compañeros y aunque mi vocación siempre ha sido la de maestra, no viene mal una temporada ver y valorar este trabajo que a veces tiene tan mala prensa.

¿Y qué edad me ha gustado más? No sabría decir:

los pequeños, porque son como ositos, que te miran con esos ojos, te llaman mamá, te dicen que eres la más guapa. Los mayores también tienen muchas cosas positivas, puedes razonarlas las clases son muy productivas y enriquecedoras.

Los últimos cinco cursos de mi trayectoria profesional, pasé otra vez a Primaria. Quería volver a ser tutora antes de jubilarme, he disfrutado mucho de y también echaba de menos la Música.

Siete Leyes Educativas he visto, que no pienso ni nombrarlas: por favor políticos, hagan algo por pactar.

Muchos proyectos, cada vez hay que implicarse más y siempre supone un trabajo añadido a la docencia: evaluaciones, programaciones, plan anual, memoria, actividades extraescolares, salidas, reuniones de departamento, reuniones de ciclo, pero mi mejor, proyecto, sin duda, es éste.



Mis hijas Carmen y Julia

Y claro, en 40 años han cambiado muchos aspectos en la Educación.

Mejoras, por supuesto que sí, centros mejor dotados, informatización, ratios más pequeñas, especialidades, apoyos, ...pero también hay que observar el deterioro progresivo de la figura docente cara a la sociedad, la menor implicación de las familias, en algunos casos provocando faltas de respeto a los profesionales de los centros educativos.

He sido feliz todos los días de mi vida profesional.

He tenido la suerte de cobrar por mi trabajo

He ido a trabajar siempre contenta sabiendo que mi trabajo tenía sentido.

Ahora paso el testigo a todos los docentes en activo y a las nuevas generaciones entre las que se encuentra una de mis hijas.

No quiero terminar sin agradecer a todos los que me ayudasteis cuando lo necesité, a los que confiasteis en mí para pedirme ayuda o consejo, a todos mis alumnos por ser lo mejor y por supuesto a mi familia. Sin vosotros nada de este hubiera sido posible: papá, mamá (que poco te faltó para verme jubilada) valiente y luchadora y mis suprenenas Carmen y Julia, ellas saben que son lo más importante en mi vida, que las quiero y lo orgullosa que me siento de ellas.

Feliz jubilación a todos y especialmente a los compañeros de esta edición.



Último día de cole

CONCHI MALDONADO PRIMO



S

alvete omnes, collegae!

Nací en Córdoba un 11 de marzo de 1962, soy la más pequeña de cinco hermanos y a los tres meses mi padre, como tantos otros en aquella época, emigró a Alemania donde trabajó durante treinta años. Pese a haber nacido en aquellos precarios años sesenta, me considero muy afortunada por diversos motivos. En este contexto y sin antecedentes familiares que hubiesen estudiado, el estímulo por aprender tenía que venir de fuera y así fue. Cursé EGB en el colegio público Hermanos López Diéguez, uno de los de mayor solera, cuyas instalaciones hoy nos pueden parecer algo escasas, pero que contaba con el mejor potencial de una institución dedicada a la enseñanza, su profesorado. Hay que decir que en la actualidad está incluido en la lista de los cien mejores colegios públicos de España. Allí maestras como Doña Soledad Colinet, de Lengua y Francés me empezaron a inocular el gusanillo de las palabras y la afición lectora, así también Don Rafael me entusiasmó con Botticelli en sus libros de arte. Continué mis estudios de bachillerato en el IES Luis de Góngora y ahí fue donde afiancé mi gusto por las Humanidades con profesores tan doctos como entusiastas: Pepe Arias de Historia y su pasión contagiosa por el Arte, Chenchó y su dialéctica filosófica y Don Bernardo con su magna sapiencia en Griego. Con estos cimientos estudié Filología Clásica en Córdoba y Sevilla, cuando todavía no estaba mal visto dedicar cinco años a dichas disciplinas humanísticas, a pesar de que el futuro laboral era casi tan incierto como ahora. Entonces el aprendizaje en sí mismo gozaba de todo su valor sin buscar un objetivo crematístico inmediato. No se consideraba que dedicar un profesor a unos pocos alumnos de Griego era un derroche inútil.

Tras un duro año de preparar las oposiciones, en 1986 saqué una plaza de profesora de Latín en Las Palmas de Gran Canaria. En la isla comencé mi labor docente y disfruté cinco maravillosos años. Allí conocí a mi marido, Paco Quevedo, cántabro y de allí me



Vaticano 2019

trasladé a Torrelavega, al IES Garcilaso de la Vega, donde he permanecido todos estos años. Esta tierra me ha dado mucho, lo mejor mi hija Inma y el conocer a buenas personas, tanto compañeros como alumnos y mi trabajo me ha estimulado para seguir aprendiendo: música, historia, teatro, otros idiomas...

Si bien los buenos profesores son los que ponen el germen para suscitar el interés por los diversos ámbitos del conocimiento, son también muy relevantes las amistades que se frecuentan en esos años de juventud y que con sus gustos e intereses afines van configurando los propios. En este sentido quisiera citar a mis amigas de la infancia Carmen y Conchi con las que he compartido y sigo disfrutando tantos intereses y momentos porque fueron también un modelo para mí.

Siempre tuve más vocación de aprendiz que de enseñante y eso hacía que transmitiera mis descubrimientos a los alumnos con el asombro



Florenia 2019



Museos Capitolinos



La Mezquita de Córdoba durante un proyecto en el Bilingüe de alemán



Cuesta del Bailío. Córdoba



Teatro clásico en Santander, 2018

que yo había experimentado. Por otro lado he practicado bastante un sentido lúdico de la docencia, inventando juegos de mesa para los contenidos de Mitología, de vocabulario o incluso de gramática. (*Docere, delectare, movere. Cicero dixit*)

Postremo, hoc dicto, gratias plurimas sodalibus atque discipulis meis ago quia ut ille clarissimus Seneca scripsit "Docendo discitur". Tantum cum hac cogitatione perficere volo: Homo sum nihil a me alienum puto.

Valete omnes atque Carpe diem!

Torrelavegae, a.d. IV Kal. Oct. MMXXIII



CIESE Comillas, 2019

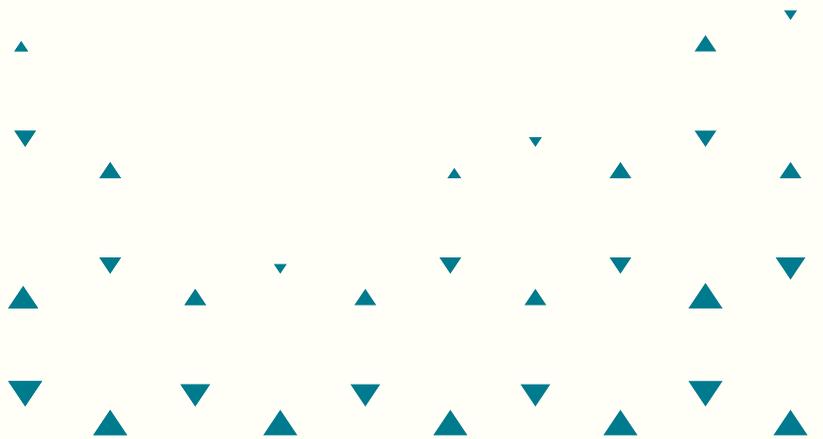


Alcázar de Segovia, 2020



Representamos fragmentos de Antígona, Troyanas e Iliada en el teatro Concha Espina, 2018





BEGOÑA MANTECÓN PELAYO



DE CUENTO

Dice Simón de Beauvoir que no se nace mujer, que llega una a serlo. Pues tal cual con ser maestra-o. Es un camino, un trozo considerable de vida que va desde que, con 17 años, se decide estudiar esta carrera hasta que con 60/65 se dice adiós a las aulas. Llegado este final es cuando de verdad te das cuenta de que has tenido la profesión más bonita del mundo, la mía!

Y, ¿por qué? Pues cada maestra-o tiene su explicación, su propia historia con lugares, tiempos, personajes, ambientes y circunstancias diferentes.

Creo que la mía está marcada por el paisaje, por los entornos maravillosos de nuestra tierra.

Salí de Santander un día para ir a mi primer destino en Parayas, bordeando las Marismas Blancas y nunca volví aquí para trabajar.

Como una Caperucita independiente, no necesité que lobo alguno me engañara para elegir el camino más largo, más entretenido y más sorprendente:

Valdició en el Valle de Soba, en la comarca del Asón, Ojébar, San Pantaleón en el valle de Aras, Carcabal en el de Miera, Ibio en el Municipio de Mazcuerras, en la costa Noja y Somo y volvemos a las Marismas, esta vez las Negras, para acabar este largo paseo en Guarnizo (Astillero).

Montes de hayas, erizos, casas de piedra, curvas imposibles, ardillas, faros, heladas, bosques, nogales, gallinas, dunas, ríos, nevadas, playas inmensas, cabañas, cuevas pindias, vacas, yeguas, cascadas, prados, macetas con flores, montañas nevadas.

¡Un poema visual!

Pero a este Paisaje, diría Antonio Gala que le faltan las Figuras:

Mis compañeras y compañeros de Escuela, de Colegio, de comedor, de limpieza, de cursos, de reuniones, de encuentros, de trabajos, de salidas, de comidas, de debates, de acuerdos y desacuerdos, de equipo, de vida. Gracias.

Mis familias, más cerca o más lejos, pero siempre al lado. Cada una de ellas en la medida de sus posibilidades, confiando y colaborando individualmente o como AMPA. Gracias por vuestro cariño hacia mi y vuestro respeto por mi trabajo.

Mis niñas y niños, objeto de todos los desvelos y fuente de todas las alegrías. Tan diferentes en cada uno de los lugares en los que he estado y tan parecidos en lo que hemos compartido:



EN INFANTIL



EQUIPO!

LLEGANDO A LA META





LOS MEJORES REGALOS



Y YO A VOSOTRAS-OS

Emoción,
clase y pupitre,
risas y nervios.
Bocata, tesoros,
Cabezas bajas, dudas, miradas, silencios.
Penas que con cuentos, son menos.
Enfadados terribles,
un lápiz, que no tengo.
Bailes y juegos,
trampillas, un engaño, un “lo siento”.
Poesías, canciones.
Heridas,
buenas notas y suspensos.
Familia,
palabras bonitas, cariños
guiños y gestos,
toses y mocos, pañuelos.
Lecturas, recreos.
Recuerdos y sueños.
Saludos de buenos días y hasta mañana,
secretos y algún “no lo entiendo”.
Montones de abrazos y millones de besos.

Que este escrito sea un homenaje a los lugares,
claustros, familias y alumnado que han sido mi
camino docente.

Mil gracias, de corazón, porque todos-as,
me habéis ayudado a ser la MAESTRA que
finalmente he sido.

Mil gracias por este final de cuento!

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ



U

NA VIDA DEDICADA A LA EDUCACIÓN

Cuando comencé mi carrera docente en 1975, nunca me imaginé el viaje increíble que me esperaba. Desde el primer día en el aula, me di cuenta de que mi verdadera pasión radicaba en ayudar a los jóvenes a descubrir su propio potencial y a alcanzar sus metas. Siempre creí en la importancia de la innovación, el emprendimiento y la formación como pilares fundamentales para el éxito en la vida.

A lo largo de los años, he tenido el privilegio de conocer a muchos estudiantes excepcionales, cada uno con su propio talento y vocación. Mi objetivo siempre ha sido brindarles las herramientas y el apoyo necesarios para que pudieran alcanzar sus sueños, sin dejar a nadie atrás.

Me enorgullece decir que, a lo largo de mi carrera, he visto a muchos de mis alumnos convertirse en personas exitosas y realizadas en diversas áreas de la vida.

La innovación siempre ha sido un elemento clave en mi enfoque formativo. He buscado constantemente nuevas formas de enseñar y de inspirar a mis alumnos, adaptándome a los avances tecnológicos y a los cambios en el panorama educativo. Desde el uso de recursos digitales hasta la implementación de metodologías activas y participativas, he buscado fomentar la creatividad y el pensamiento crítico en el aula. Pero la innovación no solo trata de tecnología, sino también de abrir las puertas a nuevas ideas y perspectivas.

He alentado a mis alumnos a ser emprendedores, a tomar riesgos y a desarrollar sus propios proyectos. He creído firmemente en la importancia de cultivar el espíritu empresarial desde una edad temprana, para que puedan convertirse en agentes de cambio en el mundo que les rodea.

Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin la dedicación y el compromiso de mis alumnos y el apoyo decidido de mis compañeros docentes. Cada uno de ellos ha dejado una huella imborrable en mi corazón y me ha enseñado lecciones valiosas a lo largo del camino. Siempre he creído en el potencial de cada estudiante y he tratado de fomentar un ambiente inclusivo y respetuoso en el aula, donde todos se sientan valorados y apoyados.

Mirando hacia atrás en mi carrera, siento una profunda gratitud por todos los momentos compartidos con mis estudiantes, colegas y padres-tutores de alumnos. Cada día en el aula ha sido un regalo y una oportunidad para aprender y crecer juntos.

Me enorgullece haber sido parte del viaje educativo de tantos jóvenes talentosos y ver cómo han florecido a lo largo de los años. En este día de mi jubilación, quiero transmitirles un mensaje final a todos mis alumnos: nunca dejéis de creer en vosotros mismos y en vuestra capacidad para lograr grandes cosas. El mundo está lleno de posibilidades y desafíos, y confío en que cada uno de vosotros tenga el potencial para marcar la diferencia.

La educación es un camino que nunca termina, así que seguid buscando conocimiento, cultivando vuestra pasión y persiguiendo vuestros sueños con determinación.



MARÍA ISABEL DE LA PEÑA MUÑOZ



P

rofe, ¿podemos recoger? Solo faltan cinco minutos para que toque el timbre.

Respondo: “La vida es eterna en cinco minutos...”

Y les hablo de la canción “Te recuerdo Amanda de Victor Jara”

He sido profesora de FP en la familia de informática durante treinta años en la enseñanza pública, primero como profesora técnica y, una vez acabada la ingeniería informática que estudié en la UNED mientras trabajaba, pasé al cuerpo de secundaria. Previamente, había iniciado mi vida laboral en **ACHE Informática**, una empresa pionera en la enseñanza de cursos de informática y de desarrollo de “software a medida”, eran los años 80 y las pequeñas empresas llevaban aun la gestión del almacén y contabilidad de forma manual.

En esa época no existía la carrera de informática en la universidad de Cantabria por lo que debí conformarme con estudiar FP que afortunadamente se implantaba el mismo curso en que yo acabé el COU.

Cuando dejé **ACHE** fui seleccionada para entrar en la fundación Leonardo Torres Quevedo y disfrutar de una beca donde tuve la oportunidad de trabajar en el equipo de operadores de grandes sistemas informáticos donde la tarea entrañaba gran responsabilidad ya que se trabajaba estrechamente con la central nuclear de Garoña y en proyectos de otras centrales del país.

Continué mi trayectoria impartiendo un curso de microinformática en el centro ocupacional del **INEM del barrio Covadonga**. Esto supuso ver la formación profesional desde el lado ocupacional y gestionada por el ministerio de trabajo. Tuve la oportunidad de participar en un proyecto europeo de formador de formadores del INEM con una estancia de 15 días en Francia y en contacto con formadores italianos y franceses.

Todo ello dio paso a mi debut en la enseñanza pública en el curso 1991-92 en el entonces llamado instituto politécnico de Santander. Precisamente, en el mismo centro donde había estudiado formación profesional de informática. De modo, que volvía a pisar las aulas y pasillos, esta vez como docente, lo que me supuso una inmensa alegría.

Cambié de destino y estuve durante nueve cursos en el **IES Miguel Herrero de Torrelavega**. Allí fui muy feliz, continuamente introducíamos cambios y evolucionamos mucho contando con los pocos medios que teníamos y encontré un ambiente de compañerismo y amistad. Supongo que los años jóvenes influyeron en gran medida pero, sin duda, viví con mucha intensidad aquella etapa. Allí se forjaron amistades que la vida ha ido distanciando pero el afecto que generamos “Las chicas de Torrelavega” (durante varios cursos solo éramos mujeres en el departamento) es imborrable. Además, de la ciudad de Torrelavega siempre me ha admirado el compromiso de los torrelaveguenses con su ciudad a la cual cuidan y protegen. Esto ya lo comprobé cuando practiqué tenis de mesa y competí muchos años por la “Escuela Municipal Tenis de Mesa de Torrelavega” en un ambiente sano y colaborativo en el que



Estancia en Francia en un proyecto del INEM

se implicaban la mayoría de los padres y madres con la marcha de dicha escuela.

Un paso importante en mi vida, siendo aún interina, fue mi decisión de cambiar de aires e irme a vivir a Madrid. Esto me permitió trabajar en centros punteros y contactar con grandes empresas de informática para gestionar las prácticas en empresas (FCT) de los alumnos de segundo curso. Así como participar en un “COMENIUS: seminario de contacto” en Rumanía.

El perfil del alumnado cambió ligeramente ya que la gran mayoría simultaneaban sus estudios de informática y con algún trabajo parcial para ayudar en la economía familiar.

Pero lo mas importante fue encontrar compañeros tremendamente generosos que nos facilitaban la vida y el trabajo a los que llegábamos “de provincias”.

En el plano personal, me fui a Madrid para “salir del armario” y para vivir lo que difícilmente podía encontrar en Santander: anonimato, locales de ambiente, diversión y libertad. En el año 2002 conocí a la que es mi pareja desde entonces.

Me encantaba mi vida en Madrid y disfrutar de las vacaciones en Santander pero los recortes en enseñanza pública producidos en Madrid me obligaron, pasados tres cursos, a volver a Cantabria donde no me faltaba el trabajo. La idea inicialmente, era aprobar las oposiciones y volver a Madrid pero no fue algo inminente, de modo que he practicado por el COVID el tele-trabajo y por distancia con Madrid he practicado la tele-pareja.

El retorno a Cantabria me llevo a trabajar en el **IES Ataulfo Argenta de Castro Urdiales**. Fue una excusa estupenda para acercarme a la zona oriental de Cantabria y conocer la personalidad e idiosincrasia de esta comarca. Sin duda, particular por estar en la frontera de dos comunidades autónoma como Cantabria y el País Vasco.

En el curso 2006/2007 volví a mi entorno más cercano, yendo al IES Miguel Herrero durante un solo curso, el siguiente destino fue el **IES Camargo** que también tenía un estilo muy particular como organización de centro. El departamento de informática era muy pequeño, amigable y fácil de conversar y opinar al estar formado por apenas ocho profesores.

En el curso 2008/2009 di el salto a mi último destino en el **IES Augusto González de Linares** y donde he aglutinado la mayor concentración de cambios como la “formación a distancia”, Proyectos de innovación tecnológica, innovación didáctica, proyectos Erasmus-job shadowing en Francia, Erasmus de formación en Malta, metodologías activas en la educación basada en retos, autoformación, etc.

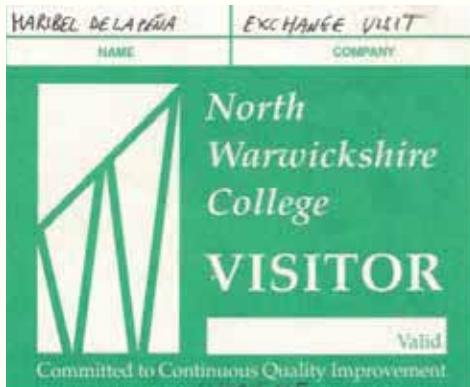
En los proyectos que he participado siempre he contemplado junto a mis compañeros promover los valores humanos y educativos para el alumnado que, a pesar de ser alumnos mayores, hemos luchado para que la sensibilidad por los más desfavorecidos estuviese muy presente en la elección de los proyectos, así como, el **espíritu europeísta** para abrir la mente a otras culturas.

De todos ellos, quizá lo que mas satisfacción me ha proporcionado ha sido el “Museo de Informática Aumentado e Interactivo” que hemos creado a partir del material educativo con que se han impartido las clases de Informática desde la puesta en marcha de la especialidad y que yo utilicé como alumna y después como docente.

Dejar el legado de lo que ha pasado por las manos de tantos profesores y alumnos y que son prueba de la evolución de la sociedad, de la informática y de la educación llevados a cabo entre 1982 y 2017. Es decir, durante 25 años.



Visita al museo de los alumnos del CEIP Elena Quiroga



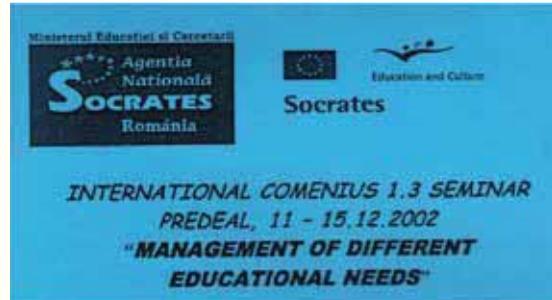
Intercambio con alumnos del NW College



Curso en Birmingham para la ciencia en Europa



Comenius sobre nuevas tecnologías en Malta



Socrates- Comenius- meeting seminar en Rumanía



COMENIUS-Grundtvig en Alemania



Erasmus job-shadowing en francia

Fui jefa de departamento en un momento complejo, ya que seguía creciendo la oferta educativa en informática en el IES AGL y se duplicaron cursos en el turno de tarde. El COVID marcó una época especialmente difícil para la especialidad de informática porque nos afectó durante tres cursos dado que las aulas disponían de 15 equipos que debían ser compartidos por 30 alumnos. Por ello, se impartió clase en modo dual: simultaneado la clase on-line y presencial durante los dos cursos siguientes.

El departamento crecía y crecía hasta **tener treinta y seis profesores** el día que me despedí.

A lo largo de estos años, ha sido importante para mí transmitir a los alumnos y alumnas el sentido de compromiso, rigor, espíritu de superación y capacidad de trabajo en equipo ya que se han de enfrentar a una vida laboral que les va a exigir estos valores y muchos más.

Ojalá que la mayoría de ellos hayan encontrado en la informática un medio de ganarse la vida y de ser felices con ello.

Es el momento del relevo, deseo a los profesores nuevos que sus ilusiones y energías se traduzcan en un servicio incondicional a toda la comunidad educativa.

**Suena la sirena
De vuelta al trabajo
Y tu caminando
Lo iluminas todo
Los cinco minutos
Te hacen florecer**



JULY PORDOMINGO RODRÍGUEZ



T

rabajar y hacerlo en aquello que te produce absoluta satisfacción, puede llegar a ser una meta, una obsesión o incluso una quimera. Muchos jóvenes, hoy lo ven como un logro. En mi caso, ser maestra de educación infantil, la ilusión que desde pequeña había focalizado todo el interés de mi formación, se estaba convirtiendo más en quimera, pues desde el parvulario se iba decantando, con levedad, conformando una vocación auténtica, que se materializó aquel primer día de septiembre que entré en el aula de infantil y ya no me abandonó en su empeño, curso a curso durante los varios lustros que duró. Ahora, que toda esa experiencia la veo en el retrovisor, puedo decir que me siento completamente realizada. La vida, en la escuela, ha sido mi vida; ha estado hecha de muchos pedacitos de dulzura, que se me han ido impregnando hasta conformar el verdadero carácter de mi vocación. Por eso, mi lema ha sido todo este tiempo el que ilustra esta reflexión: *la enseñanza que deja huella es la que se hace de corazón a corazón.*

Los niños y las niñas, como ahora se suele decir, me gustan. Y me gustan todos y todas, de todo tipo y de toda condición. Su candidez, su encanto y sobre todo, esa ilusión que, de un modo natural, espontáneo, me han contagiado. Hasta el punto que los pequeños lo han sido todo en mi vida. Su simple presencia, en cualquier contexto, siempre me ha motivado lo suficiente como para captar su mirada y devengar rápidamente la complicitad de su satisfacción. No ha habido ningún día de patio, pasillo o incluso aula, en que algún pequeño, o alguna chiquilla ya más mayor, se me acercara para expresar su connivencia en contarme “sus cosas”, permitiéndome con ello, un feedback netamente cargado de afecto y cariño. Estas situaciones, vividas no sólo en el colegio, sino en la calle también, es una de las mayores satisfacciones que como maestra he podido tener. El cariño recibido, han de permitirme que me lo lleve conmigo. No en vano, ellos han sido “mi vida”.

Estoy convencida que nuestra función docente, queda vacía si se limita al plano formativo. En el aula se “viven” muchas horas que a nosotros nos corresponde dar precisamente eso:

vida. Cada mirada, cada expresión, cada caricia, cada palabra son una semilla que se siembra en sus corazones y el mañana se encargará de fructificar o marchitar, dependiendo del amor que lo haya abonado. Cada minuto de clase, supone una experiencia, una relación que no podemos consentir que se nos escape de las manos. Todas, todas, todas y cada una de ellas ha de ser debidamente mimada, para que luego, algún día se resuelva con provecho. Porque estoy convencida que cada uno de nosotros, maestros y maestras, ocupamos un espacio (y muy importante), en el recuerdo de nuestros pequeños. Ese huequecito puede ser como hayamos hecho que sea; somos y hemos de sentirnos, responsables de ello.

Con todo, podéis apreciar que los niños me encantan. Han sido y, actualmente, pese a estar ya jubilada, sigo sintiéndolos como una auténtica pasión. Mi pasión. Me río con ellos, y todos me regalan gratuitamente sonrisas con la pureza de su candor. Lo hicieron cuando los tenía en el aula, y sigo haciéndolo, con mis nietas y con los nietos, hijos, sobrinos, amigos y vecinos de los demás. Con este planteamiento, y cada día cuando estaba en el aula, mi vida era dirigida por el principio de la plena entrega, por lo que no le tiene que sorprender al lector/a que le diga que he conseguido dar auténtico sentido a cada minuto vivido, a cada experiencia desarrollada, a cada una de las miradas captadas y a todo el cariño recibido. Éste, ha sido el motivo que me ha llevado a levantarme cada mañana, todos y cada uno de los días que lo hice como maestra; a madrugar con la ilusión y la necesidad de reencontrarme con ellos, de pronunciar sus nombres y de sentirme correspondida en la levedad de sus miradas. Llegando incluso a ocupar cualquier resquicio de tiempo libre que me quedaba, experimentando formas diferentes de recreación que luego pudieran llevarse al aula, o realizando manualidades tan dispares y novedosas con las que el paso del tiempo acabara premiándome. Del mismo modo, disfruté la alegría que provocan sus logros en la lectura o la escritura. El tiempo dedicado a leerles cuentos, fue mío y nunca resultó baldío.





No obstante, al igual que los niños me han enamorado, la lectura ha sido otra pasión que siempre me ha cautivado, colmándome de ilusión, esperanza, y deseo de superación... pues lo mismo que nunca encontré motivo que frenara ese ansia de mejora, el compromiso social con mi entorno, lo acabé desarrollando en el aula. El que vine a reforzar en los cursos y congresos en los que participé, o cuando me tocó diseñar, programar o coordinar actividades... todo lo llevé a efecto, con el único objetivo de actualizar mi continuo e incipiente saber hacer y, de paso, ayudarme a crecer como persona y a actualizarme como maestra. De hecho, el libro y los niños y niñas, que como ya pueden intuir han sido el eje en torno al cual giró siempre mi vida de educadora, gozaron de tanto protagonismo, que acabaron grabados, tatuados, en mi piel. (foto 3)

Y no puedo terminar mi alegato, sin hacer una referencia expresa a la vocación docente. En mi caso ya os he explicado que fue incipiente, desde pequeñita quise ser maestra y cuando acabé la carrera, no había otra opción en mi elenco de objetivos por cumplir en mi vida. Hoy, con el poso que una tiene al contemplar lo que ya ha vivido, he de reconocer que esa vocación no se limita a un deseo ni a un ansia personal. Requiere compromiso y éste conlleva acción. La vocación, en su dimensión humana, requiere acción, presencialidad, física y moral. Esta que os acabo de describir, ha sido la mía.

BELÉN RODRÍGUEZ SERNA



S

e puede decir que yo soy ITSE, en lo que se refiere al sistema educativo público pero la docencia ya estaba, casi puede decirse que en mi ADN, cuando jugaba a las “casitas” yo era la maestra y daba clase de Educación Física cuando era estudiante, hice las prácticas de Magisterio con mis alumnos.

Mi título de Magisterio es de “Profesora de Ciencias y Matemáticas” luego hice las especialidades de Educación Física y de Pedagogía Terapéutica.

Aprobé Oposiciones por Educación Física y tuve la suerte de poder impartir todas las especialidades que tenía y desde Infantil a la ESO, también ejercí de asesora en el Centro de Formación Permanente del Profesorado de Santander, entonces se llamaba Ciep y como liberada sindical en el Sindicato Independiente ANPE. Impartí docencia en la privada, en la concertada y finalmente en la enseñanza pública. Todo esto me ha permitido conocer la docencia desde diversos puntos de vista, conocer muchos centros, muchos compañeros, relacionarme con muchas personas y en todos los sitios y de todas las personas con las que trabajé y a las que atendí aprendí mucho, sufrí (solo un poquito) y sobre todo disfruté muchísimo.

Siento mi vida laboral como un viaje apasionante, lleno de anécdotas de las que aprendí y con las que me divertí. En una ocasión, hacía una sustitución en primero de primaria y cosas que nos pasan a las mujeres, tuve que ir al aseo, me siguió toda la clase, me tuve que arreglar aguantando la puerta del servicio y hablando con la clase para que sintieran que estaba allí, que no pasaba nada y que enseguida volvíamos a clase. En otro centro había un alumno que mientras estuve yo, venía a clase todos los días, y venía limpio, el director me preguntó y yo le dije que le pedía que escribiera en la pizarra las palabras clave de lo que estábamos trabajando y que así él se sentía importante, estaba atento y se sentía parte de la clase. En otro centro conocí a un alumno muy cariñoso, me saludaba siempre que iba al aula a buscarles con dos besos, como dice Joaquín Sabina uno por mejilla, pero llenos de mocos, luego le llevaba de la

mano y como no le gustaba ir al pabellón a hacer Educación Física porque se sentía inseguro entonces para que se calmara yo le iba repitiendo todo lo que íbamos a hacer en clase.

Cuando cambias de un centro en el que hay que dar pautas muy claras, concisas y con seguridad a otro con un clima más amable, se necesita un periodo de adaptación, en este periodo me ocurrió que encuentro a un alumno miccionando hacia la carretera desde la verja del centro, entonces le indiqué de debía ir al aseo y quedarse mirando a la baza hasta que yo le dijera, menos mal que me avisó un compañero del niño, se me había olvidado, en el colegio anterior, habría salido al minuto a preguntarme si ya podía salir. Luego me comentaban los alumnos de ese centro... “a sí, sí, cuando llegaste...cualquiera te decía nada” en este centro formamos un gran equipo de docentes. Hablando de esto en el siguiente, precisamente como era la última en llegar al centro me insistieron, una parte del claustro, incluso con pataditas por debajo de la mesa para que me ofreciera como “voluntaria” para ser la coordinadora del proyecto de la biblioteca, resultando que nuestro proyecto obtuvo el segundo premio a nivel nacional nos dieron 2 millones de pesetas para comprar fondos, eso sí, nos peleamos con el abies a brazo partido (le ganamos por cierto). En este centro, hicimos también educación vial, vino una madre a hablar conmigo “vamos a ver, Belén, ¿tú te has dado cuenta de cuántos semáforos hay aquí? claro sólo había dos y la hija estaba empeñada en que había que cruzar por el semáforo. Otra cosa que hacíamos todos los años era el diseño de los disfraces para el carnaval, cuando nuestra compañera nos decía, he visto uno que es muy sencillo y muy bonito, todos nos echábamos a temblar, pero la verdad es que luego siempre merecía la pena el esfuerzo.

Como dije también sufrí un poquito, cuando los cursos de secundaria pasaron a los institutos me suprimieron, fui a un centro en el que coincidió un alumnado con muchos problemas resultó un curso duro, al curso siguiente en otro centro, tuve un curso estupendo con unos compañeros y padres de alumnos muy colaboradores supongo que es la ley de la compensación.

En el centro de formación permanente del profesorado, tuve la suerte de pertenecer a un grupo de asesores magnífico que conseguimos trabajar en grupo, cooperando, apoyándonos y compartiendo actividades; creando ambiente de confianza y dinamismo. Aprendí muchísimo de los compañeros, de los asistentes, de la formación recibida y de la que impartí.

Mi vida sindical me permitió conocer y ayudar a los compañeros en problemas que no tenemos en cuenta y que no nos planteamos hasta que se presentan en nuestra vida y que la

mayoría de las veces no sabemos cómo abordar, acompañar en estos momentos a veces es la diferencia entre una gestión de conflicto positiva o una situación que se convierte en violenta y trabajar en un ambiente violento es muy duro. Ayudar en momentos de gestión en los que necesitamos asesoramiento para aportar documentación, cumplimentar impresos, conocer legislación y normativa que nos afecta, que cambia,...

En mi último destino, tuve la suerte de poder atender a un alumnado que me permitió sentirme realizada, ver su progreso, sentir que mi ayuda les llegaba,... eran mis alumnos. Conté con la ayuda y colaboración del profesorado que, bueno no lo he dicho pero por todos los centros en los que he estado, compañeros con los que he trabajado y conocido, puedo decir que somos muy diversos, trabajé con los que colaboraron y ayudé a los que no supieron, quisieron colaborar y todo fue por mis alumnos.

Mis alumnos que me enseñaron muchísimo, por ejemplo, cómo contaba una alumna a un compañero que ella se iba a casar, que debía vivir con su futura suegra para conocer cómo debía atender a su futuro esposo... y yo que pensaba que la pobre niña no sabía lo que le esperaba me quedé muy sorprendida, pues lo sabía perfectamente, o cómo una alumna ayudaba a un compañero dándole consejos y animándole para hacer los ejercicios, cómo un alumno que detecta que uno de mis alumnos puede ser molestado en pasillos y el recreo y lo acompaña y cuida.

Otras veces me ayudó la persistencia, tuve un alumno que no quería estar en clase, ni recibir educación, me dijo “no te preocupes por mí, no me expliques nada, no voy a escucharte si quieres haz otra cosa”, yo le dije “a mí me pagan por atenderte, y es lo que voy a hacer si quieres me escuchas y si no, pues no, pero yo voy a hacer mi trabajo” y todos los días le explicaba los temas y los ejercicios y problemas, él me miraba y seguía sin hacer caso, pero un día que estaba explicando un problema, de repente me preguntó yo pensé “te pillé”, le respondí y desde ese momento se enganchó.

Conocí la dedicación de madres y padres que me pedían indicaciones (a veces todos los días) para trabajar, ayudar a sus hijos e hijas.

En fin como en todo viaje, hubo luces y sombras, días de sol y días de lluvia y ahora sabemos mejor que nunca que son necesarios ambos. Mis amigos decían cuando les hablaba de mi trabajo, “tú disfrutas trabajando” y sí, he de decir que he disfrutado y que me ha ayudado mucho saber quedarme con el lado positivo de cada situación que lo hay, tener sentido del humor que ayuda a tratar los conflictos y el amor que he sentido por mi profesión que me ha ayudado a ver las cosas desde el punto de vista de las personas con las que he convivido.





RAFAEL RODRÍGUEZ DE DIEGO



Quizás la aportación a este libro, “Vidas Maestras 2023”, sea el reto final de una profesión con fecha de caducidad y la continuidad de una vocación garantizada hasta el final de mi vida o el de mi memoria, lo que antes llegue.

Tras varias horas de ayuda con su proyecto de ciencias, una niña, agradecida y con sensación de éxito, me regaló el llavero que hoy custodia mis llaves y que lleva inscrito:

*“Un profesor toma de la mano,
abre una mente y toca un corazón.”*

Sin duda, fuimos profesores. Hay quienes dirán que fuimos buenos Maestros. En mi caso, hay quien, de forma reiterada y pública, afirma que cuando nació me pusieron el cartel “Este es Maestro”. ¿Habrán quienes digan lo contrario sin permitirnos oírlo?

¡Qué cosas! Quise ser Maestro y me esforcé por serlo, pero en realidad siempre fui un aprendiz vocacional rodeado de MAESTROS que creían ser mis alumnos.

El aula que echo en falta me vio tomar de la mano a demanda e intentar tocar corazones y abrir mentes sin perderme dentro de un sistema demasiado inestable si lo comparamos con otros que continuamente nos presentan como ejemplos de buenas prácticas y grandes resultados.

De la EGB a la LOMLOE, durante mi carrera profesional creo que leí y cumplí la tinta de ocho reformas educativas que no llegaron a desarrollarse del todo.

*Llegué a mi estación de destino plenamente satisfecho
y repetiría todo lo vivido, incluidas las dificultades (no fueron tantas).*

Rafael Rodríguez de Diego VIDAS MAESTRAS 2023

Mi tiempo de profesión lo han marcado dos regalos: el reloj con los nombres grabados de mis primeros alumnos y el de mi despedida en el último centro en que ejercí.

Ahora, jubilado, espero que los docentes no dejen de perseguir utopías, porque su labor es esencialmente eso: “utopía”. Y también espero que la zozobra social y los constantes cambios a golpe de boletines oficiales no asfixien su vocación con la cada vez más compleja adaptación de su trabajo al texto del B.O.E.

En un tiempo en el que el reflejo del trabajo de la Escuela en la Sociedad se difumina de manera cada vez más acelerada y el reflejo de la Sociedad en la Escuela no invita al optimismo, el legislador deberá comprender que es necesario un sistema educativo capaz de adaptarse a situaciones nuevas pero estable. Un sistema que valore, apoye y facilite el trabajo del profesorado y que ofrezca salidas reales al alumnado.

*Te espero con un café.
Si vienes, trae contigo la vida entera.
¡Hay tanto de lo que hablar!*





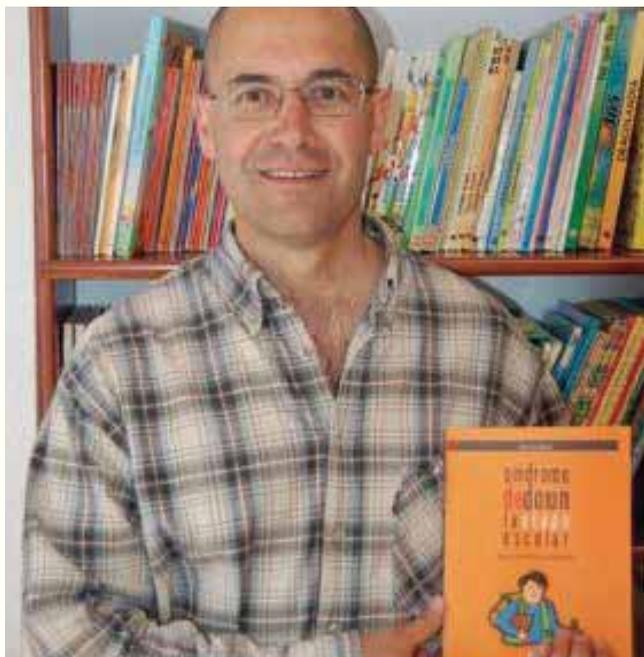
EMILIO RUIZ RODRÍGUEZ



Desde que el pasado siglo se extendió de manera generalizada la escolaridad obligatoria en los países desarrollados, la mayor parte de las personas pasan por la escuela en algún momento de su vida. Cuando utilizo el término escuela me refiero a cualquier centro educativo en el que se imparte algún tipo de educación formal, sea Educación Primaria, Secundaria o estudios superiores, por utilizar la terminología actual propia de nuestro país. Sin embargo, hay algunas personas que transitan por el sistema educativo a lo largo de toda su existencia, prácticamente desde que tienen uso de razón. Yo soy una de esas personas. Comencé a ir a la escuela a los 6 años, ya que no estaba aún extendida la Educación Infantil, o Preescolar como se llamó en su momento, y he permanecido en el sistema educativo, de una u otra forma, hasta que me jubilé a los 60.

Mis primeros pasos por los pasillos de un centro educativo se produjeron en el pueblo de Monte, un “lugar” situado a las afueras de Santander y perteneciente a este municipio. En ese momento era una Escuela Nacional, en la que la educación de niños y niñas estaba separada, por lo que hasta que no pasé a 5º de EGB, en el recién construido colegio “Eloy Villanueva” de Monte, no supe lo que era ir a clase con niñas. Posteriormente cursé BUP y COU en el IES “José María de Pereda” de Santander, donde también viví la educación segregada, solo de chicos, durante todo el BUP. Más tarde pasé a estudiar en la Escuela Normal de Magisterio de Santander, donde cursé la especialidad de Ciencias. En los siguientes años obtuve la Licenciatura de Psicología en la UNED, con las especialidades de Psicología Educativa y Psicología Clínica, y el título de Especialista en Pedagogía Terapéutica en la Universidad de Cantabria. A partir de ahí, y de diferentes maneras, seguí dentro del sistema educativo, intercalando mi formación como profesional de la educación, con mis primeros pinitos como docente.

Desde la impartición de clases particulares en mi domicilio a los hijos de los vecinos del barrio, hasta la colaboración con la Fundación Síndrome de Down de Cantabria como psicólogo, a la que más tarde dedicaré un párrafo, y pasando por alguna experiencia como profesor de un centro privado, en la Academia Catón de Santander, durante esos primeros años como maestro comencé a experimentar con lo que para mí ha sido un principio y un faro en mi desarrollo profesional como docente: la interrelación constante que se ha de dar entre la enseñanza y el aprendizaje. He



intentado siempre seguir la máxima de John Cotton, “si te atreves a enseñar, no dejes de aprender” o, dicho con otras palabras, un buen maestro ha de ser, por definición, un aprendiz permanente. A este principio le sumaría, parafraseando a Fernando Savater en su libro “El valor de educar”, que un maestro ha de ser valiente, ha de creer en aquellos que enseña y en sus posibilidades, y tener el valor de experimentar, de probar, de intentar hacer algo distinto si ve que su forma de dar clase no produce el aprendizaje de las personas a las que está educando.

Esa doble faceta de aprendiz y de educador he intentado que sea mi seña de identidad durante toda mi vida profesional. Estudiar y enseñar, aprender y educar, sin saber nunca dónde se encuentra el límite que separa ambas acciones, pues nadie aprende más sobre una determinada materia que aquel que la está enseñando. Les animo, por cierto, a que profundicen en el concepto de “aprender a enseñar”, neologismo creado por David Durán.

Tras la etapa de “profesor particular” pasé un periodo sumamente rico de mi vida ejerciendo como psicólogo en la Fundación Síndrome de Down de Cantabria. Es obligado que en estas

líneas deje constancia de mi admiración y mi gratitud hacia dos extraordinarias personas que han marcado mi desarrollo profesional, María Victoria Troncoso y Jesús Flórez, mis maestros, que me abrieron las puertas de la Fundación y me transmitieron una fe y una confianza en mí mismo que en esos momentos yo estaba lejos de sentir. Allí comencé a aplicar programas educativos con los niños y los jóvenes con síndrome de Down, a pasar pruebas y test psicométricos, a realizar entrevistas familiares, y a leer y a aprender sobre esta trisomía, al punto de que acabé por especializarme en síndrome de Down, llegando a escribir varios libros y artículos, y a impartir una gran cantidad de conferencias sobre esta temática. Mi gratitud se extiende a todas las personas con síndrome de Down que tanto me han enseñado y gracias a las cuales he disfrutado un sinfín de vivencias increíbles.

A partir de la experiencia adquirida como psicólogo en la Fundación Síndrome de Down de Cantabria, me planteé la posibilidad de trabajar como orientador y a esta faceta profesional le he dedicado los últimos 25 años de mi vida laboral. Durante este periodo de tiempo he trabajado en varios institutos de educación secundaria, en varios equipos de orientación y en el Centro de Educación de Personas Adultas “Caligrama” de Torrelavega, además de pasar por un equipo de interculturalidad, recorriendo Cantabria desde Laredo a San Vicente de la Barquera, desde Reinosa hasta Heras, bien sea de forma estable en determinados institutos de secundaria o desplazándome en mi coche a distintos colegios de primaria, en mi función de orientador de EOEP.

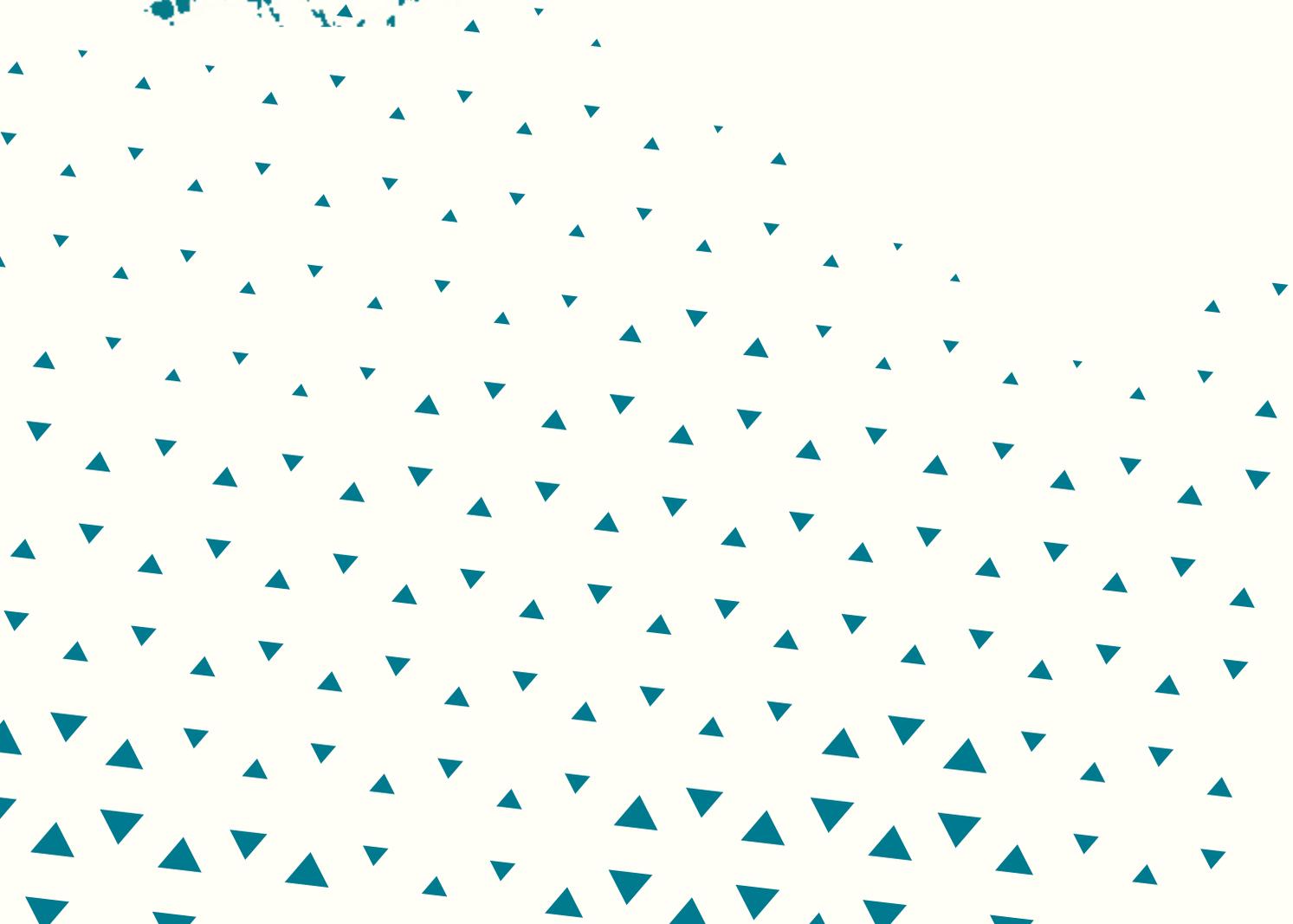
Los dos últimos periodos de mi vida profesional merecen un párrafo cada uno. Por un lado, mis años como orientador en el Centro de Educación de Personas Adultas “Caligrama” de Torrelavega, en el que descubrí el maravilloso mundo de la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de la vida. Las personas adultas son unos aprendices ilusionados e ilusionantes, y la mayor parte de los docentes que entran en contacto con estas enseñanzas suelen permanecer en ellas, porque crean adicción.

Por otro lado, los últimos 10 años como asesor de atención a la diversidad y educación permanente de personas adultas en el Centro de Profesorado de Santander, periodo con el que cerré mi etapa como docente y que resume de alguna manera esa doble faceta de aprendiz y de educador que ha impregnado mi vida profesional. El CEP, con el que siempre había estado muy vinculado pues durante toda mi etapa como orientador no dejé de acudir a formaciones, me proporcionó la oportunidad de disfrutar de un trabajo que consistía en organizar actividades formativas que me permitían al mismo tiempo aprender sobre los campos más diversos.

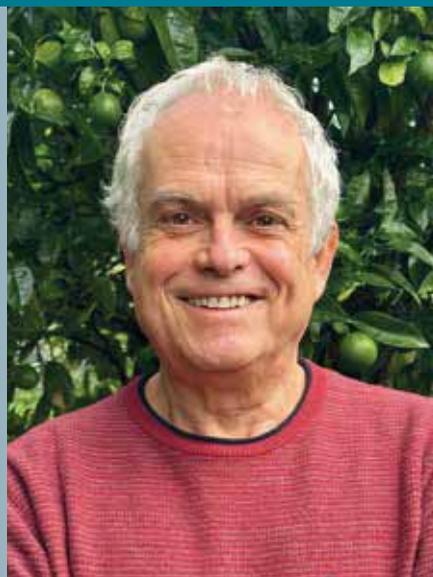
Esto me lleva a una reflexión final: me considero una de esas personas privilegiadas que han dedicado su vida a aquello que les gusta, que han convertido su negocio en ocio, que han saboreado cada uno de sus días de trabajo, porque me he dedicado a lo que me entusiasma, por lo que, con frecuencia, no he sabido diferenciar si lo que hacía en mi tiempo libre era trabajar o lo que hacía en el trabajo era disfrutar.

En resumen, entré en la escuela con 6 años y salí con 60. Aunque, si he de ser sincero, aún no he salido, pues si algo he aprendido durante mi etapa como docente en un centro de educación de personas adultas, es que uno aprende a lo largo de toda su vida y que hay una potencialidad del ser humano que le permite seguir aprendiendo hasta su último aliento. Por eso, sigo formándome, sigo aprendiendo y sigo compartiendo algo de lo que sé, y lo seguiré haciendo siempre, ya que mi confianza en el poder de la educación es ilimitada.

P.D. Durante todos estos años, en tantos y tantos centros, he convivido con extraordinarios profesionales, compañeros y amigos, que me han dejado huella y han calado en mi vida. No voy a mencionar a ninguno de ellos porque necesitaría otras tantas páginas para recogerlos a todos y es seguro que alguno se me quedaría en el tintero. Por eso, me limitaré a enviarles desde aquí un fortísimo abrazo y a transmitirles mi gratitud por todos esos buenos momentos compartidos. Ellos y ellas saben quiénes son.



MANUEL SÁNCHEZ CONTRERAS



1 de octubre de 1991: primer día de trabajo en el IES José Hierro. Desde entonces y hasta el 31 de agosto de 2023, mi último día de trabajo en el IES Foramontanos, he tenido el honor y privilegio de implicarme en un tarea esencial como es la de trabajador del Sistema Público de Educación .

Trabajo que no estaba dentro de mis planes en absoluto. En realidad, mi primer interés era ser geógrafo en proyectos de desarrollo. Aquello fue imposible y gracias a un reencuentro fortuito con Ricardo Aroca, amigo de la juventud y uno de los mejores profesores de inglés que ha habido en Cantabria- redirigí mi vida profesional hacia la educación. Y... como, ¡¡lo agradezco!!

Desde ese primer día, y hasta el curso 2022-2023, mi labor como profesor de inglés se ha desarrollado en centros tan diversos como el IES José Hierro, el entonces llamado Patronato Militar Virgen del Puerto de Santoña, el IES Manuel Gutiérrez Aragón, el IES Marqués de Santillana, y finalmente mi querido IES Foramontanos de Cabezón de la Sal, en donde he desarrollado mis últimos 20 años, de los cuales los 7 más recientes, como director del instituto.

Sí, profesor y director. Como profesor-educador siempre me ha inspirado la posibilidad de ilusionar y motivar a mi alumnado en el aprendizaje del idioma extranjero, una herramienta comunicativa que nos permite entender otras personas, culturas y territorios. Y con ello, nuestras “mochilas” que se van haciendo más potentes y con más recursos. Al mismo tiempo que ello ocurre, observar que los cambios que vamos experimentando también van acompañados de conflictos cuya gestión correcta- gestión que los educadores debemos siempre transmitir de manera positiva- nos va a ayudar a sentirnos mejor con nosotros mismos y con el grupo. Por eso, a partir del año 2005 participé activamente en los procesos activos de mejora de la convivencia, llegando a crear el Servicio de Mediación del IES Foramontanos, servicio pionero en la Comunidad de Cantabria.



Sin duda alguna, han sido los últimos 7 años de mi vida laboral, años en los que he tenido el honor de ser director de uno de los centros educativos de referencia en Cantabria, el IES Foramontanos, los que han constituido el colofón a mi vida profesional. Y es que a lo largo de este periodo he tenido la oportunidad de trabajar conjuntamente con mis compañeros y compañeras en los diferentes claustros, con nuestras familias y alumnado en general, además de colaborar con diferentes instituciones, y llevar a cabo proyectos tan importantes como, por ejemplo, la Acreditación de Erasmus en Educación Escolar, la cual consolida el proceso de internacionalización del IES Foramontanos, facilitando las movilidades de alumnado y profesorado de la ESO y Bachillerato, y que complementa el proceso ya en marcha de internacionalización de la Formación Profesional. Y aquí me detengo. Me detengo porque quiero enfatizar la importancia de la Formación Profesional en la oferta educativa diversa que el Foramontanos ofrece, empezando en los grados básicos, fundamentales para el alumnado más vulnerable, y continuando con los grados medios y superiores.





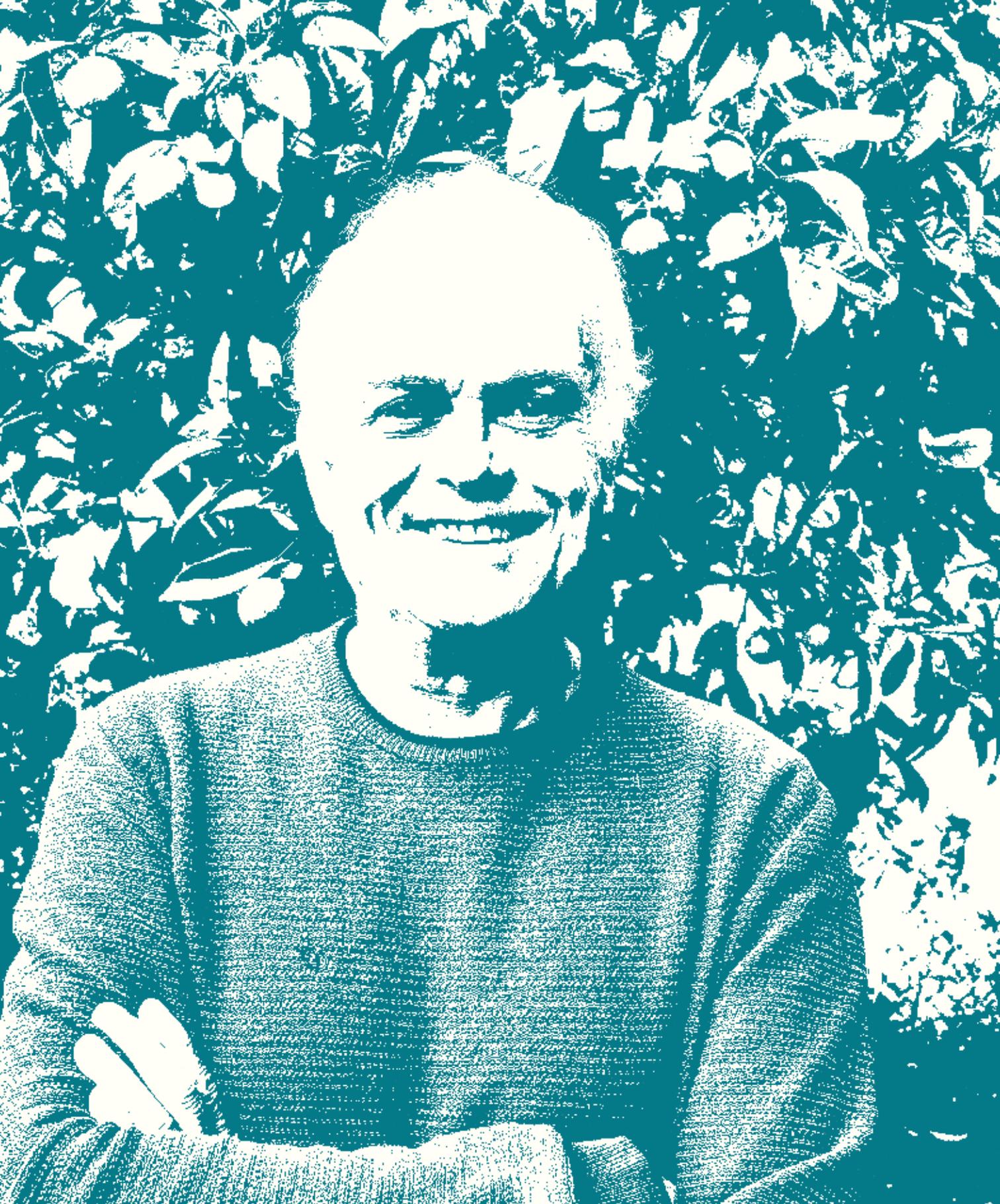
Obviamente, la realización de todos los proyectos no se explica sin la existencia de grupos de trabajo donde han participado siempre personas motivadas para producir los cambios, implicándose en todas las tareas que ello conlleva.

Sin ellas no es posible hablar de transformaciones. Por eso, son personas cuya mirada me acompañará siempre porque con su esfuerzo e interés el IES Foramontanos va transformándose siempre a mejor. Y aquí quiero hacer mención a los diferentes equipos que me han acompañado a lo largo de estos 7 últimos años, especialmente al 1º, formado por David, Santi, Goyo y Roberto; y al último: Susana, Santi, Mónica, Ruth y Gelo. Realmente, me siento muy orgulloso de mi trabajo junto a todos ellos, y afortunado por haberlo podido realizar.



Para finalizar, agradecer a todos los alumnos y alumnas que he tenido el honor de conocer a lo largo de mi vida profesional por todo lo que he aprendido a través de ellos y que pone en valor el enorme poder transformador de la educación.





SANTIAGO SANTAMARÍA GUTIÉRREZ



Cuando me ofrecieron participar en esta edición de Vidas Maestras, en un principio tuve dudas por lo ocupada que es mi vida de jubilado (y no lo digo con ironía), pero finalmente decidí aceptar la invitación por dos motivos. Por un lado, quiero agradecer desde aquí a todos los compañeros y alumnos con los que he compartido vivencias a lo largo de mis 33 años como docente; han sido fuente de enriquecimiento personal y siempre los he considerado como mi segunda familia. Por otro lado, deseo que mis palabras sirvan de aliento para la nueva generación de profesores que están empezando ahora su andadura en el mundo de la enseñanza, como es el caso de mi hija. Ella manifestó ya su vocación siendo alumna en el instituto, lo que tampoco es de extrañar, pues forma parte de la tercera generación de docentes en una familia que no tendrá muchos casos semejantes en nuestra región; hasta ahora, somos ya 18 los miembros que hemos ejercido la profesión (desde Infantil hasta la Universidad) y la cosa tiene pinta de que el número seguirá aumentando. Esto explica por qué el calendario que rige nuestras vidas es básicamente el escolar más que el gregoriano (algunos pensarán que más que una familia esto parece un claustro...).

Haciendo un repaso rápido de mi trayectoria vital, no puede decirse que las aulas fueran mi hábitat preferido durante la infancia, tal vez por mi carácter extremadamente tímido. Una anécdota que ilustra lo anterior me la recordaba en ocasiones mi padre: cuando derribaron la escuela vieja de Numancia, tras construir la actual, él era maestro en el colegio y yo alumno; un día me llevó a ver cómo las excavadoras trabajaban en la demolición y entonces yo le miré con cara seria y pregunté: “Papá ¿y cuándo tiran la escuela nueva?”

Con 9 años pasé de la escuela al IES José María de Pereda, formando parte de la última promoción del bachillerato de 6 años previo a la implantación del BUP. Ello suponía que cuando pasábamos de curso el anterior desaparecía, lo que motivó que durante años fuera



Semana blanca en Andorra (1992)



Museo de la Naturaleza de Carrejo (1994)

uno de los alumnos más jóvenes del centro. En esos años se decantó mi preferencia por las ciencias, lo que condicionaría mi futuro camino académico. Tras terminar el COU y aprobar la selectividad, me desplacé, aún con 16 años, a estudiar Biología en León, donde por primera vez compartí las aulas con chicas, pues en las etapas anteriores siempre había existido segregación por sexos. Fueron cinco años de ganar en autonomía personal, de forjar grandes amistades a base de recorrer los bares del Húmedo y de acumular conocimientos, pese a la escasez de materiales que teníamos en comparación con la actualidad y a la pedagogía manifiestamente mejorable de la época.

En 1982 obtuve el título de licenciado en Ciencias Biológicas, pero todavía tenía por delante la cita con el servicio militar por milicias, que me ocupó, en dos etapas, hasta el verano de 1985.

Por aquel entonces seguía sin tener claro mi futuro profesional, pero pronto me convencí de que las posibilidades de dedicarme al campo de la investigación eran muy escasas estando fuera de la universidad (yo había regresado a Santander), por lo que empecé a considerar seriamente la opción de dedicarme a la enseñanza.

Tras algunos escauceos en centros privados, conseguí en el curso 1988-89 una sustitución de 7 días en el Orbe Cano de Los Corrales de Buelna, mi primera experiencia en la educación pública. A partir de entonces, entré ya en la bolsa de interinos y el año siguiente obtuve una vacante para el curso completo en el Miguel Herrero de Torrelavega, un centro enorme y con



Centro de Educación Ambiental de Polientes (1995)

un perfil de alumnado orientado mayoritariamente a la formación profesional, que supuso una buena piedra de toque para un novato en estas lides. En contraste, al siguiente curso estuve en Castañeda, un instituto mucho menor y con un carácter más rural y tranquilo.

En el 91-92 recalé en el Valle del Saja de Cabezón de la Sal, un centro que siempre ocupará un lugar preferente en mi memoria, al ser el año en el que aprobé la oposición y donde se creó un grupo de compañeros dentro del claustro que compartíamos actividades tanto dentro como fuera del centro. De hecho, con algunos de ellos todavía mantengo una estrecha amistad a día de hoy. No sé si sería consecuencia de los blancos que tomábamos en Carrejo o por la inconsciencia de la juventud, que te hace apuntarte a un bombardeo, pero la anécdota del año fue mi aceptación a participar, junto a otro profesor, como responsable de acompañar a los alumnos a la semana blanca en Andorra; el pequeño detalle era que ninguno de los dos nos habíamos puesto unos esquís en nuestra vida. Aún no sé cómo volvimos enteros de aquella...

El año de prácticas lo realicé en el IES Santa Clara, otro macrocentro al que casi no me dio tiempo de tomarle el pulso y donde tuve que dar clases de informática en tiempos de los “floppy disk” (por aquello de las “afines”); los profes somos unos todoterreno.

Por fin llegó la oportunidad de repetir centro entre los años 1993 a 1995; fue en el IES Las Llamas y aquí pude comprobar hasta qué punto el azar puede influir en nuestras vidas. Mi

llegada a este centro se produjo como consecuencia de un error cometido por una compañera al escribir los códigos de los centros elegidos; ella estaba por delante mío en la lista, pero se equivocó en el orden de colocación, lo que posibilitó que yo conociera a la que actualmente es mi esposa. ¿Cómo habría sido mi futuro sin aquella equivocación? seguro que uno muy diferente al actual, por lo que nunca he dejado de agradecer a la compañera su involuntario error.

Tras Las Llamas, estuve tres cursos más en expectativa en Solares y finalmente conseguí en 1998 mi primer destino en propiedad en el IES Montesclaros de Reinosa, donde permanecí dos cursos y me doctoré en subir y bajar a diario las temibles Hoces de Bárcena (a la autopista le quedaban todavía años para estar operativa), además de hacerme adicto a los partes invernales del tiempo, para saber si se cortaba o no la carretera. No quedaba más remedio, porque mi hija mayor acababa de nacer y no me apetecía dejar a mi esposa sola al cuidado del bebé y perderme esa etapa de la vida tan especial.

Cuando pude concursar, obtuve traslado al IES Estelas de Cantabria, en Los Corrales de Buelna, y algo tendría el centro porque permanecí 18 años en el mismo, acabando por considerarlo mi segundo hogar y a su comunidad escolar mi segunda familia. Todavía a día de hoy me apunto, siempre que me llega la onda, a cualquier actividad extraescolar que organicen (gastronómica, se entiende).

Mi andadura como docente tuvo su última etapa en el IES Torres Quevedo de Santander, donde desarrollé mi labor los últimos cuatro cursos, hasta mi jubilación en Septiembre de 2022. En el Torres me tocó compartir la amarga experiencia de la pandemia de COVID



Ruta por Liébana
(2010)



Proyecto Centinelas (2016)

19 y sus secuelas, que demostró de manera indiscutible la importancia del contacto directo entre alumnado y profesor; pocas actividades son tan poco adecuadas para el teletrabajo como la enseñanza a estas edades. Pero como soy una persona que procura quedarse con las cosas buenas de las experiencias, en este caso intentaré olvidar esos meses de mascarillas y distancia y retendré lo que siempre me ha producido mayor satisfacción a lo largo de mi actividad profesional, el trato diario con los compañeros del claustro y las actividades realizadas con la chavalería, ya fueran salidas, prácticas de laboratorio o partidas de ajedrez en los recreos.

Llegado el final de mi actividad docente, y aunque al principio no tuviera claro si ese era mi camino en la vida, con la perspectiva de los años puedo asegurar que volvería a repetir profesión, sin lugar a dudas; me gusta enseñar y perseguir esa satisfacción que experimentas cuando consigues enganchar al grupo y sentir que tu materia les atrae y les aporta nuevo conocimiento. No siempre lo he conseguido, pero cada curso he comenzado con la misma ilusión y las mismas ganas.

Quiero resaltar también el privilegio que ha supuesto compartir mi trabajo con personas procedentes de los más diversos campos (ciencias, letras, artes, deportes...) y os animo a todos a impulsar la colaboración entre departamentos en el diseño de actividades, por lo enriquecedor que supone para el proceso educativo.

En la segunda parte de mi relato, me gustaría hacer algunas reflexiones personales sobre la enseñanza y su evolución en mis años de docencia.

A lo largo de mi trayectoria profesional, he convivido con la sopa de letras creada con las siglas de las sucesivas reformas educativas aprobadas (seguro que con buena intención) por

los gobiernos de turno; todas iban a ser la panacea, hasta que unos años después alguien descubría que, como en la publicidad de los jabones de lavadora, la buena de verdad era su nueva fórmula “mejorada”. El problema es que el papel lo aguanta todo, pero luego hay que llevar lo escrito al aula, escenario central del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Está claro que la forma de dar clase ha cambiado mucho desde que comencé como profesor, pasando de clases meramente expositivas en aulas con más de 40 alumnos a grupos de 25, con una metodología más activa y participativa para el alumno y apoyada en todo tipo de recursos aportados por las nuevas tecnologías. Todos estos factores han contribuido a mejorar la calidad de la educación, pero entonces ¿por qué con menos matrícula en clase, reduciendo el nivel de los contenidos impartidos y contando con recursos de todo tipo y un profesorado más preparado y cercano al alumno del que nosotros tuvimos sigue habiendo un porcentaje demasiado alto de fracaso escolar?

En mi opinión, la única “fórmula mágica” que ha funcionado en la educación generación tras generación consiste en reunir a alguien motivado para aprender con alguien motivado para enseñar. Si una de las partes pierde esa motivación, será difícil sacar adelante el proceso educativo. La pregunta sería entonces ¿cómo conseguir alumnos y profesores motivados?

En cuanto a la motivación del alumnado, cada docente va aprendiendo con el tiempo a desarrollar estrategias en el aula que consigan el interés y la implicación de la clase. A ese aprendizaje contribuyen no solo la experiencia propia, sino el intercambio de ideas con otros compañeros, las actividades de formación, etc. Sin embargo, lo anterior es solo una parte de la respuesta, porque, como dice el conocido proverbio africano: “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”. Eso significa que el trabajo del profesor puede resultar infructuoso cuando el alumnado no tiene fuera del centro un ambiente que le estimule a esforzarse y le haga comprender la importancia de la formación para su desarrollo personal y para sus posibilidades de éxito en la vida. Con cada vez mayor frecuencia, me he encontrado alumnos

Marismas de Santoña (2019)



a los que les cuesta estar concentrados 10-15 minutos en una actividad, que se rinden enseguida ante las dificultades planteadas por una tarea o cuya falta de hábito de lectura desemboca en una dificultad para tareas tan básicas como comprender los enunciados de las cuestiones. No sé si la causa será el bombardeo de información audiovisual de consumo rápido que reciben, la dependencia de los móviles a los que dedican horas y horas del día o la suma de varios factores, pero hace un par de años me llamó la atención un artículo en el que se afirmaba que los directivos de Silicon Valley no querían tecnología en las aulas de sus hijos; en dicho artículo, una profesora de un centro educativo de la zona afirmaba: “Me preocupa que, cuando decimos que necesitamos la tecnología para atrapar la atención del estudiante, estamos obviando que lo que engancha a los estudiantes son los buenos maestros y la buena enseñanza”. No soy partidario de los planteamientos extremos en ningún sentido, pero sí considero necesario que las nuevas tecnologías sean consideradas una herramienta más en el proceso educativo pero no la base del mismo.

Otro aspecto importante a considerar es el tipo de mensajes que se transmiten al alumnado en cuanto a sus expectativas académicas. Por muy bonito que suenen frases como “puedes ser lo que te propongas” y similares, una elección equivocada en el itinerario educativo (muchas veces en contra del consejo orientador del equipo docente) desemboca en frustración y desánimo. Por mucho esfuerzo que se ponga, no todo el mundo puede ser primer violín o neurocirujano y, por mucha capacidad que se tenga, nadie gana una medalla olímpica sin trabajar muy duro; capacidad y esfuerzo tienen que ir de la mano para conseguir cualquier meta y si a nuestro alumnado no se le dejamos claro estaremos haciéndoles un flaco favor.

El sistema educativo debe intentar sacar lo mejor de cada alumno, analizando y potenciando sus capacidades innatas, orientándoles sobre el mejor camino para aplicar esas capacidades y enseñándoles a asimilar los fracasos, asumir sus limitaciones y no rendirse a la primera ante las dificultades; en definitiva, se supone que estamos preparando a los jóvenes para afrontar los retos que la vida les planteará más adelante.

Si nos paramos ahora a pensar en el aspecto de la motivación del profesorado, parto de la base de que la mayoría la tiene cuando empieza a dar clases; en caso contrario, esa persona debería replantearse su futuro, porque la enseñanza tiene grandes atractivos, pero es también exigente y puede hacerse muy dura para quien no tenga clara la vocación. El problema suele ser que la motivación inicial del profesor se ve lentamente socavada por diversos factores que rodean su labor. Entre ellos destaca la pérdida del reconocimiento social que tenía antes la figura del profesor, de manera que ahora cualquiera se cree con capacidad para opinar sobre

Visita a la EDAR con
alumnos de CTMA
(2019)

tu labor y la valoración profesional que realizas de un alumno parece valer lo mismo que la de los padres, un profesor de particular o el propio alumno.

Por desgracia, la administración educativa tampoco contribuye mucho a mejorar la motivación de los docentes ni a la recuperación de dicho prestigio social y su única preocupación parece ser reducir la estadística del fracaso escolar de la manera que sea. La sensación que me queda con cada nueva reforma legislativa es que para las autoridades educativas todos los problemas de la educación son responsabilidad únicamente de los profesores y las “soluciones” que plantean consisten en hacer trampas al solitario (si un alumno suspende porque no trabaja en casa y no aprueba los exámenes, pues se quitan los deberes y los exámenes) o aprobar leyes como la reciente LOMLOE, con una verborrea de términos y una avalancha de burocracia que, por ejemplo, convierten en un sudoku el proceso de evaluación.

La desazón que palpo en los compañeros con los que hablo, preocupados por cómo aplicar de manera correcta la nueva metodología en su práctica diaria, solo es comparable a la que sentirán cuando deban explicar al alumno o a su familia de dónde sale la nota final mediante hojas de cálculo con porcentajes de criterios de evaluación y descriptores operativos de las competencias clave. ¿De verdad era esto lo que hacía falta para mejorar nuestro sistema educativo?

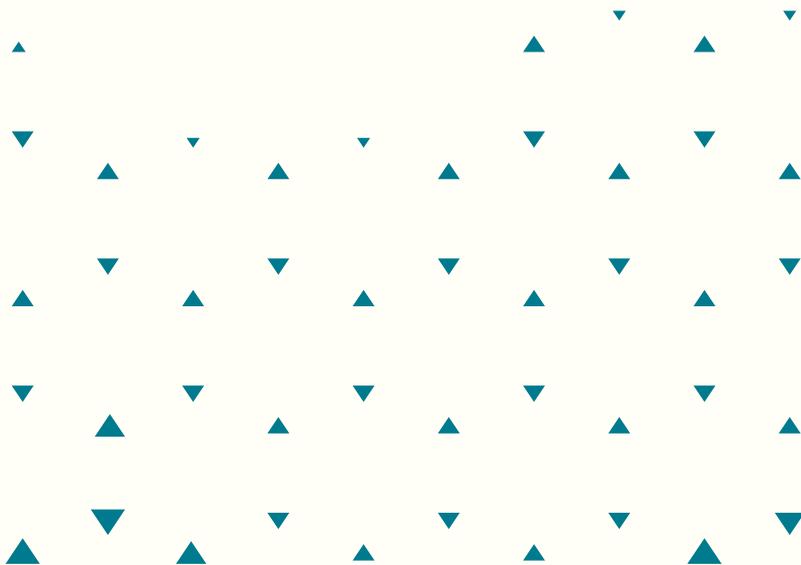
A quienes empiezan su andadura en la docencia les aconsejo que intenten abstraerse en lo posible de la farfolla legislativa y centren sus esfuerzos en el trabajo diario con los alumnos; ahí está la esencia de la educación y en él conseguirán las mayores satisfacciones. Como profesionales deben estar siempre en continua formación y abiertos a las reformas



que supongan una mejora real del proceso de enseñanza-aprendizaje, aplicándolas de la manera que mejor les funcione. A este respecto, durante un curso de formación que realizamos en mi centro hace unos años, un ponente dijo algo que me sorprendió por lo inesperado en aquel foro: “Está comprobado que un docente que aplique una metodología en la que cree siempre obtendrá mejores resultados educativos que si aplica una metodología en la que no cree, aunque teóricamente esta sea más avanzada, innovadora, motivadora...”.

Como reflexión final, animo al nuevo profesorado a que no pierdan la pasión por transmitir el conocimiento; si el alumnado nota tu pasión por la materia que impartes será mucho más fácil que se contagien y desarrollen esa propiedad que nos ha definido siempre a los humanos y que ha sido el motor de tantos descubrimientos y avances: la curiosidad.

Es hora de volver a mis ocupaciones de jubilado, así que solo me resta desear lo mejor para todos los integrantes de la comunidad educativa de nuestra región y animarles a seguir trabajando para lograr que las futuras generaciones tengan una formación de calidad, que es sin duda el mayor patrimonio con el que cuenta una sociedad.



CARMEN CATALINA (KATY) SIERRA ALONSO



“Momentos en la vida de una maestra a la que todavía le queda mucho por aprender...”

H

ola soy Katy.

Nací en Santander una tarde del mes de diciembre de 1962. Hija de María Jesús y Paulino, *mis papis*, a los que les debo todo lo que soy y cuyo recuerdo me acompaña cada día.

A ellos les quiero dedicar este escrito y darles las gracias por la oportunidad, que con su esfuerzo me brindaron, para que pudiera estudiar e ir a la Universidad, cosa que ellos no pudieron hacer por haber nacido en una época bien distinta a la mía.

“Niñas y niños de posguerra”, los futuros hombres y mujeres que con su esfuerzo e ilusiones fueron capaces de levantar este país y proporcionar un clima de oportunidades a las generaciones que vinimos después.

¡Gracias a todos ellos!

En el mes de julio de 1986 aprobé las oposiciones en Cantabria por mi especialidad de Educación Especial, cuando aquello optábamos a cuatro plazas. ¡Madre mía, qué diferente a las convocatorias actuales!...

Recuerdo con nostalgia la alegría de toda mi familia, pero en especial la de mi Padre, que no sé durante cuánto tiempo llevó en su cartera el recorte del Diario Montañés, donde se anunciaban los nombres de los aprobados de ese año. Uno era el mío. ¡Qué contenta estaba yo por verle a él tan feliz!, y también porque yo había logrado mi sueño de trabajar en lo que me gustaba. *Abí comenzó mi camino como Maestra...*

Mi primer destino fue el colegio *“Fernando de los Ríos”* en Astillero. Allí estuve durante un mes dando clase a un grupo de niños y niñas de primero de EGB. La verdad es que me lo pusieron muy fácil. Uff!... aún puedo recordar el olor que desprendía la fiambarrera que



Patio del Colegio "Calvo Sotelo"; Mi grupo de alumnos de 1º delante de su creación artística



Momentos divertidos con mis "compis"

mi madre me había preparado el primer día y que yo comí en clase durante la pausa del mediodía.

Después llegaron otros destinos: Vargas, Santoña y Treceño.

Mi primer curso fue todo un proceso de aprendizaje. Cada centro me ofrecía la oportunidad de participar en proyectos diferentes, conocer y compartir experiencias con un gran número de compañeros y compañeras de los que guardo un gran recuerdo y sobre todo comprobar que la escuela es un mundo diverso y apasionante.

Durante mis seis años de propietaria provisional cursé la Licenciatura de Psicopedagogía y tuve distintos destinos: el Colegio "Concepción Arenal" de Potes; "Ramón Laza" de Cabezón de la Sal; la Escuela Hogar de Viérnoles y el último año, *mi colegio*, el "Calvo Sotelo" de Santander donde yo había cursado mis cuatro últimos cursos de EGB.

Allí me reencontré con mis maestras, muchas de ellas fueron mi referente. Al principio resultaba todo un poco extraño, notaba que me observaban y me miraban como quien mira a su niña, pero poco a poco eso se fue transformando y recuerdo con muchísima alegría los proyectos que compartimos todas juntas durante ese curso: teatro para las familias, carnavales, visión artística del patio del colegio...

Hoy ese patio y ese colegio ya no están, allí se encuentra ahora la sede del Gobierno de Cantabria, pero para mí, sigue siendo mi colegio.

Me lo pasé genial y recuerdo esa etapa del camino con muchísimo cariño.

Por fin me hicieron definitiva en el colegio público “*Torres Quevedo*” de la Serna de Iguña, con mis queridos niños del aula de Educación Especial. Posteriormente y durante seis cursos, se me propuso formar parte del “*Departamento de Orientación del Instituto Torres Quevedo*” de Santander. ¡Una maestra en un instituto!, yo no daba crédito...

Era un proyecto, en principio en fase experimental, para la integración de alumnos, en aquel momento se decía de necesidades educativas especiales, en la ESO. Todo resultó apasionante, aunque todo estaba por hacer.

Gracias a la ilusión y al trabajo de todo el equipo, de las familias y sobre todo de los chicos y chicas del instituto, el proyecto se fue haciendo realidad y pudimos darlo a conocer a otros claustros, los cuales también fueron incorporando la experiencia en sus centros y así se fue extendiendo, como una mancha de aceite, por toda Cantabria.

Pero el destino me tenía reservada, una gran *Sorpresa*... Y es que ya desde pequeña me ha gustado viajar. ¡Es mi gran pasión!, pero lo que yo no sabía es que en uno de esos viajes conocería a mi compañero de vida “*Xavier*” y ello trastocaría toda la vida que yo había tenido hasta ese momento.



Mis queridos niños; Nuria, Gonzalo y Ramón del aula de Educación Especial del Colegio “*Torres Quevedo*” de la Serna de Iguña

Empezaba un cambio radical que para mí representaba una gran oportunidad..., pero ello significaba dejar *Cantabria*.

Yo soy de las que pienso que en cada cambio dejas un poquito del corazón, pero que enseguida se rehace por las nuevas aportaciones que van llegando. Eso me ha sucedido a mí. Nuevos compañeros, diferentes realidades, nuevos proyectos, nuevos centros, aprender un nuevo idioma... hasta el día seis de enero de 2023 que los “*Reyes Magos*” me trajeron *un sobre* con mi jubilación, he sido maestra en *Cataluña*.

Todo comenzó el 28 de agosto de 1999 con una llamada telefónica a primera hora de la tarde, donde me comunican que se me ha concedido una Comisión de Servicios en Barcelona. ¡Qué susto..., pero qué gran *Reto!*

Y es así como empieza otra nueva etapa en mi camino.

Tuve muy buena acogida por parte de mis nuevos compañeros, los cuales se sorprendían de que yo hubiera dejado todo por *Amor...* “*Ja, ja, ja*”.

Tengo muy presente el esfuerzo que hice, inicié nuevos proyectos, aprendí catalán enseguida, cursé la especialidad de Educación Infantil, entré en contacto con una sociedad algo diferente a la que yo estaba acostumbrada..., pero sobre todo pude constatar la amplitud del concepto



Alumnos del “*Instituto Torres Quevedo*” de Santander, en los entrenamientos de la Selección Española de Fútbol en Puente Viesgo



Mis primeros alumnos en el CEIP “*Collaso i Gil*” del Raval de Barcelona



Fiesta de Carnaval en la Escola "El Carmel" de Barcelona



Estimulación basal a caballo en el jardín del Colegio "Folch i Camarasa"

de **Diversidad** al formar parte de los claustros del CEIP "Collaso i Gil" y del "Carmel" de Barcelona.

Aquello era la **ONU**... Diversidad racial, de lenguas, de culturas, de religiones y sobre todo, diversidad de **necesidades**.

Formando parte de estas realidades aprendí muchísimo, y por encima de todo crecí como persona. Aprendí que un buen maestro no solamente transmite conocimientos, sino que también acompaña, respeta, anima y sobre todo escucha a sus alumnos... La escuela se convierte en un espacio de normalidad, alejado de un entorno poco motivador, donde los alumnos durante unas horas pueden disfrutar de ser realmente lo que son... **niñ@s**.

Una mención especial al centro "Folch i Camarasa" y a su proyecto de estimulación de alumnos diagnosticados con sordoceguera y otras patologías asociadas, en ese momento centro "pionero en España".

Niños desconectados de la realidad y que en el centro, cada uno de nosotros en una labor de equipo, intentábamos conectarlos a este mundo. Allí seguía aprendiendo técnicas, teorías, nuevas metodologías, nuevas miradas... ¡Hasta me enseñaron a montar a caballo con niños!

Pude compartir tantas experiencias, emociones y momentos de vida que me resultan inolvidables.

Gent del “Folch i Camarasa” sempre estareu en el meu cor.

Con el tiempo decidimos trasladarnos a una pequeña y bonita ciudad costera del sur de Barcelona; *Vilanova i la Geltrú*.

Después de doce años he concluido mi última etapa de maestra en este lugar, en mi querida “*Escola Ginesta*”, en la cual me han hecho sentir como en mi propia casa.

Son muchas las anécdotas, los compañeros, los alumnos, los proyectos y sobre todo las emociones que he vivido a lo largo de estos treinta y siete años. Pero la verdad, ¡qué queréis que os diga!, a mí se me han pasado volando y he sido muy **Feliz**.

Cada niño y cada niña es un ser especial y único. Cada uno representa un reto y tiene un proyecto de vida por realizar. Sólo necesitan sentirse seguros y acompañados. Eso es lo que yo siempre he intentado y a cambio he recibido y disfrutado mucho de ellos. Les doy las gracias por todo lo que me han enseñado y por dejarme acompañarles en un trocito de sus vidas.

Ahora he comenzado una nueva etapa, donde hay muchas cosas por hacer... Me llevo conmigo el cariño, la amistad y el reconocimiento de tantos alumnos, familias, compañeros y compañeras de trabajo que han caminado junto a mí en algún momento del camino.

¡No os olvidaré!

Gracias por leerme.



Escuela agrupada en Sumatra



Escuela inicial en Sularwesi (Indonesia)



Mis primeros alumnos de Educación Infantil en Vilanova i la Geltrú el día de su graduación de Bachillerato.
Yo fui su primera Maestra.

JOSÉ ALFREDO VALLEJO SAIZ



C

uando alguien al otro lado del teléfono me invitó a intervenir en este compendio de documentos personales respondí con rapidez afirmativamente porque soy un insensato. A los pocos minutos ya me estaba arrepintiendo.

¿Por qué participar entonces?

El nacimiento y la muerte, la primera comunión, obtener el carnet de conducir, hacer el servicio militar (eran otros tiempos) y el nacimiento de nuestros hijos, son hechos en nuestras vidas que no se repiten, acontecen una vez y desaparecen. Con la jubilación pasa lo mismo. No obstante, al menos a nosotros, los profesores de Cantabria, se nos permite dar algo de trascendencia a esta circunstancia con un ejercicio de vanidad.

He estado leyendo con cierto detalle los escritos redactados el año pasado por nuestros compañeros recién jubilados y podría decirse que la mayoría de ellos ha aprovechado la oportunidad que se les brindaba para reivindicarse profesionalmente, con toda seguridad sin ninguna exageración en el detalle de sus *Cursus Honorum*, ante lo cicatera que es la administración a la hora de valorar a sus trabajadores. *He estado treinta, treinta y cinco años al pie del cañón día a día y nadie se ha dado cuenta*, parecen querer decirnos con sus textos. En mi opinión, les sobran los motivos para una actitud tan orgullosa y Vidas Maestras no resultaría entonces más que un pobre e insuficiente intento de reparar tamañas injusticias.

Por mi parte, ya sea porque mis méritos profesionales son bastantes magros, porque mi remota educación religiosa me impide hacer gala del primero de los pecados capitales -ni del último, que sería del que más he hecho gala- o porque ya he sido recompensado con toneladas de aprecio por parte mis compañeros más cercanos, he decidido renunciar a esta legítima herramienta de vindicación profesional. Por consiguiente, me voy a limitar a esbozar

lo que sería una suerte de reflexión a posteriori acerca de la naturaleza de nuestra profesión y sobre cómo la he vivido. Aunque también podría titularse *Tres consejos simples para futuros profesores*.

Cuando allá por el comienzo del otoño del año 1988 inicié mi experiencia docente, una de las primeras cosas que me planteé fue qué tipo de profesor quería ser. Como la formación pedagógica desde la que accedíamos al puesto era prácticamente nula, apenas contaba con referentes teóricos o académicos que me hubiesen facilitado la respuesta y, ante tamaño vacío, lo más sencillo resultaba tirar de analogías y utilizar la propia experiencia -en este caso como alumno- para buscar modelos en los que inspirarme. Pues bien, me resultó tan positivo el recurso que no he hecho otra cosa en mi vida profesional que copiar las virtudes que observaba en los compañeros que me rodeaban. Desde el primer día que entré en un instituto hasta el último he tenido siempre los ojos muy abiertos al oficio que mostraban mis compañeros: al escuchar una intervención en una sesión de evaluación, en una reunión de departamento o incluso tomándose un café en el bar de la esquina, los profesores solemos dar pistas inequívocas de la calidad profesional que nos adorna, para lo bueno y para lo malo. Inspirar nuestro trabajo en las fructíferas y a veces originales experiencias que hemos oído a compañeros, no es tarea fácil; sin embargo (y funciona muy bien), está al alcance de cualquiera realizar la acción contraria: en estos últimos años cuántas veces habré reconocido que debo más, muchísimo más de lo que he sido, a no repetir, a huir de los perniciosos, nefastos y a veces vergonzosos ejemplos que en ocasiones he recibido de algún colega. No nos engañemos, siempre es mucho más cómodo que



*Tiempos de camisas verdes en el IES
Marqués de Manzanedo (a mí se me olvidó)*



*Mis alumnos de 1º de ESO en el IES
Marqués de Manzanedo. Programa
Meteoescola de la AEMET.*



Con alumnos de 2º de bachillerato en el programa Startinova



te muestren lo que no hay que hacer, del resto ya nos encargamos nosotros.

En mi desempeño profesional me ha sido también de gran ayuda el ejemplo familiar. A pesar de que no puedo encontrar a ningún antepasado que se haya dedicado a la enseñanza, los valores de lo que se podría denominar *ética laboral* en el fondo son intercambiables ya que trascienden a los oficios.

Mis padres han sido personas muy humildes en sus orígenes, en sus desempeños, en sus pretensiones y en sus ilusiones. Sin palabras me han indicado que estés donde estés, te dediques a lo que te dediques, la actitud correcta siempre es *hacer bien las cosas*. Para ellos, *hacer bien las cosas* no resultaba demasiado complicado al haber trabajado siempre en estructuras laborales donde la discrecionalidad era muy reducida. Los jefes o encargados estaban siempre encima para señalarles lo que se esperaba de ellos: básicamente, puntualidad y cumplir las indicaciones recibidas. Sin embargo, existía en ellos una cierta noción de orgullo profesional porque sabían que no todos sus compañeros eran iguales. Había que ser personas decentes no solamente delante de tus jefes, sino, sobre todo, ante tus compañeros.

Cuando se trabaja a relevos los buenos compañeros saben que tienen que llegar con exquisita puntualidad al puesto de trabajo, ya que así el que termina su jornada laboral puede marcharse a casa a su hora. Incumplir esa norma era algo que ni se planteaban, pero no todos sus compañeros obraban igualmente. Otro ejemplo: la empresa en la que trabajaba mi padre había firmado un convenio con los representantes sindicales en la que

Con los alumnos de mi última tutoría en el IES Ataúlfo Argenta



Celebrando la jubilación con compañeros del departamento del IES Ataulfo Argentina

ofrecía un complemento salarial anual si no llegaban de forma colectiva a determinados niveles de absentismo. Ese acuerdo vinculaba a toda la plantilla y en todos ellos descansaba la responsabilidad de obtener esa jugosa cantidad de dinero, por lo que se acabó generando una cultura en la que estaba muy mal visto tomarse una baja por enfermedad. Con todo lo discutible que resulta lo que acabo de contar, la inmensa mayoría de los trabajadores de la empresa estaba muy orgullosa del sentimiento de solidaridad colectiva que se había creado y tenía muy claro qué es lo que tenía que hacer un buen compañero.

Puede parecer complicado extrapolar al mundo de la enseñanza pública la cultura fabril que acabo de describir, pero, como decía antes, en el fondo estamos hablando de personas laboralmente comprometidas con su empresa y con sus compañeros, especialmente con estos últimos. En mi caso y en nuestro trabajo, nunca he tenido la menor duda sobre qué es *hacer bien las cosas* y eso teniendo en cuenta la generosa libertad de actuación que nos regalan nuestros superiores. Cuando empecé a trabajar había compañeros que en el momento en que sonaba el timbre para iniciar la clase, en vez de tomar el material y dirigirse al aula, procedían a encenderse un cigarrillo y se lo fumaban con una parsimonia cientos de veces repetida, como si en cada bocanada les fuera la vida, hasta que la brasa no daba más de sí. Entonces, y sólo entonces, se ponían en pie con desgana a la vez que lanzaban quejas y lamentaciones sobre su puesto de trabajo, hasta el punto de que una persona no avisada podía pensar que se estaban encaminando a la boca de una mina.

Precisamente por la libertad que nos proporcionan, debemos ser exquisitamente respetuosos con la función social que cumplimos como enseñantes, y, lejos de verla como una pesada e



Homenaje a Jaime Martín y a mí de los compañeros del IES Marqués de Manzanedo con motivo de la jubilación.



Con Mariló. Juntos desde el comienzo hasta el final.

incómoda carga, tenemos que ser capaces de convertirla en un reto apasionante y atractivo. Debemos huir de la queja reiterada sobre la desmedida costumbre de nuestros gobernantes de cambiar de leyes educativas cada ocho años; sobre el aumento de la burocracia y el papeleo que nos resta tiempo para dedicarlo a impartir y preparar nuestras clases; sobre el creciente peso que las familias han adquirido en la organización de los centros y que condicionan nuestro trabajo; sobre la actitud de nuestros alumnos, cada vez más interesados en lo que aparece en sus teléfonos móviles y menos en seguir nuestras maravillosas clases; sobre unos equipos directivos más proclives a obedecer lo que dice el inspector de turno que a escuchar el sentir del claustro de profesores; sobre que cada año se nos pide que elaboremos unas programaciones basadas en criterios diferentes; sobre lo nefastos que son los horarios que año a año me pone el jefe de estudios. Debemos abandonar esas quejas y otras parecidas porque son desproporcionadas. Y, aunque legítimamente estuviéramos convencidos de que son ciertas, como servidores públicos que somos nuestra primera obligación es cumplir y respetar el marco profesional que nos proponen. El victimismo y la cultura del lamento siempre han estado presentes en amplios sectores de nuestro gremio. Por mi parte, siempre he pensado que resultan estériles, que desgastan el ánimo y que en ocasiones confunden, disuaden del que debería ser nuestro principal objetivo: el éxito académico y personal de los alumnos que han puesto bajo nuestra responsabilidad.

En resumen, con estas apresuradas reflexiones hago una última contribución a la profesión que me ha dado de comer durante tantos años. Creo que se lo pongo fácil a esos hipotéticos futuros docentes de los que antes hablaba: si quieren llegar a ser buenos profesionales tienen que hacer bien las cosas, copiar a los que han dado muestras de competencia y quejarse lo menos posible. Y, ante todo, sentido común.

ELBA VIADERO AJA



A

Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso.”

Jorge Luis Borges

Mi vida laboral ha estado llena de estos instantes y está asociada, casi en su totalidad, a la educación de personas adultas, cinco cursos en Laredo y treinta y uno en Torrelavega, donde he podido constatar la importancia que estos términos, felicidad y belleza, tienen como medio y como fin.

Mi relato trata principalmente sobre detalles por los que recuerdo a mis alumnos y alumnas.

En los centros de educación de personas adultas la diversidad ha sido la norma: alumnado desde dieciséis años y sin límite de edad, de modo que en mis comienzos las aulas estaban formadas por personas que podrían ser mis padres y que ahora podrían ser mis hijos. De hecho, hemos tenido en el mismo grupo diferentes grados de parentesco y diferentes generaciones de una misma familia.

En cuanto al país de procedencia, más de cuarenta nacionalidades; según el nivel de estudios previos, desde personas sin alfabetizar a universitarios; y, en cuanto a intereses, la lista sería tan amplia como el número de estudiantes que han pasado por la escuela.

Conocer a tantas personas, con tantos matices, será el hilo conductor de este relato, además de aprovechar la oportunidad de reivindicar la labor de estos centros.

En primer lugar me referiré a alumnos y sobre todo alumnas de enseñanzas no regladas, cuya educación ha estado muy centrada en el deber y muy poco en el placer, que han dedicado sus vidas al cuidado de los demás, con gran conciencia del otro y que comprueban que tienen aptitudes que no sospechaban, que descubren aficiones, que se reúnen con sus iguales, que celebran, participan y hacen escuela. Y ser parte de esos logros es un privilegio.

Además, son las más participativas en las celebraciones como la Semana Cultural, Día de la Mujer, final de curso, charlas de todo tipo, actuaciones, visitas y excursiones. He tenido el placer de compartir con estas personas seminarios de *Escritura creativa*, *Prensa*, *Elaboración de la revista del centro*, taller de *Teatro*, *Cálculo mental* o *Matemáticas para la vida*.

Recuerdo personas que nunca habían ido a la escuela porque solo había dinero para que fueran sus hermanos varones, que contaban y cantaban cuentos, que con parálisis cerebral han conseguido culminar una carrera o escribir un libro, que desde su silla de ruedas han dado charlas con la DGT, personas reivindicativas, solidarias, creativas, que contaron historias verdaderas e imaginaron otras, algunas que no han conocido el ocio, que nunca habían viajado, o que de Santander solo conocían Valdecilla, otras muy viajeras, madres tempranas, personas que han compartido pupitre con una famosa ganadora de un concurso de la tele y con otras de necesidades educativas especiales, dispuestas a aportar, pacientes, impetuosas, discretas y mesuradas, inquietas y bulliciosas.

En cuanto a enseñanzas regladas he



Mi primer destino: Preescolar Sniace de Barreda 1985



EXPO 92, Sevilla
Escuela de Adultos de Torrelavega



Congreso de Atención a la diversidad 2004, con Mati Andrea y Khadijat Gouzelkhanova



Paseo en lancha, en el programa *Salvar la babia*, enero de 2008



Compartiendo habilidades, octubre de 2011

impartido clases de Alfabetización, Pregraduado y Graduado (cuando el título a obtener era el Graduado Escolar), las Ciencias Aplicadas para obtención del título de Formación Profesional y, en los últimos años, el ámbito Científico-tecnológico de 1º y 2º de ESPA.

He conocido personas que querían aprender a escribir para felicitar las Navidades a la familia, para sacar el carnet de conducir, para poder calcular cuánto les iban a cobrar más allá de los kilos enteros, a quien se quedó colgada en el ascensor y la que se provocó un coma etílico porque se quedó colgada de su novio, las que se levantaban a las cinco de la mañana para trabajar y aun así se quedaban a los refuerzos voluntarios después de cuatro periodos lectivos, que obtuvieron títulos y consiguieron trabajos, personas cansadas de ser las últimas de la clase y orgullosas de calcular un descuento y pensar que era así de fácil, a quien se le soltó una pierna ortopédica visitando un museo, al que había sufrido acoso por sobrepeso, al que llevaba una pulsera con orden de alejamiento, personas que se emparejaron en el centro y alguna que no quería que la casaran pero se conformó, a la señora que le dio un infarto y al malote que se tragó la chincheta en la misma tarde,

(menos mal que todo quedó en un susto), personas que necesitaban ayudar a sus hijos con los deberes, derivadas de los sistemas de salud mental, alguna persona empresaria, bastantes obreras y muchísimas en paro.

Por último durante muchos años he impartido los cursos de Español y de Educación Secundaria, en los que abundaba el alumnado extranjero. En los primeros planes de interculturalidad nuestros centros fuimos pioneros y en Caligrama desarrollamos varios proyectos. Recuerdo especialmente el de *Los cuentos y leyendas*, que el propio alumnado compartía con los niños y niñas de los colegios de Torrelavega, y la participación en el programa *Pelis a tutiplén*, convocado por el Ayuntamiento. Estas experiencias nos llevaron a colaborar en las jornadas *Escuela y Sociedad, Aprendizaje*

a lo largo de la vida y cursos que el CEP diseñaba para los nuevos profesores tanto en Cantabria como en otras provincias.

Entre el alumnado extranjero he conocido a quien no sabía lo que era un termómetro, quien nunca había subido una escalera, quien creía que la luna de su país era más bonita que la nuestra, quien se descalzaba y se desperezaba, quien no entendía por qué acababa la clase si estábamos pasándolo bien, a quien amadriné en una boda en la que éramos seis contando a los novios, a quien estaba tan feliz porque creía que el Pas era el río de la paz, a quien vivió en el Gurugú antes de saltar la valla, personas siempre sonrientes y otras con expresión de continua tristeza, personas perseguidas, personas que hablaban más de cinco idiomas, que en la escuela les enseñaron a cargar un



Visita de Beatriz Toyos, mujer relevante de Torrelavega, junio de 2013



Excursión a la comarca del Miera promovida por la Consejería de Medioambiente, mayo de 2013



El día a día en el aula



Proyecto *Medir en clase con cuerdas y poco más*

kalashnikov, que nos hicieron ver la semejanza entre ser la oveja negra y ser el cuervo blanco, personas que me trajeron flores, que claramente habían cortado en un jardín público, personas que para asentir movían la cabeza de lado a lado, lo que resultaba bastante desconcertante, y tantos y tantos que cada día te daban las gracias.

He aprendido con ellos que todas las culturas compartimos el valor de la amistad, el cuidado de la familia, la preocupación por la salud y el sustento o el deseo de un futuro mejor, y admiro su valentía, la actitud frente a la adversidad y el rápido aprendizaje del idioma.

En educación como en una playa concurrida es muy difícil pisar por donde nadie pisó, así que hemos seguido las huellas de los que nos precedieron y de las buenas prácticas de compañeros y compañeras a los que agradezco cuanto me enseñaron.

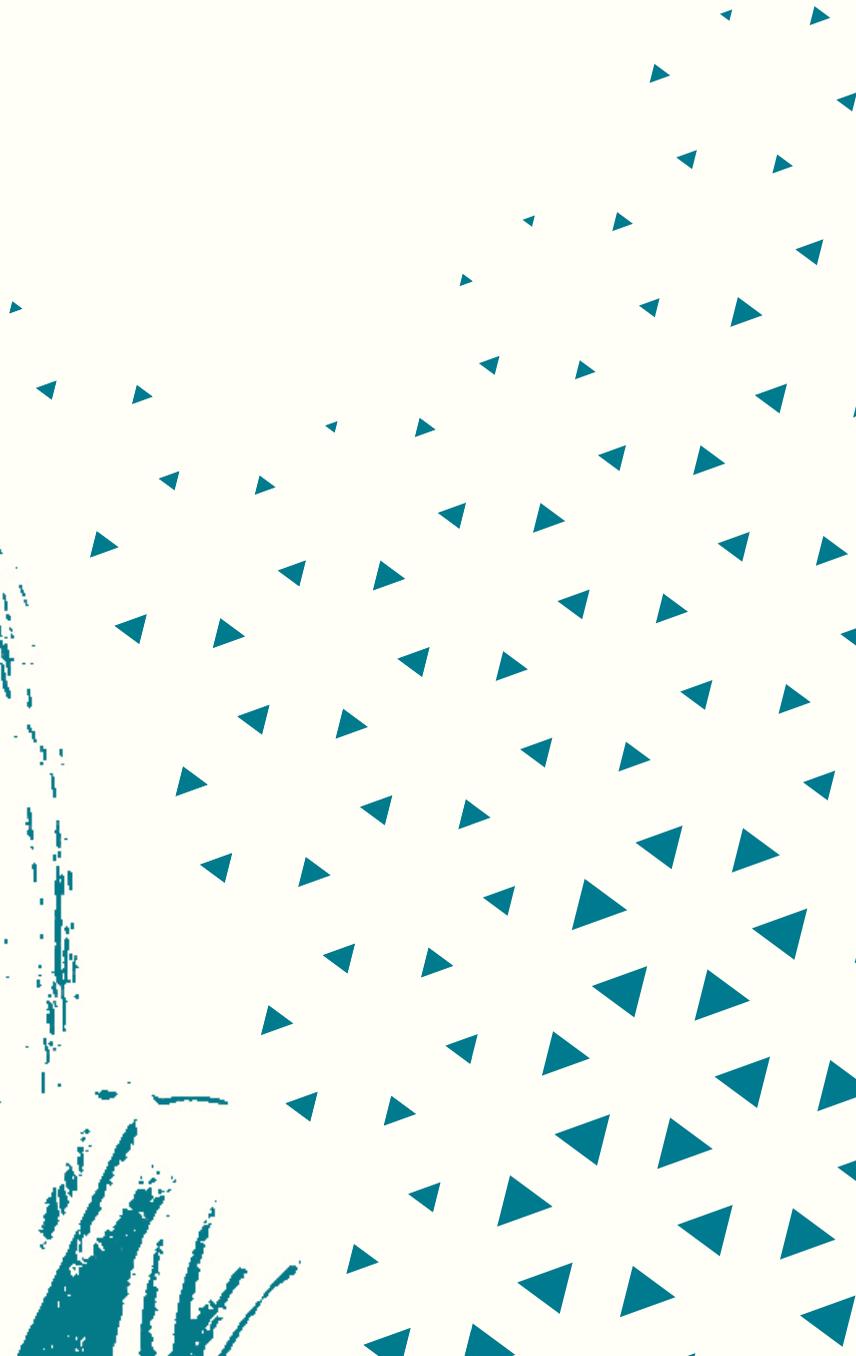
Me reafirmo en la frase del comienzo, me siento afortunada de haber desempeñado un trabajo que me ha dado tantas satisfacciones y quiero agradecer a cuantas personas me han acompañado en este camino, a los presentes y a los ausentes, así como pedir disculpas por todo lo que falta y merecería ser contado.



Presentación de la revista Caligrama nº 12 *¿Qué hago yo aquí?*

El siglo XX trajo la educación para todos, también para las personas adultas, y esta educación precisa de tiempo de calidad y presencia. En el siglo XXI es y será imprescindible el aprendizaje a lo largo de la vida. Espero y deseo altas y hondas miras para nuestros centros.

¡Larga vida a todos los centros de Educación de Personas Adultas, y especialmente a Caligrama! Sé que está en las mejores manos.



MARISOL ZABALÍA MÉNDEZ



Cuando recibí la llamada del Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco para participar en el libro “Vidas maestras” 2023 me surgieron muchos miedos: no ser capaz de plasmar en unas líneas todas mis experiencias y vivencias, olvidarme de algunas importantes que marcaron mi vida docente o tener que recordar viejos errores, que seguro fueron bastantes.

Como diría Josefina Aldecoa al inicio de su libro “Historia de una maestra”, *Contar mi vida... No sé por dónde empezar. Una vida la recuerdas a saltos, a golpes. De repente te viene a la memoria un pasaje y se te ilumina la escena del recuerdo. Lo ves todo transparente, clarísimo y hasta parece que lo entiendes.... Otras veces tratas de recordar hechos que fueron importantes, acontecimientos que marcaron tu vida y no logras recrearlos, sacarlos a la superficie....*

Si quiero ser sincera, debo empezar diciendo que durante mi infancia y adolescencia nunca tuve vocación docente. Ir a estudiar Magisterio fue más bien una “recomendación familiar”. Esta vocación tampoco me llegó durante los tres cursos de estudios en la Escuela Universitaria de Santander. Fue algo que fue creciendo poco a poco, día a día, en contacto con los compañeros, los niños y sus familias. Al finalizar mi vida laboral puedo asegurar, sin ningún género de dudas, que dicha vocación surgía por todos los poros de mi piel. A día de hoy estoy prácticamente segura de que no habría podido ser otra cosa distinta que “maestra de infantil”.

Mi primera experiencia docente fue (curso 1985/86) en la Escuela Hogar de Polientes. Tal vez por mi poca edad y experiencia, me sentí más cuidadora que maestra de un grupo de niños/as y adolescentes (de 6 a 15 años) que se encontraban fuera de su casa “menos” perdidos que yo.

Después, tras aprobar la oposición por Educación Infantil, desarrollé mi labor educativa en Vega de Pas, Silió, Paracuelles, la Serna de Iguña, concluyendo mi vida laboral en mi Reino-

sa natal. De todos estos sitios guardo recuerdos y anécdotas inolvidables: la primera vez que una niña se hizo pis en el aula porque, *ignorante de mí*, yo no sabía lo que era “churrarse”, o el niño que, tras una recomendación a la familia para que visitase al oftalmólogo, vino al día siguiente al aula con las gafas del abuelo, tantos proyectos, excursiones, talleres en el aula con familias, carnavales, graduaciones, festivales....

Y cómo plasmar en unas pocas líneas todas las satisfacciones vividas a lo largo de estos años, sus miradas embobadas, sus abrazos espontáneos, sus besos, en ocasiones llenos de babas, sus avances “a pesar” de nuestros errores, como decía un compañero, los reconocimientos, más o menos merecidos de las familias y compañeros, que más que compañeros han pasado a ser amigos.

He de decir que me despedí en el año 2001, tras nueve cursos, del Colegio Torres Quevedo de La Serna de Iguña con muchísima pena. Llevaba dos cursos en Reinosa y seguía considerando y hablando de él como de “*mi colegio*”. Aunque me costó (no porque mis compañeros no hiciesen fácil mi estancia, sino porque había dejado



Silió 1989



Leonardo Torres Quevedo 1993-94



Casimiro Sainz de Reinosa 2003-04



CEIP Alto Ebro. Inauguración del curso escolar por los Reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía. 2009

muchos amigos allí), mis mejores 21 años como docente han sido en mi “puebluco” natal.

En Reinosa viví la unificación de todos los Centros docentes en otro, al que tuvimos que buscar nombre:” Alto Ebro” fue la opción más votada. Al curso siguiente, el 16 de septiembre de 2009, los Reyes D. Juan Carlos y Dña. Sofía vinieron a inaugurar el curso escolar, acompañados del por entonces ministro de Educación, Presidente y Consejera autonómica, alcalde y un sinfín de autoridades.

Como la memoria es muy selectiva, de todos estos años sólo guardo dos *sinsabores*, el año que me tocó formar parte como vocal de un



CEIP Alto Ebro 2011



CEIP Alto Ebro 2013-14

Tribunal de oposición. Cuánto maestro bien preparado y lleno de ilusión se quedó sin plaza, que sensación de que había algunos mejor preparados que yo misma. De todos ellos también aprendí, algunas de las cosas que allí escuché las apliqué luego en mi aula. Mi otro sinsabor, y creo que el de toda la docencia en general, fue el curso 2020/21 con el confinamiento y la dificultad de teletrabajar con alumnado de infantil. Quiero creer que he dejado un buen recuerdo en mis compañeros y alumnos. Espero que a éstos mis enseñanzas les habrán servido, al menos, para ser buenas personas, porque como decía Gabriel Celaya

*.....es consolador soñar
mientras uno trabaja
que ese barco, ese niño
irá muy lejos en el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras,
hacia puertos distantes,
hacia islas lejanas.
Soñar que cuando un día
este durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos,
seguirá nuestra bandera
enarbolada*



Alto Ebro. Carnavales 2017



Con Mariajosé, mi entrañable compañera de nivel, 2017



Festival de Navidad 2019



Equipo de Ed. Infantil, carnavales 2020

